# EL AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA

## PRESENTACIÓN

Este es el libro que contiene en su conjunto la espiritualidad de Montfort: la visión trinitaria de Dios Creador, Salvador y Santificador manifestado en Cristo Sabiduría encarnada, crucificada y glorificada; la devoción verdadera a María; la fe vivida y comunicada en prácticas sólidas de renovación cristiana; los compromisos bautismales de fidelidad al amor de Dios y solidaridad con los pobres. Es el fruto de largos años de estudio, de oración y de experiencia espiritual.

La enfermedad del invierno 1694-95 le dio ocasión a Luis María para meditar profundamente las obras de autores que iba recogiendo en su Cuaderno de Notas. Su primera estadía de joven sacerdote en el hospital de Poitiers le permitió vivir allí la espiritualidad de la Cruz, exponerla a quienes serían las primeras Hijas de la Sabiduría y hacerla cantar por los pobres.

Para Montfort, "poseer y conservar la Sabiduría" es "unirse a Jesucristo para llevar su cruz tras él". En medio de circunstancias dolorosas pasa en París el tiempo de septiembre de 1703 a Abril de 1704 atendiendo a la necesidad material y espiritual de su hermana Guyonne-Jeanne y sirviendo a los pobres del hospital de La Salpêtrière. Comparte su desprendimiento total con la

comunidad del Calvario del Monte Valeriano y pasa sus horas más apreciadas de oración y desapego bajo la escalera de un refugio de la calle Pot-de-Fer, cerca de San Sulpicio. Allí medita intensamente y escribe cartas que reflejan su plena experiencia de la cruz y prepara sermones y conferencias. Cerca de allí está la biblioteca de los Padres Jesuitas en la cual encuentra Luis María las obras de los autores que más le sirvieron en la redacción del Amor de la Sabiduría eterna**:** Saint-Jure, F. Nepveu, Boudon, Jacques Nouet y Bonnefons. Quizá también la traducción de la Biblia de Le Maistre de Sacy. Por la misma época su amigo Poullart des Places organizaba el seminario del Espíritu Santo que tanto interesaba a Luis María. Invitado a dar conferencias a los seminaristas les habló del desprendimiento y entrega total a la divina Sabiduría. Esta es la esencia del Amor de la Sabiduría eterna. Con estilo de conferencista espiritual, desarrolló la materia en forma escolástica, sin que la división en capítulos y temas sea muy precisa ni proporcionada. Se podría pensar que el *Amor de la Sabiduría eterna* es el resultado de las conferencias a los seminaristas del Espíritu Santo en quienes Montfort veía los futuros colaboradores de sus misiones y por eso quería ofrecerles una formación sólida y adaptada. Su composición más probable se sitúa pues, entre 1703 y 1704.

## OBJETIVO DE LA OBRA

Obra de juventud, *El Amor de la Sabiduría Eterna* manifiesta, publica y proclama lo que, para el joven Grignion es ya una experiencia sublime de unión a Jesús, Sabiduría eterna y encarnada. Esta experiencia excitante llevará al Señor Leschassier, su director de conciencia, a pedirle "poco antes o después de su ordenación", escribir sobre el tema de la unión con Jesucristo. Es una experiencia vivificante que seguirá enriqueciéndose sin cesar hasta la última predicación sobre la dulzura de Jesús tras la cual dirá Luis María antes de morir: "Estoy entre Jesús y María, gracias a Dios y a María. He terminado mi carrera. Todo está hecho, ya no pecaré más".

El libro trata del Amor completamente gratuito que la Sabiduría eterna manifiesta por nosotros antes, en y después de su Encarnación, y del amor que nosotros debemos a la Sabiduría eterna y encarnada. Para amarla, hay que conocerla. Para poseerla, hay que desearla. "Pocos la encuentran porque pocos la buscan como ello lo merece" (ASE 61).

Enriquecido con el don y el privilegio de la Sabiduría, Luis María siente el deber apremiante de darla a conocer para hacerla desear y amar. Expone lo que es en sí misma la Sabiduría eterna, lo que hace de manera constante por nosotros, para expresar su amor de Sabiduría encarnada por cada persona y por toda la humanidad pecadora, y propone una respuesta de nuestra parte a las manifestaciones amorosas de la Sabiduría.

Montfort conoce por experiencia y propone cuatro medios para obtener y conservar la divina Sabiduría; los ha vivido antes de proponerlos, como lo atestiguan claramente sus cartas. Ante todo elimina las falsas sabidurías. De paso reconoce que hay una sabiduría humana natural, para proponer luego "la Sabiduría sustancial e increada - el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, es decir la Sabiduría Eterna en la eternidad, o Jesucristo en el tiempo" (ASE 13). Esta es la única Sabiduría digna de ser buscada y amada. Para ello hay que conocerla: "Ayúdame a conocerte bien. Así te amaré" (CT 141).

Los cuatro medios para poseer la Sabiduría son : deseo ardiente, oración continua, mortificación universal y devoción tierna y verdadera a la Santísima Virgen, como el secreto más maravilloso para adquirirla y conservarla.

**El primer medio: un deseo ardiente:** ASE 181-183.
Siendo joven sacerdote escribía a su hermana Guyonne Jeanne, en 1702: "En la amable cruz se halla encerrada la verdadera Sabiduría, que noche y día busco con más ardor que nunca" (C 13). Lo consume pues un deseo ardiente y

constante. En 1703, le confía a María Luisa Trichet: "Si con todo esto alcanzo la divina Sabiduría por la cual suspiro día y noche" (C 15). Y en octubre del mismo año: "¡Oh! ¿Cuándo lograré poseer esta amable y divina Sabiduría? ¿Cuándo vendrá a morar en mí?" (C 16). El mismo año suplica a su hermana Guyonne-Jeanne: "Pide y haz pedir la divina Sabiduría para mí que en Jesús y María soy tu hermano" (C 17).

En 1706 se dirige a sus amigos de Montbernage: "Busco la divina Sabiduría. Ayúdenme a encontrarla... No cabe duda, solo y miserable como soy, pereceré si la Santísima Virgen y las almas buenas –las suyas en particular– no me sostienen y alcanzan de Dios el don de la palabra o la divina Sabiduría que remedie todos mis males y sea el arma poderosa contra mis enemigos" (CM 11).

Al terminar la misión de Saint-Pompain, en Diciembre de 1715, los Penitentes Blancos de la parroquia van en peregrinación a Nuestra Señora des Ardilliers, en Saumur. Montfort les da un reglamento a modo de carta, en la que abre su corazón, y cuyo primer punto refleja el pensamiento y el alma ardorosa del misionero: *"No tendrán en esta peregrinación otra finalidad que:*
*1º alcanzar de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, buenos misioneros... 2º el don de la Sabiduría, a fin de conocer, saborear y practicar la virtud y hacerla saborear y practicar por los demás"* (RP 1). Igual deseo expresan los CT 103, 124-126.

**El segundo medio: Oración continua:** ASE 184-193.
Para Montfort la oración es realmente, desde su juventud, la respiración de su alma. Velando a los muertos pasa cuatro horas en meditación, y en su peregrinación a Chartres consagra ocho horas a la oración en la capilla de la cripta. Eso nos hace comprender que conoció y experimentó la naturaleza y la eficacia de la oración. Ora y suplica a fin de obtener la divina Sabiduría. Por la misma intención les pide a todos orar y hacer orar. En su Carta 16, por ejemplo, le dice a María Luisa Trichet: "Experimento que sigues pidien-

do la divina Sabiduría para este miserable pecador a través de cruces, humillaciones y pobreza... No dejes, querida hija en Jesucristo, de compartir mis súplicas encaminadas a satisfacer estos anhelos míos. Lo puedes, de acuerdo con algunas amigas... Ora, pues; suspira, implora para mí la divina Sabiduría; la obtendrás toda entera para mí. Así lo creo".

**El tercer medio: Mortificación universal:** ASE 194-202.
Sin duda el mejor comentario de este medio es la *Carta a los Amigos de la Cruz,* en la cual Montfort abre su alma y revela su experiencia. El *CT 19* sobre *el triunfo de la Cruz* es también muy elocuente.

**El cuarto medio: una verdadera y tierna devoción a la Santísima Virgen:** ASE 203-227.
Desde su juventud Luis María vivió este medio como "el secreto más maravilloso para adquirir y conservar la divina Sabiduría". Para compartir con otros escribió "lo que durante tantos años he enseñado en mis misiones pública y privadamente con no escaso fruto" (VD 110). Esto que enseña, propone y recomienda en sus Cartas es lo mismo que amplía de modo particular en SM y VD.

La manera concreta y eficaz de vivir el último medio es la "consagración de sí mismo a Jesucristo, Sabiduría Encarnada, por manos de María", es decir, el camino para "lograr la perfecta renovación de los votos o promesas del santo Bautismo".

En el *Amor de la Sabiduría Eterna* Montfort comunica por el testimonio de su vida mística y por la elevación y claridad de sus ideas, la historia de su alma y la fuerza de su lógica apostólica. El libro es el encuentro de dos amores, el abrazo de dos amantes, el gozo anticipado de la bienaventuranza celestial. En su infinita misericordia la Sabiduría eterna y encarnada busca la amistad del hombre, se comunica a él en multitud de formas, desde la llamada ardiente al pecador hasta la fusión inefable del matrimonio místico.

Aunque Montfort no es escritor sagrado, ni exegeta, ni teólogo de profesión, *El Amor de la Sabiduría Eterna* es una obra maestra que le da los títulos y razones más válidos para ser testigo calificado del amor de Dios, guía experimentado de la vida espiritual y doctor en el conocimiento y aplicación de la Sabiduría Divina hecha verdad, camino y vida para la perfección del hombre. Luis María apoya sus afirmaciones en los textos sapienciales y en las interpretaciones de los Santos Padres con que el Espíritu de Dios ilumina su camino apostólico como el de Pablo, el de Juan y el de los grandes misioneros y testigos de Jesucristo en el pueblo de Dios.

No hay que buscar en ASE un trabajo de exégesis ni una exposición sistemática de teología, sino un testimonio de unión mística con Jesús Sabiduría Eterna y Encarnada; exposición que, sin despreciar ni ignorar el estudio teológico, emana de una fuente inalterable, de una experiencia profunda de fe, que confirma la teoría, y de una experiencia de sabiduría que da valor y anticipación a la visión beatífica.

Privilegiado por la gracia, Montfort supo responder amorosamente y de manera heroica a las familiaridades de la divina Sabiduría. La dulzura y el fervor de su madre, el ambiente del hogar paterno lo orientan a Dios y a la Virgen y le ayudan a tomar conciencia de las obligaciones de su bautismo. Sus estudios en Rennes lo ponen en contacto con verdaderos santos que siguen modelando su alma generosa. En San Sulpicio afirma su rectitud incondicional y prepara su futuro apostolado. La cruz forja su temple y la Virgen María suaviza las aristas de su temperamento.

La Sabiduría lo invade y lo hace estallar de felicidad comunicando su gozo y abriendo a sus hermanos las riquezas del tesoro que habita en él. "La Sabiduría existe, yo la encontré. El Amor existe, yo lo he saboreado. Vengan todos a beber las dulzuras de Jesús. Jesús es mi Amor; Jesús es mi riqueza" (ASE 94-97).

La Sabiduría es Jesús, es el Verbo eterno encarnado en el seno de María y muerto en la cruz por nuestra salvación. Eso lo afirma ya la tradición cristiana. De ello da testimonio la liturgia. En la misma Escritura está la fuente de tal identificación. Por eso para los pueblos de las Américas y el Caribe la experiencia espiritual y misionera de Montfort encuentra un terreno abierto y fértil de acogida a las semillas del Verbo encarnado.

Que Montfort es el autor de ASE no hay ninguna duda. Según Juan Bautista Blain, el Señor Leschassier, director espiritual de Luis María, "juzgaba que sin duda el Señor Grignion había alcanzado un grado sublime de unión con Jesucristo, pues, poco antes o después de su ordenación... le encargó que escribiera al respecto. El Señor Grignion, que con facilidad me hablaba, me contó esto confidencialmente y me prometió el escrito. Luego, por humildad o por obediencia, nunca me lo dio". El libro sobre la *Unión con Jesucristo* bien pudo ser *El Amor de la Sabiduría Eterna.*

Como destinatarios, Montfort quiere que todos los que escuchan la Sabiduría que él anuncia, sean inflamados por un deseo nuevo de amarla y de poseerla en el tiempo y en la eternidad (ASE 2). Aunque se propone proclamar a todos la grandeza, la belleza, la dulzura y los atractivos de la verdadera Sabiduría, sin excluir a nadie, ni siquiera a los mayores pecadores, se dirige explícitamente a los "grandes del mundo" y a los "sabios mundanos". Porque Luis María vivió en París ocho años en la época de Luis XIV, el Rey Sol, en la parroquia de San Sulpicio, en el sector donde tenían sus palacios los Señores de la corte y los grandes del reino. Entre ellos el desconocimiento de la religión y el olvido de Jesucristo eran generalizados.

Montfort encontró muchas veces a los grandes que se ufanaban de ser los sabios del siglo de las luces. Para cambiar la sociedad se propone cambiar su cabeza. Al dirigirse a los pecadores no puede excluir la categoría de

los *grandes.* "Su influencia es preponderante para el bien o para el mal. Es obra eminentemente útil llevarlos a un comportamiento más moral. Los hombres de condición más humilde aceptarán con mayor voluntad las lecciones que osamos hacer oír a los reyes".

En síntesis, *El Amor de la Sabiduría Eterna* y toda la espiritualidad que vivió Montfort y transmite en su obra con ardor apostólico es cristocéntrica. *Cristo es quien da a conocer en su plenitud el misterio de Dios, que Montfort presenta en cinco aspectos, en sintonía con la revelación bíblica:*

1. Cristo Sabiduría encarnada como persona que "une en sí la plenitud de la divinidad y de la humanidad... compendio de las obras de Dios y síntesis de su propia perfección y de la perfección de todas las criaturas. El tema de "tesoro infinito para los hombres" estimula el comportamiento humano de búsqueda, decisión, amistad íntima, oblación esponsalicia (ASE 30).
2. Cristo como "Palabra" reveladora y transformadora: "La divina Sabiduría es persona en la eternidad y el tiempo; por su Palabra todo ha sido hecho y restaurado". Ha venido del cielo "para enseñarnos los secretos de Dios, por eso necesitamos creer y observar los oráculos de la Sabiduría encarnada para ser salvados" (ASE 133-153).
3. Cristo, semejante en todo a los hombres, menos en el pecado, dependiente incluso de una creatura en su seno, en Belén y en Nazareth, en su dinamismo de acercamiento al hombre por la humillación, la debilidad, la pobreza y el sufrimiento, contrasta con las perspectivas humanas (VD 248; ASE 167).
4. Cristo Sabiduría se identifica con el misterio de la Cruz que es el momento culminante de su vida: "La Sabiduría... se incorporó de tal manera y se unió a la cruz, que puede decir con toda verdad: La sabiduría es la cruz y la cruz es la Sabiduría" (ASE 180).
5. Cristo, la Sabiduría encarnada manifiesta su amor a los hombres hasta morir en lugar suyo para salvarlos

> y, para no abandonarles, encuentra un secreto para morir y al mismo tiempo para seguir viviendo y permanecer con ellos hasta el fin de los tiempos: es la amorosa institución de la Eucaristía… La Sabiduría se oculta bajo las apariencias de un trozo de pan… a fin de que al ser comida por el hombre, pueda llegar hasta el corazón humano y encontrar allí sus delicias, (ver ASE 71).

De la manifestación de Cristo Sabiduría Montfort pasa a la visión sapiencial de la vida cristiana que es búsqueda de unión permanente con la fuente del Amor, la plenitud de todo bien y el tesoro infinito: Cristo-Sabiduría. El primer movimiento humano es pues el deseo ardiente de encuentro: "La Sabiduría es para el hombre, y el hombre para la Sabiduría" (ASE 64).

La apertura a Cristo-Sabiduría implica la ruptura con la vana o falsa sabiduría del mundo (ASE 73,199). "Cuando la Sabiduría divina entra en un alma, trae consigo toda suerte de bienes y le comunica innumerables riquezas" (ASE 90). Así la vida cristiana se perfecciona en varias dimensiones:

1. En el *aspecto cognoscitivo* la Sabiduría da al hombre la madurez, el discernimiento de los valores y acontecimientos naturales y sobrenaturales, y sobre todo la ciencia de la santidad (ASE 93).
2. Da la capacidad comunicativa para irradiar la sabiduría evangélica y anunciar las obras de Dios con palabra viva, eficaz, penetrante... por la fuerza del Espíritu (ASE 96-97).
3. Lleva a la experiencia de *comunión gozosa* con el Absoluto (ASE 98).
4. Transforma por el dinamismo interior de las virtudes y dones del Espíritu Santo (ASE 99).
5. Impulsa a la actividad apostólica inspirando "grandes empresas para gloria de Dios y salvación de las almas" (ASE 100).

6. *Purifica* en la tribulación con la fuerza y la dulzura de la cruz (ASE 100, 103).

En la dinámica del encuentro con la Sabiduría el medio más perfecto y eficaz es la devoción a María por su doble función de purificar el corazón humano para hacerlo digno de la Sabiduría y de preservar al hombre de volver a la sabiduría mundana. La misión de María es formar a los santos y amigos de Dios que puedan recibir la amistad y los dones divinos. Para ello Dios hizo a María digna de sí y la inundó en su bondad con todos los dones. Ella responde con fidelidad acogiendo a la Sabiduría como Madre, y provocando su encuentro con la humanidad como Medianera entre la Sabiduría y la humanidad y como trono de la Sabiduría. Siendo María la sola creatura capaz de atraer a Cristo, sólo quien a ella se asemeja y a ella recurre podrá poseer la Sabiduría. Introducir a María en su propia casa por la consagración sin reserva, es hacerse uno digno de la Sabiduría.

Pero no basta encontrar a Cristo; hay que perseverar en comunión con él evitando todo regreso al pecado que lleva al fracaso de la vida espiritual. Vistas la inconstancia y la fragilidad humanas, evidentes en el mismo Salomón, Montfort señala en la consagración a la Santísima Virgen un elemento de fidelidad y perseverancia: "para ser en cierto sentido más sabios que Salomón, es preciso poner en manos de María cuanto poseemos..., ya que María es la Virgen fiel a Dios y a los hombres, que nos guarda de perder la gracia y el tesoro infinito de la Sabiduría" (ASE 221-222).

*El Amor de la Sabiduría Eterna* tiene plena actualidad. "Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de esta Sabiduría para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta Sabiduría" (GS 15). Es lo que pretende Montfort: convencer de la necesidad de ser sabios para realizar el plan divino de la felicidad humana. Sólo Cristo, Sabiduría de Dios y Salvador, responde "al interrogante que hoy absorbe

todo el pensamiento religioso, todo el estudio teológico y que, aún sin advertirlo, atormenta al hombre moderno" (Pablo VI). Y como dijo recientemente Juan Pablo II a la Familia Monfortiana: "La enseñanza de su fundador y maestro… va señalando el camino de la verdadera Sabiduría, que es necesario abrir a tantos jóvenes que buscan el sentido de sus vidas y el arte de vivir".

Para acoger a Cristo y en él la convivencia fraterna del Reino de Dios, el cristiano de hoy no puede prescindir de la mujer bendita que por la fe se hizo Madre y Sede de la Sabiduría. María invita a repetir en nuestro tiempo la adhesión a la Palabra de Dios para irradiar a Cristo en el mundo y cumplir con fidelidad el propio itinerario terreno.

La obra que compendia la experiencia espiritual y misionera de Luis María de Montfort es fruto de su inspiración carismática, ofrecida a la Iglesia como estímulo al seguimiento de Cristo-Sabiduría. Tanto la experiencia, como la presentación, reconociendo el mérito de su calidad y claridad, pueden ser profundizadas y perfeccionadas por la valoración, por ejemplo, de los libros sapienciales que iluminan la revelación cristológica.

# ESQUEMA DEL LIBRO

Introducción ..... Nº 1-7 y Cap. I

Primera Parte: Necesidad de conocer
a la divina Sabiduría:
A. La Sabiduría eterna antes de la
Encarnación ..... Cap. II-VIII
1. La Sabiduría eterna en la creación
y la caída ..... Cap. II-IV
2. La Sabiduría eterna entre la caída
y la Encarnación ..... Cap. V-VI
3. Consecuencias de la Sabiduría
eterna en quienes la poseen ..... Cap. VII-VIII
B. La Sabiduría eterna en y después de la
Encarnación ..... Cap. IX-XIV
1. Encarnación y vida de la Sabiduría . Cap. IX
2. Motivos para amar la Sabiduría ..... Cap. X-XIII
3. El triunfo de la Sabiduría eterna
en la Cruz y por la Cruz ..... Cap. XIV

Segunda Parte: Medios para alcanzar
la divina Sabiduría:
1. Deseo ardiente y Oración continua ..... Cap. XV
2. Mortificación universal. ..... Cap. XVI
3. Verdadera Devoción a la Stma. Virgen.. Cap. XVII
Consagración de sí mismo a Jesucristo,
Sabiduría encarnada por medio de María.

# EL AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA

## INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

### 1 ORACIÓN A LA SABIDURÍA ETERNA[1]

**1** ¡Oh Sabiduría eterna,
Reina del cielo y de la tierra!
Postrado humildemente en tu presencia,
te ruego que perdones mi atrevimiento
al tratar de hablar de tus grandezas,
siendo como soy tan ignorante y criminal.
¡No mires, por favor,
las tinieblas de mi entendimiento
ni las impurezas de mis labios!
Y, si las miras, que sea solamente
para destruirlas con una mirada de tus ojos
y el aliento de tu boca.
Posees tantas bellezas y dulzuras,
me has preservado de tantos peligros
y colmado de tantos favores...

[1] Esta oración, con su título, es de San Luis María, y sirve de dedicatoria a la obra. La oración entera parece inspirada en Is 6,1-6 y en Jr 1,6, y constituye en cierta forma una inclusión oracional con la fórmula de consagración que aparece al final del escrito (Nos. 223-227). Es sintomático que el libro comience no sólo invitando a la oración, sino con una oración y con una oración culmine. Por tratar de Sabiduría, la oración es el ambiente mejor, el clima connatural del diálogo... Se siente inmediatamente la inspiración bíblica que campea a través de toda la obra. Lo subraya claramente toda la introducción. Que consta de tres partes: a) la oración (1-2); b) el texto bíblico sobre el origen y naturaleza de la Sabiduría y sus advertencias a los poderosos (3-4); c) la reflexión del P. de Montfort y la presentación del tema.

Y, sin embargo,
¡eres tan desconocida y despreciada!
¿Cómo podré callar entonces?
No sólo la justicia y el agradecimiento,
sino hasta mi propio interés,
me obligan a hablar de ti,
aunque balbuciendo como un niño.
Pero, balbuciendo y todo,
quiero aprender a hablar correctamente
cuando llegue en ti a la madurez perfecta[2].

**2** Puede parecer que no hay orden ni concierto
en lo que escribo. Lo confieso.
Es que mi anhelo de poseerte es tan grande,
que –como dice Salomón-
te busco por todas partes,
*sin encontrar el camino* (Sab 8,18)[3].
Quiero darte a conocer a todos.
Porque tú misma has prometido dar la vida eterna
a cuantos te esclarezcan
y den a conocer a los demás.
Acepta, pues, amable Soberana,
mi humilde balbucir
como si fuera un elocuente discurso.
Acepta los movimientos de mi pluma
como si fueran otros tantos pasos
que diera en busca tuya.
Derrama desde tu excelso trono
tantas luces y bendiciones
sobre cuanto quiero decir de ti y hacer por ti,
que cuantos lo oigan
se sientan inflamados por un anhelo renovado
de amarte y poseerte
en el tiempo y la eternidad.

---

2 Ef 4,13: "Hasta que todos, si excepción alcancemos..., la edad adulta, el desarrollo que corresponde a la medida de Cristo en su plenitud."..

3 En la obra de Montfort no falta orden; ver los números 7 y 14, donde el autor indica el plan del libro, y constatar a través del mismo la cuidadosa ejecución..

## 2 AVISOS DE LA SABIDURÍA A LOS PRÍNCIPES Y PODEROSOS DE LA TIERRA (Sab 6)

**3** (Mejor es la Sabiduría que la fuerza.
El prudente vale más que el valiente)[4]

1. *Escuchen, reyes, y entiendan;*
   *apréndanlo, gobernantes del orbe hasta sus confines;*
2. *presten atención los que dominan los pueblos*
   *y alardean de multitud de súbditos:*
3. *el poder les viene del Señor,*
   *y el mando, del Altísimo;*
   *El indagará sus obras*
   *y explorará sus intenciones;*
4. *siendo ministros de su reino,*
   *no gobernaron rectamente*
   *ni guardaron la ley,*
   *ni procedieron según la voluntad de Dios.*
5. *Repentino y estremecedor vendrá el Señor contra ustedes,*
   *porque a los encumbrados se les juzga implacablemente.*
6. *A los más humildes se les compadece y perdona,*
   *pero los fuertes sufrirán una fuerte pena;*
7. *el Dueño de todo no se arredra,*
   *ni le impone la grandeza;*
   *El creó al pobre y al rico*
   *y se preocupa por igual de todos,*
8. *pero a los poderosos les aguarda un control riguroso.*
9. *Se lo digo a ustedes, soberanos,*
   *a ver si aprenden a ser sabios y no pecan;*
10. *los que observan santamente su santa voluntad*
    *serán declarados santos;*
    *los que se la aprendan encontrarán quien los defienda.*
11. *Ansíen, pues, mis palabras;*
    *anhélenlas, y recibirán instrucción.*

---

[4] El autor sigue el texto y la numeración de la Vulgata. Aquí seguimos el texto y la numeración correspondientes a los textos originales, como acostumbran las ediciones actuales de la Biblia, y ponemos entre paréntesis [( )] los versículos que añade la Vulgata.

**4** *12. La Sabiduría es radiante e inmarcesible,*
*la ven sin dificultad los que la aman,*
*y los que van buscándola la encuentran;*
*13. ella misma se da a conocer a los que la desean.*
*14. Quien madruga por ella, no se cansa;*
*la encuentra sentada a la puerta*
*15. Meditar en ella es prudencia consumada;*
*el que vela por ella,*
*pronto se verá libre de preocupaciones;*
*16. ella misma va de un lado a otro*
*buscando a los que la merecen;*
*los aborda benigna por los caminos*
*y les sale al paso en cada pensamiento.*
*17. Su comienzo auténtico es un deseo de instrucción;*
*18. el afán por la instrucción es amor;*
*el amor es la observancia de las leyes;*
*la custodia de las leyes*
*es garantía de incorruptibilidad;*
*19. la incorruptibilidad acerca a Dios;*
*20. por tanto, el deseo de la sabiduría conduce al reino.*
*21. Así que, si les gustan los tronos y los cetros,*
*respeten la sabiduría y reinarán eternamente.*
*(Amen la luz de la sabiduría*
*todos los que gobiernan a los pueblos).*
*22. Les voy a explicar lo que es la sabiduría*
*y cuál es su origen,*
*sin ocultarles ningún secreto;*
*me voy a remontar al comienzo de la creación,*
*dándola a conocer claramente,*
*sin pasar por alto la verdad.*
*23. No haré el camino con la podrida envidia,*
*que con la sabiduría ni se trata.*
*24. Muchedumbre de sabios salva al mundo*
*y rey prudente da bienestar al pueblo.*
*25. Por tanto, déjense instruir por mi discurso,*
*y sacarán provecho.*

## 3 REFLEXIONES DEL AUTOR

**5** No he querido, estimado lector, mezclar mis palabras insignificantes con la autoridad del Espíritu Santo. Permíteme ahora las siguientes reflexiones:
1ª. La Sabiduría es dulce, sencilla, atrayente, y, a la vez, luminosa, excelente y sublime. Convoca a los humanos para enseñarles los medios de ser felices: los busca, les sonríe, los colma de favores, les sale al encuentro de mil maneras, hasta sentarse a la puerta de sus casas para esperarlos y darles pruebas de su amistad. ¿Es posible tener corazón y negárselo a esta dulce conquistadora?

**6** 2ª ¡Qué desgracia la de los ricos y poderosos, si no aman la Sabiduría! ¡Qué palabras tan aterradoras les dirige ella! ¡Imposible traducirlas a nuestro idioma! *Repentino y estremecedor vendrá el Señor contra ustedes, porque a los encumbrados se les juzga implacablemente... Los fuertes sufrirán una fuerte pena... A los poderosos les aguarda un control riguroso* (Sab 6,5-8).

Añadamos también a estas palabras las pronunciadas por la Sabiduría, o hechas decir por ella, a los ricos y poderosos después de la encarnación: *¡Ay de ustedes, los ricos!*[5] *Más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja que entre un rico en el Reino de Dios* (Mt 19,24).

Estas últimas palabras fueron repetidas tantas veces por la divina Sabiduría durante su vida terrestre, que tres evangelistas las han referido sin diferencia alguna. Lo que debería mover a los ricos a romper en llanto, lamentarse y gemir: *Vamos ahora con los ricos; lloren a gritos por la desgracia que se les viene encima* (Sant 5,1).

Mas, ¡ay! Ellos tienen su consuelo en este mundo; hechizados como se hallan por los placeres y riquezas, no se dan cuenta de los peligros que penden sobre su cabeza.

---

5 Lc 6,24. Usted puede leer todo el pasaje Lc 6,20-26.

**7** 3ª. Salomón asegura que hace una descripción fiel y exacta de la Sabiduría: ni la envidia ni el orgullo -contrarios a la caridad- le impedirán comunicar la ciencia que el cielo le ha dado. No teme, por ello, que otros puedan llegar a igualarlo o superarlo en dicho conocimiento (Sab 6,24-26). A ejemplo de este gran hombre, voy a tratar de explicar lo que es la Sabiduría antes de la encarnación, durante la encarnación y después de ella, y los medios para alcanzarla y conservarla.

Pero no teniendo tanta ciencia ni tantas luces como él, tampoco debo temer tanto la envidia y el orgullo cuanto mi incapacidad e ignorancia. ¡Te ruego, pues, que me soportes y disculpes con caridad!

## CAPÍTULO PRIMERO

# PARA AMAR Y BUSCAR A LA SABIDURÍA ES NECESARIO CONOCERLA

### 1. NECESIDAD DE CONOCER A LA DIVINA SABIDURÍA

**8** ¿Se puede, acaso, amar lo que no se conoce? ¿Se puede amar con ardor lo que sólo se conoce imperfectamente?[6]

¿Por qué es tan poco amada la Sabiduría eterna y encarnada, el adorable Jesús? –¡Porque poco o nada se le conoce! Apenas si hay alguien que estudie como es debido –junto con el Apóstol[7]– la sobreeminente ciencia de Jesucristo, la más noble, útil y necesaria de todas las ciencias y conocimientos del cielo y de la tierra.

**9** 1º Es, ante todo, la *ciencia más noble*. Efectivamente, tiene por objeto lo más noble y sublime, a saber: la Sabiduría increada y encarnada, que encierra en sí misma toda la plenitud de la divinidad y de la humanidad, todo lo grandioso que hay en el cielo y en la tierra, todas las criaturas visibles e invisibles, espirituales y corporales.

Dice San Juan Crisóstomo que Nuestro Señor es un compendio de las obras divinas, una síntesis de todas las perfecciones de Dios y de las criaturas.

---

6 En este capítulo, especialmente en los números 8-12, el P. de Montfort resume a Saint-Jure, *De la connaissance et l'amour du Fils de Dieu, Notre- Seigneur Jésus-Christ*, l 1 c 3 n 2.3. En forma muy pedagógica insiste sobre la noción mínima que se debe tener de "sabiduría" para poder correr en busca de ella. Todo el capítulo, desde bases bíblicas y filosóficas, comenta lo bueno, útil y necesario que es conocer a Jesucristo, la Sabiduría eterna y encarnada. Un conocimiento siempre nuevo -Dios no se repite- nos brindará el "ardor siempre renovado" de los caminos nuevos del Evangelio. El P. de Montfort nos lleva a una neta clarificación, definición y división del tema a tratar.

7 Ef 3,19: "Serán capaces de conocer... lo que supera a todo conocimiento, el amor de Cristo, llenándose ustedes de la plenitud total que es Dios...".

"Jesucristo, Sabiduría eterna, es todo cuanto puedes y debes desear. Anhela poseerlo. Corre en busca suya. El es, en efecto, la perla incomparable y preciosa por cuya adquisición no debes temer vender todos tus bienes"[8].

*Quien quiera gloriarse, que se gloríe de esto: de conocer y comprender que soy el Señor* (Jr 9,23-24). Que no se alabe el sabio por su sabiduría, ni el fuerte por su fuerza, ni el rico por sus riquezas. El que se alabe, gloríese en conocerme y no en conocer otras cosas.

**10** 2º Nada *tan dulce* como el conocimiento de la Sabiduría divina. ¡Dichosos quienes la escuchan! ¡Más dichosos quienes la desean y buscan! Pero ¡mucho más dichosos los que andan por sus caminos y saborean en su corazón esa dulzura infinita que constituye el gozo y felicidad del Padre y la gloria de los ángeles![9]

Si conociéramos la dicha interior que significa conocer la belleza de la Sabiduría, alimentarse a los pechos del Padre[10], exclamaríamos con la esposa del Cantar de los Cantares: *Son mejores que el vino tus amores* (Cant 1,1). La leche de tus pechos es más dulce que vino delicioso y que todas las dulzuras de las cosas creadas, sobre todo cuando dirige a las almas que la contemplan estas palabras: Gusten y vean...

---

8 San Bernardo, *Vita Mystica seu de Passione Domini* c 22 n 75: PL 184,679.

9 Sabiduría y felicidad. La Sabiduría ofrece todos dones (Sab 8,1ss). Pero entre los más señalados se halla el de la felicidad. El libro bíblico de la Sabiduría, modelo de diálogo entre culturas, ofrece un elenco de los elementos que conducen a la felicidad en armonía con las exigencias de los filósofos griegos. Precisamente una de las características del vocabulario sapiencial bíblico es el calificativo "dichoso" (Ver Sal 1,1-6). Un hecho significativo en el Nuevo Testamento es el que Jesús introduce su mensaje de "vida" proponiendo a sus seguidores las "bienaventuranzas" que introduce siempre con la palabra "Dichosos" (Mt 5,3-12).

10 "Mamilla Patris"; la expresión se encuentra en Clemente De Alejandria, *Paedagogus* I c 6: PG 8,302. El P. de Montfort volverá sobre el tema más adelante (ASE 98). Se trata del conocimiento que da la Sabiduría, nada frío ni estéril, sino cálido y fructuoso. Es la experiencia misma de Dios y de sus dones. Es la "ciencia de los santos", la experiencia de Dios.

(Sal 34(33),9). *Coman y beban y embriáguense* (Cant 5,1) de mis dulzuras, *pues su trato no desazona, su intimidad no deprime, sino que regocija y alegra* (Sab 8,16).

**11** 3º Este conocimiento es también el *más útil y necesario*, porque la vida eterna consiste en conocer al Padre y a su Hijo Jesucristo[11] .

*Conocerte a ti* –dice el autor sagrado dirigiéndose a la Sabiduría– *es justicia perfecta y acatar tu poder es la raíz de la inmortalidad* (Sab 15,3).

¿Quieres, pues, realmente la vida eterna? –Consigue el conocimiento de la Sabiduría eterna.

¿Quieres alcanzar la santidad perfecta en este mundo? –Conoce la Sabiduría.

¿Quieres plantar en tu corazón la raíz de la inmortalidad? –Adquiere el conocimiento de la Sabiduría.

Conocer a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, es saber lo suficiente. Saberlo todo, pero no conocerlo a El, es no saber nada[12] .

**12** ¿De qué sirve al arquero saber tirar flechas a los lados del blanco si no sabe tirarlas al propio centro? ¿De qué nos servirán todas las otras ciencias necesarias a la salvación si carecemos de la de Jesucristo, única necesaria, centro y fin de todas ellas?

Aunque el Apóstol de las gentes sabía muchas cosas y era versadísimo en las letras humanas, confesaba que sólo quería saber a Jesucristo crucificado. *Con ustedes decidí ignorarlo todo, excepto a Jesucristo, y a éste crucificado* (1Cor 2,2).

---

11 Jn 17,3: "Esta es la vida eterna, reconocerte a ti como único Dios, y a tu enviado Jesucristo..."

12 Adaptación de un texto de San Agustín, *Confesiones*, 5 c 4 n 7: PL 32,708-709.

Digamos, pues, con él: *Todo eso que para mí era ganancia, lo tuve por pérdida comparado con Cristo; más aún: cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente a Cristo Jesús, mi Señor* (Flp 3,7-8).

Veo y experimento ahora que esta ciencia es tan excelente, deliciosa, provechosa y admirable, que ya no tengo en cuenta las demás. Aquellas que en otro tiempo me habían agradado tanto, ahora me parecen tan vacías y ridículas, que entretenerme en ellas sería perder el tiempo. *Les digo esto para que nadie los desoriente por discursos capciosos... Cuidado con dejarse llevar por quienes los quieren engañar con teorías y argumentos falsos, pues ellos no se apoyan en Cristo* (Col 2,4.8). Les digo que Jesucristo es el abismo de todas las ciencias, a fin de que no se dejen seducir por los hermosos y magníficos discursos de los oradores ni por los sofismas tan engañosos de los filósofos. *Crezcan en la gracia y el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo* (2Pe 3,18).

¡Bien! A fin de que todos crezcamos en la gracia y conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, Sabiduría encarnada, trataremos de él en los capítulos siguientes, después de distinguir diversas clases de sabiduría.

## 2. DEFINICIÓN Y DIVISIÓN DEL ARGUMENTO

**13** Si nos atenemos al sentido del término, "sabiduría" quiere decir "ciencia sabrosa", o sea, el gusto de Dios y de su verdad[13].

[13] La explicación sabiduría = ciencia sabrosa, que hace derivar "sabiduría" de "saber", se basa en una etimología popular dudosa; pero muy apropiada a la finalidad que busca el autor. Los términos en torno a "saborear" aparecen muchas veces en el P. de Montfort: cuando, hacia el final de su vida, envía en peregrinación al santuario de Saumur a treinta y tres penitentes, les da una consigna muy precisa: "No tendrán en esta peregrinación otra finalidad que: a)

Hay varias clases de sabiduría:

En primer lugar, distingamos la sabiduría verdadera de la falsa. La verdadera es el gusto de la verdad sin mentira ni disfraz. La falsa es el gusto de la mentira con apariencia de verdad.

La falsa es la sabiduría o prudencia humana. A la que el Espíritu Santo divide en terrena, carnal y diabólica[14].

La verdadera sabiduría se divide en natural y sobrenatural. La natural es el conocimiento de las cosas naturales en sus últimos principios. La sobrenatural es el conocimiento de las cosas sobrenaturales y divinas en su propio origen.

La sabiduría sobrenatural se divide en sustancial e increada y en accidental y creada. La sabiduría accidental y creada es la comunicación que hace de sí misma a los humanos la Sabiduría increada; en otras palabras: es el don de la sabiduría. La sabiduría sustancial e increada, a su vez, es el Hijo de Dios, segunda persona de la Santísima Trinidad, es decir, la Sabiduría eterna en la eternidad y Jesucristo en el tiempo.

Hablaremos propiamente de esta Sabiduría Eterna.

**14** La contemplaremos, subiendo hasta su origen en la eternidad, en el seno del Padre, como objeto de sus complacencias. La veremos brillar en el tiempo, durante la creación del universo. Luego la contemplaremos en su encarnación

alcanzar de Dios... buenos misioneros...; b) alcanzar el don de sabiduría a fin de conocer, saborear y practicar la virtud y hacerla saborear y practicar por los demás" (BAC, 618). Esa etimología se encuentra ya en San Isidoro, Etym. 10: PL 82,392-393; en Santo Tomas, S. Th. I q.43 a.5 ad 2; en San Bernardo, Sermo 85 in Cant. n 8,9: PL 183,1191-1192.

14 Sant 3,15.17: "Esa no es sabiduría que baja del cielo, sino terrena, animal y demoníaca… En cambio, la sabiduría que procede del cielo es ante todo limpia; además es pacífica, comprensiva, dócil, llena de piedad y buenos resultados, sin discriminación ni fingimiento"

y vida mortal y, por último, la encontraremos gloriosa y triunfante en el cielo. Terminaremos nuestro estudio examinando los medios necesarios para adquirirla y conservarla.

Dejo, pues, a los filósofos los argumentos de su ciencia. Son inútiles. Y dejo a los alquimistas los secretos de su sabiduría mundana.

*A los que han alcanzado la madurez de la fe, les proponemos una sabiduría: no sabiduría de este mundo…* (1Cor 2,6).

Hablaré, pues, a las almas perfectas y predestinadas de la verdadera sabiduría, de la Sabiduría eterna, increada y encarnada.

## CAPÍTULO SEGUNDO

# ORIGEN Y EXCELENCIA DE LA SABIDURÍA ETERNA

**15** Aquí es preciso exclamar con San Pablo: *¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios!* (Rom 11,33).[15] *Su generación, ¿quién la contará?*[16] ¿Habrá un ángel tan iluminado, un ser humano tan atrevido, que intente narrar como conviene el origen de la Sabiduría?

Aquí es preciso cerrar los ojos para no quedar deslumbrado ante luz tan viva y resplandeciente.

Aquí es preciso que enmudezca toda lengua para no empañar tan acabada hermosura al tratar de darla a conocer.

Aquí es preciso que todo espíritu se anonade y adore, temeroso de verse oprimido por el peso inmenso de gloria de la divina Sabiduría al intentar sondearla.

## 1. LA SABIDURÍA DIVINA EN RELACIÓN CON EL PADRE

**16** Sin embargo, ésta es la idea que de ella nos ofrece el Espíritu Santo –adaptándose a nuestra debilidad– en el libro de la Sabiduría escrito para nosotros: la Sabiduría eterna *es efluvio del poder divino, emanación purísima del Omnipotente.*

---

15 El tema del capítulo: excelencia de la Sabiduría visto desde sus relaciones con Dios (16-19) y desde los frutos que produce en las almas (20-30).

16 Is 53,8: que, basados en el texto griego y latino, no en el original hebreo, aplican los Padres de la Iglesia a la generación del Verbo -en la eternidad- y a la concepción virginal del Señor -en el momento de la encarnación-. La aplicación de la expresión quiere recalcar el poder admirable del Señor y el origen misterioso de la Sabiduría.

*Por eso nada inmundo se le pega. Es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad* (Sab 7,25-26).

**17** Es la idea sustancial y eterna de la divina belleza, manifestada a San Juan Evangelista en el éxtasis maravilloso de la isla de Patmos cuando exclamó: *Al principio ya existía la Palabra* –el Hijo de Dios o la Sabiduría eterna- *la Palabra se dirigía a Dios, y la Palabra era Dios*[17] .

**18** En diversos pasajes de los libros salomónicos se habla de ella cuando se lee que la Sabiduría fue creada o, mejor, engendrada desde el principio, antes que todas las cosas y todos los tiempos.

Ella dice de sí misma: *Desde el principio me tiene formada, desde el comienzo, antes de la tierra. Cuando no existía el abismo... ya estaba* (Prov 8,23-24).

**19** En esta belleza soberana encontró el Padre sus complacencias en la eternidad y en el tiempo. Así lo afirmó El mismo el día del bautismo y de la transfiguración de Cristo: *Este es mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto* (Mt 3,17).

Ella es aquella claridad luminosa e incomprensible, parte de cuyos rayos penetraron a los apóstoles, transportándolos en éxtasis durante la transfiguración: "(Ella) es una realidad noble, sublime, inmensa, infinita y más antigua que el universo"[18] .

Si no hallo palabras con las cuales expresar la infinita idea que me he formado de esta belleza y dulzura soberanas

---

17 Jn 1,1. el P. DE MONTFORT percibió claramente el sabor sapiencial del prólogo de Juan (1,1-18). Los estudiosos de la Palabra nos dicen hoy que no es posible entender de verdad este prólogo del cuarto evangelio, sin una continua referencia a los "libros de Sabiduría" del Antiguo Testamento.

18 Expresión tomada del antiguo oficio de la Transfiguración (himno de las primeras vísperas, estrofa 2).

–aun cuando esta idea esté muy por debajo de la realidad– ¿quién podrá hacerse de ella una idea exacta y explicarla como conviene? ¡Solamente tú, Dios soberano! ¡Porque sabes qué es ella! Y puedes revelarla a quien tú quieres[19].

## 2. ACCIÓN DE LA SABIDURÍA EN LAS ALMAS

**20** La Sabiduría se define a sí misma, sobre todo considerando sus efectos y acción en las almas[20]. No mezclaré mis mezquinas palabras con las suyas para no disminuir su esplendor y sublimidad.

1. *La Sabiduría se alaba a sí misma*
   *se gloría en medio de su pueblo;*
2. *abre la boca en la asamblea de Dios*
   *y se gloría delante de sus potestades.*
   (Será ensalzada en medio de su pueblo,
   y admirada en la plena congregación de los escogidos, y recibirá alabanzas de la muchedumbre de los elegidos,
   y será bendita entre los benditos y dirá:)

**21** 3. *Yo salí de la boca del Altísimo*
   *y como niebla cubrí la tierra.*
   (Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente y)
4. *habité en el cielo*
   *con mi trono sobre columnas de nubes;*
5. *yo sola rodeé el arco del cielo*
   *y paseé por la hondura del abismo;*
6. *regí las olas del mar y los continentes*
   *y todos los pueblos y naciones.*

---

19 Mt 11,27; Lc 10,22: "Mi Padre me lo ha enseñado todo; quién es el Hijo lo sabe sólo el Padre; quién es el Padre lo sabe sólo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar".

20 La Sabiduría narra su origen y su historia. El autor sagrado identifica la Sabiduría con la ley de Israel (v 23). El texto fue aplicado en la liturgia a la Santísima Virgen (ver VD 264).

**22** 7. *Por todas partes busqué descanso*
*y una heredad donde habitar.*

**23** 8. *Entonces, el Creador del universo me ordenó,*
*el Creador estableció mi morada:*
*"Habita en Jacob, sea Israel tu heredad."*

**24** 9. *Desde el principio, antes de los siglos me creó,*
*y no cesaré jamás.*
10. *En la santa morada, en su presencia ofrecí culto*
*y en Sión me establecí;*
11. *en la ciudad escogida me hizo descansar,*
*en Jerusalén reside mi poder.*

**25** 12. *Eché raíces entre un pueblo glorioso,*
*en la porción del Señor, en su heredad.*
13. *Crecí como cedro del Líbano*
*y como ciprés del monte Hermón;*
14. *Crecí como palmera de Engadí y como*
*rosal de Jericó,*
*como olivo crecí en la pradera*
*y como plátano junto al agua.*
15. *Perfumé como cinamono y espliego*
*y di aroma como mirra exquisita,*
*como incienso, y ámbar, y bálsamo,*
*como perfume de incienso en el santuario.*
16. *Como terebinto extendí mis raíces,*
*un ramaje bello y frondoso;*
17. *como vid hermosa retoñé;*
*mis frutos y flores son bellos y abundantes.*

**26** *(Yo soy la madre del amor hermoso,*
*y del temor, y de la ciencia,*
*y de la santa esperanza;*
*en mí toda gracia y el camino de la verdad;*
*en mí, toda la esperanza de vida y virtud.)*

**27** *18. Vengan a mí los que me aman*
*y sáciense de mis frutos;*
*20. mi nombre es más dulce que la miel,*
*y mi herencia, mejor que los panales.*
*(Se hará memoria de mí en toda la serie*
*de los siglos.)*

**28** *21. El que me come tendrá más hambre,*
*el que me bebe tendrá más sed,*
*22. el que me escucha no fracasará,*
*el que me pone en práctica no pecará.*
*(Los que me esclarezcan tendrán la vida eterna.)*
*23. Todo esto es el libro de vida,*
*la alianza con el Dios Altísimo*
*y el conocimiento de la verdad (BenS 24,1-23)*[21].

**29** Todos estos árboles y plantas a las cuales se compara la Sabiduría, y que poseen frutos y cualidades tan diferentes, simbolizan la gran variedad de estados, funciones y virtudes que produce en las almas.

Estas son como *cedros*, por la elevación de sus corazones hacia el cielo; como *cipreses*, por la meditación continua de la muerte; como *palmeras*, por la humildad en soportar sus fatigas; como *rosales*, por el martirio y efusión de su sangre; como *plátanos* al borde de las aguas; como *terebintos*, que extienden sus ramas a lo lejos, por la dilatación de su caridad para con el prójimo; como *plantas olorosas* (el bálsamo, la mirra, etc.), por la vida apartada y el deseo de ser más conocidos de Dios que de los humanos[22].

**30** Después de haberse manifestado como madre y manantial de todos los bienes, la Sabiduría exhorta a todos los humanos a dejarlo todo para desearla solamente a ella.

---

21 Los pasajes entre paréntesis son del texto largo adoptado por la Vulgata y seguido por el P. de Montfort.

22 Ver H. Bonnet, *Los Símbolos tradicionales de la sabiduría* (los árboles, cc 8-12).

Pues no se da –en expresión de San Agustín[23] – sino a quienes la buscan con el ardor que merece realidad tan maravillosa.

En los versículos 21 y 22, la divina Sabiduría indica tres grados de piedad. El tercero de los cuales constituye la perfección. Son:

1) escuchar a Dios con humilde aceptación;
2) obrar en él y por él con perseverante fidelidad;
3) adquirir la luz y unción necesarias para inflamar a los demás en el amor a la Sabiduría y conducirlos a la vida eterna.

23 SAN AGUSTÍN, *De moribus Ecclesiae catholicae* I c.17 n.31: PL 32,1324.

# CAPÍTULO TERCERO

# MARAVILLAS DEL PODER DE LA SABIDURÍA DIVINA EN LA CREACIÓN DEL MUNDO Y DEL SER HUMANO

## 1. EN LA CREACIÓN DEL MUNDO

**31** La Sabiduría eterna comenzó a brillar fuera del seno de Dios cuando –después de toda la eternidad– creó la luz, el cielo y la tierra.

Dice san Juan que *todo fue creado por la Palabra*[24], es decir, por la Sabiduría eterna. Salomón, a su vez, la define como *madre y artífice de todas las cosas* (Sab 7,12-21). Nótese bien que no la llama solamente *artífice* del universo, sino *madre* del mismo. Porque el artífice no ama ni cuida su obra como lo hace la madre con su hijo.

**32** Una vez creadas todas las cosas, la Sabiduría permanece en ellas para *contenerlas* (Sab 1,7), sostenerlas y *renovarlas* (Sab 7,27). Esta belleza soberanamente recta, después de crear el mundo, estableció el orden maravilloso que reina en él. Escogió, organizó, sopesó, añadió y contó cuanto hay en él.

Extendió los cielos, colocó ordenadamente el sol, la luna, las estrellas y los planetas, estableció los fundamentos de la tierra, fijó límites y leyes al mar y a los abismos, moldeó

[24] Jn 1,3. En este capítulo, el P. de Montfort nos ofrece en antítesis impactante: primero, el amor desbordado de la Sabiduría creadora (el universo maravilloso y su obra maestra, el ser humano) y segundo, el no al amor, que es el pecado y sus consecuencias desastrosas para el ser humano mismo. El ser humano se aleja de Dios creyendo liberarse de él, pero al actuar así, se hace esclavo de sí mismo y de las criaturas.

las montañas: lo pesó y equilibró todo, hasta las mismas fuentes.

Finalmente –dice ella misma– yo estaba junto a Dios y dictaba leyes con precisión tan perfecta y con variedad tan agradable a la vez, que todo era como un juego con el cual me divertía y complacía a mi Padre[25].

**33** Efectivamente, este inefable juego de la Sabiduría de Dios puede verse en las diferentes criaturas con que pobló el universo.

Porque, sin hablar de las distintas especies de ángeles –casi infinitas en número–, ni del tamaño diferente de los astros, ni de la desigualdad de los temperamentos humanos, ¡qué admirables cambios no vemos en las estaciones y los tiempos! ¡Qué variedad de instintos en los animales! ¡Qué diversidad de especies en las plantas, de hermosura en las flores y de sabor en los frutos! *El que es sabio lo comprenderá*[26]. ¿A quién se ha manifestado la Sabiduría? En efecto, sólo él comprenderá estos misterios de la naturaleza.

**34** La Sabiduría ha revelado estos misterios a los santos, como leemos en sus biografías. Por ello, a veces se maravillaban tanto al contemplar la belleza, suavidad y orden que la divina Sabiduría ha colocado en las cosas más pequeñas, tales como las abejas, las hormigas, la espiga de trigo, una flor, un gusanillo de tierra, que quedaban arrobados y extasiados ante ellas.

---

25 Prov 8,30-31: "Yo estaba junto a él como aprendiz, yo era su encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, disfrutaba con los seres humanos". El texto fue interpretado en clave mariana. A su luz muchas imágenes de la Virgen (p. ej., la Virgen de Monserrat...,) presentan a María como el trono viviente de la Sabiduría creadora, que "juega con la bola de la tierra".

26 Os 14,10; ver Sal 107(106),43: "El inteligente que retenga estos hechos y medite el amor del Señor".

## 2. EN LA CREACIÓN DEL SER HUMANO

### *1º El ser humano, vivo retrato de la divinidad*

**35** Si el poder y dulzura de la Sabiduría eterna han brillado tanto en la creación, belleza y orden del universo, han fulgurado mucho más en la creación del ser humano. Este, en efecto, constituye su obra maestra, la imagen viviente de su belleza y perfecciones, el vaso maravilloso de sus gracias, el tesoro admirable de sus riquezas y su único lugarteniente sobre la tierra: *Tú que por tu Sabiduría formaste al ser humano para que dominara las criaturas salidas de tus manos*[27].

**36** Para gloria de este maravilloso y poderoso artista, sería preciso explicar aquí la belleza y excelencia originales que el ser humano recibió de ella en su creación. Pero el pecado infinito que éste cometió[28] –cuyas tinieblas y manchas recayeron también sobre mí, miserable hijo de Eva– ha entenebrecido de tal manera mi entendimiento, que sólo puedo hablar de ella con tremenda imperfección.

**37** Hizo –por decirlo así– una copia o imagen resplandeciente de su inteligencia, de su memoria y voluntad para infundirla en el alma del ser humano, para que éste fuera un vivo retrato de la divinidad[29]. Encendió en su corazón la hoguera del amor puro de Dios. Formó para él un cuerpo totalmente luminoso, y encerró en él, como en síntesis, las múltiples perfecciones de los ángeles, de los animales y de las demás criaturas.

**38** Todo en el ser humano era luminoso, sin tinieblas; hermoso, sin fealdad; puro, sin mancha alguna; armonioso,

---

27 Sab 9,2: "Formaste al ser humano con sabiduría para que dominara todas tus criaturas". Ver también: Gén 1,28; Sal 8.

28 Santo Tomas, S. Th. I-II q.87 a.4.

29 Para el P. de Montfort, el pecado no es otra cosa que la negación del amor, y por tanto del proyecto de la Sabiduría en favor del ser humano. Puede verse en la fórmula de consagración al final del libro la misma idea (ASE 223).

sin desorden ni defecto o imperfección. Tenía en la inteligencia la luz de la Sabiduría como patrimonio para conocer con perfección a su Creador y a las criaturas. Tenía en el alma la gracia de Dios para ser inocente y agradar al Altísimo. Estaba dotado de inmortalidad en el cuerpo. Ardía en su corazón el amor puro de Dios –sin temor a la muerte- y amaba a Dios continuamente y por él mismo, sin interrupción ni segundas intenciones. Por último, era tan divino, que vivía constantemente fuera de sí mismo, arrobado en Dios, sin pasiones que vencer ni enemigos que combatir.

¡Oh generosidad de la Sabiduría eterna para con el ser humano! ¡Oh feliz estado del ser humano en la inocencia!

*2º Desgracia suprema del pecado...*

**39** Pero ¡oh desgracia suprema!... ¡Este vaso de Dios se quiebra en mil pedazos! ¡La hermosa estrella cae por tierra! ¡El radiante sol se cubre de fango! ¡El ser humano peca, y al pecar pierde su sabiduría, inocencia, hermosura e inmortalidad! En una palabra: ¡pierde todos los bienes recibidos, mientras le asalta infinidad de males! (Ef 2,3).

Su inteligencia queda embotada y entenebrecida: ya no puede ver nada; su corazón se vuelve de hielo para con Dios: ya no lo ama; su alma queda ennegrecida por el pecado: se asemeja al demonio. Surgen desordenadas las pasiones: ya no es dueño de ellas; no le queda otra compañía que la del demonio: se ha convertido en morada y esclavo suyo. Las criaturas se rebelan y le hacen la guerra.

¡En un momento, el ser humano se ha convertido en esclavo del demonio, objeto de la ira divina y víctima del infierno! Se encuentra tan repugnante a sí mismo, que -avergonzado- corre a esconderse[30]. Se siente maldecido y condenado a

30 "El hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín, para que el Señor no los viera" (Gén 3,8).

muerte. Se ve arrojado del paraíso terrenal y pierde su derecho al cielo. Se ve condenado a llevar una vida carente de esperanza y felicidad y llena de desgracias en esta tierra maldita. Tendrá que morir como un criminal. Después de la muerte será condenado –como el diablo– en cuerpo y alma por la eternidad. ¡Y todo esto, para él y su descendencia![31]

Esta fue la espantosa desgracia en que se precipitó el ser humano al pecar y ésta, la justa sentencia que la justicia divina pronunció contra él.

**40** En semejante estado, la situación de Adán parece desesperada: ni los ángeles ni las criaturas pueden ayudarle. Nada es capaz de redimirlo, porque era demasiado bello y perfecto en su creación, y a consecuencia del pecado quedaba demasiado asqueroso y repugnante. Se ve arrojado del paraíso y de la presencia de Dios. Tiene conciencia de que la justicia de Dios lo perseguirá a él y a toda su descendencia. Ve que se le cierra el cielo y se le abre el infierno, sin que nadie pueda abrirle el primero y cerrarle el segundo.

31 El autor hace aquí abstracción de la obra redentora. Vemos al ser humano abandonado a sí mismo.

## CAPÍTULO CUARTO

# PRODIGIOS DE LA BONDAD Y MISERICORDIA DE LA SABIDURÍA ETERNA ANTES DE LA ENCARNACIÓN

**41** La Sabiduría eterna se conmueve vivamente ante la desgracia del pobre Adán y de todos sus descendientes, contempla con sumo dolor su vaso de honor hecho pedazos, destrozado su retrato, destruida su obra maestra, derribado por tierra su lugarteniente.

Tiende amorosamente el oído a sus gemidos y clamores. Mira compasivamente el sudor de su frente, las lágrimas de sus ojos, la fatiga de sus brazos, el dolor de su alma y la aflicción de su corazón.

### 1. EL DECRETO DE LA ENCARNACIÓN

**42** Paréceme ver –por decirlo así- a esta amable Soberana convocando y reuniendo por segunda vez a la Santísima Trinidad para decidir la restauración del ser humano, como lo había hecho cuando la creación[32] . E imagino que en este magno consejo se desencadena una especie de combate entre la Sabiduría eterna y la justicia de Dios[33] .

32 Gén 1,26: "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...". Los Padres de la Iglesia y autores antiguos entendieron este texto como si se tratara de un diálogo entre las personas de la santísima Trinidad. Sería el primer consejo, para decretar la creación del ser humano. Dado que el dogma trinitario es revelación del Nuevo Testamento, los autores modernos buscan otras explicaciones para esta expresión bíblica: ¿plural de majestad, deliberación de Dios con su corte celeste...? el P. DE MONTFORT, según su costumbre, ha seguido la opinión de los Padres. Así se unen dos datos bíblicos ciertos: la sabiduría creadora (Sab 9,1ss) y la sabiduría redentora (Sab 9,18). Y se sigue preparando una conclusión a la que el autor llegará en el n 64: "la Sabiduría es para el ser humano y el ser humano para la Sabiduría".

**43** Me parece oír a la Sabiduría, que en la causa del ser humano reconoce que realmente éste y su posteridad merecen ser condenados eternamente con los ángeles rebeldes a causa de su pecado. Pero que es preciso compadecerse de él, porque su pecado obedece más a debilidad e ignorancia que a malicia. Observa, por una parte, que es gran lástima que una obra maestra tan bien lograda permanezca para siempre esclavizada al enemigo y que millones de seres humanos se vean para siempre condenados por el pecado de uno solo. Muestra, por otra parte, los tronos vacíos del cielo por la caída de los ángeles apóstatas, y que sería bien llenar de nuevo[34]. E indica la gloria inmensa que Dios recibiría en el tiempo y la eternidad si se salva al ser humano.

**44** Paréceme oír a la justicia contestando que la sentencia de muerte y condenación eterna está dictada contra el ser humano y su posteridad, y debe ejecutarse sin remisión ni misericordia, como lo fue la dictada contra Lucifer y sus secuaces; que el ser humano es un ingrato después de los beneficios que había recibido; que, habiendo seguido al demonio en la desobediencia y el orgullo, debe también acompañarlo en el castigo, porque el pecado debe ser castigado.

**45** Viendo la Sabiduría eterna que nadie en el universo era capaz de expiar el pecado del ser humano, satisfacer a la justicia y aplacar la ira divina, y queriendo al mismo tiempo salvar al desventurado, a quien amaba por naturaleza, halla un medio admirable.

¡Proceder asombroso! ¡Amor incomprensible llevado hasta el extremo![35] La amable y soberana Princesa se ofrece ella

---

33 La idea de semejante combate entre la Justicia y la Misericordia divinas para decretar la encarnación es frecuente en los autores anteriores al P. de Montfort, quien concretamente ha podido tomarla de Poiré.

34 VD 28: La misión de llenar los tronos vacíos, se la confiere Dios a María.

35 Jn 13,1: "Había amado a los suyos que vivían en el mundo y los amó hasta el extremo".

misma en holocausto al Padre para satisfacer su justicia, aplacar su cólera, liberarnos de la esclavitud del demonio y de las llamas del infierno y merecernos una eternidad feliz.

**46** Su oferta es aceptada; la decisión, tomada y decretada: la Sabiduría eterna, es decir, el Hijo de Dios, se hará hombre en el momento oportuno y en las circunstancias señaladas. Durante los cuatro mil años aproximadamente que transcurrieron desde la creación y el pecado de Adán hasta la encarnación de la divina Sabiduría[36], Adán y sus descendientes murieron, conforme a la ley dictada contra ellos por Dios. Pero, en previsión de la encarnación del Hijo de Dios, recibieron gracias para obedecer a los mandamientos y hacer digna penitencia en caso de transgresión, y, si murieron en gracia y amistad con Dios, sus almas descendieron al limbo a esperar que su Salvador y Libertador les abriera las puertas del cielo.

## 2. DURANTE EL TIEMPO ANTERIOR A LA ENCARNACIÓN

**47** Durante el tiempo que precedió a la encarnación, la Sabiduría eterna testificó de mil maneras a los hombres la amistad que les tenía y el anhelo de comunicarles sus beneficios y dialogar con ellos: *Disfrutaba con los hombres* (Prov 8,31). *Ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen* (Sab 6,17), esto es, a personas dignas de su amistad, dignas de sus tesoros, dignas de su persona. Se ha difundido por diversas naciones en las personas santas para transformarlas en amigas de Dios y en profetas. Ella sola formó a todos los santos patriarcas, a los amigos de Dios, a

36 La suma de cuatro mil años, se tomaba siguiendo la cronología ofrecida por la Biblia, desde la prehistoria bíblica: Gén 1-11. Hoy sabemos que estas fechas, así como las edades de los patriarcas, buscan simplemente llenar el espacio entre la creación y el comienzo de la historia bíblica, en Abrahán, padre de los creyentes (Gén 12).

los profetas y santos del Antiguo y del Nuevo Testamento (Sab 7,27; cf. 7,14).

La Sabiduría eterna inspiró a los hombres de Dios, habló por boca de los profetas, los dirigió en sus caminos, los iluminó en sus dudas, los sostuvo en sus debilidades y los libró de todo mal.

**48** El Espíritu Santo lo refiere con estas palabras en el libro de la Sabiduría (10,1-21):

*De Adán a Moisés.*

1. *Ella fue quien protegió al padre del mundo en su soledad,*
   *a la primera creatura modelada por Dios, es decir, a Adán;*
2. *lo levantó de su caída y le dio el poder de dominarlo todo.*
3. *Se apartó de ella el criminal iracundo –Caín–*
   *y su saña fratricida le acarreó la ruina.*
4. *Por su culpa vino el diluvio a la tierra,*
   *y otra vez la salvó la sabiduría*
   *guiando al justo –Noé- en un simple trozo de madera.*
5. *Cuando la barahúnda de los pueblos,*
   *concordes en la maldad,*
   *ella se fijó en el justo –Abrahán-*
   *y lo preservó sin tacha ante Dios,*
   *manteniéndolo fuerte, sin ablandarse ante su hijo.*
6. *Cuando la aniquilación de los impíos,*
   *ella puso a salvo al justo –Lot–,*
   *fugitivo del fuego llovido sobre la Pentápolis;*
7. *testimonio de su maldad,*
   *aún están ahí el yermo humeante,*
   *los árboles frutales de cosechas malogradas*
   *y la estatua de sal que se yergue,*
   *monumento al alma incrédula.*
8. *Pues, dejando a un lado la sabiduría,*
   *se mutilaron ignorando el bien,*
   *y además legaron a la historia*
   *un recuerdo de su insensatez,*
   *para que su mal paso no quedara oculto.*

**49** 9. *La Sabiduría sacó de apuros a sus seguidores.*
10. *Al justo Jacob,*
*que escapaba de la ira de su hermano Esaú,*
*lo condujo por sendas llanas;*
*le mostró el Reino de Dios*
*y le dio a conocer los santos;*
*dio éxito a sus tareas e hizo fecundos sus trabajos;*
11. *lo protegió contra la codicia de los explotadores*
*y lo enriqueció;*
12. *lo defendió de sus enemigos*
*y lo puso a salvo de sus asechanzas:*
*le dio la victoria en una dura batalla*
*para que supiera que nada es tan fuerte como la piedad.*
13. *No abandonó al justo vendido –José-,*
*sino que lo libró de caer en el pecado;*
14. *bajó con él al calabozo y no lo dejó en prisión,*
*hasta entregarle el cetro real*
*y el poder sobre sus tiranos;*
*demostró la falsedad de sus calumniadores*
*y le concedió gloria perenne.*

*Éxodo*

15. *Al pueblo santo, a la raza irreprochable, los hebreos,*
*lo libró de la nación opresora,*
16. *entró en el alma del servidor de Dios, Moisés,*
*que hizo frente a reyes temibles con sus prodigios y señales.*
17. *Dio a los santos la recompensa de sus trabajos*
*y los condujo por un camino maravilloso;*
*fue para ellos sombra durante el día*
*y resplandor de astros por la noche.*
18. *Los hizo atravesar el mar Rojo*
*y los guió a través de aguas caudalosas;*
19. *sumergió a sus enemigos*
*y luego los sacó a flote de lo profundo del abismo.*

20. *Por eso, los justos despojaron a los impíos*
*y cantaron, Señor, un himno a tu santo nombre,*
*ensalzando a coro tu brazo victorioso;*
21. *porque la sabiduría abrió la boca de los mudos*
*y soltó la lengua de los niños.*

**50** En el capítulo siguiente del libro de la Sabiduría (Sab 11), el Espíritu Santo enumera los males de los cuales libró la Sabiduría a Moisés y a los israelitas mientras atravesaban el desierto. A esto podemos añadir todos aquellos que fueron salvados de grandes peligros en el Antiguo y el Nuevo Testamento; como Daniel, en el foso de los leones; Susana, de la falsa acusación; los tres jóvenes, en el horno de Babilonia...; San Pedro, de la cárcel; San Juan, de la tinaja de aceite hirviente, y la multitud de mártires y confesores de la fe en los tormentos infligidos a sus cuerpos, en las calumnias que empañaban su reputación. Añadamos, repito, todos aquellos que fueron liberados y sanados gracias a la Sabiduría: *Los hombres aprendieron lo que te agrada, y la sabiduría los salvó* (Sab 9,18).

## 3. CONCLUSIÓN

**51** Exclamemos, pues: «¡Dichoso una y mil veces aquel en quien la Sabiduría divina ha podido entrar para morar en él! ¡Saldrá victorioso de todos sus combates, se verá libre de todos los peligros que le asalten, será reanimado y consolado en todas las tristezas que le aflijan, y en cualquier humillación en que se encuentre será exaltado y glorificado en el tiempo y en la eternidad!»

## CAPÍTULO QUINTO

# EXCELENCIA MARAVILLOSA DE LA SABIDURÍA ETERNA

**52** El Espíritu Santo se ha dignado revelarnos la excelencia de la Sabiduría –en el capítulo 8 del libro de la Sabiduría- en términos tan sublimes, que bastará reproducirlos y acompañarlos de cortas reflexiones.

**53** 1. (La Sabiduría) *alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto.*

Nada tan dulce como la Sabiduría: dulce en sí misma, sin amargura; dulce para quienes la aman, sin dejar desazón; dulce en su modo de obrar, sin violentar a nadie. Frecuentemente, se diría que no está presente en los accidentes y trastornos que acontecen: tan secreta y suave es la Sabiduría. Pero, siendo una fuerza invencible, lo encamina todo, insensible pero vigorosamente, a su meta por vías que los seres humanos desconocen[37] .

Es preciso que el sabio sea, a ejemplo suyo, *suavemente fuerte y fuertemente suave.*

**54** 2. *La quise y la rondé desde muchacho*
*y la pretendí como esposa,*
*enamorado de su hermosura.*

Quien desee adquirir el gran tesoro de la Sabiduría debe, a ejemplo de Salomón, buscarla:
*1º desde temprano y, a ser posible, desde la infancia;*
*2º espiritual y castamente, como un casto esposo a su esposa;*
*3º con perseverancia, hasta el fin, hasta alcanzarla.*

37 Ver los cc 10 y 11 en los que el P. DE MONTFORT habla de la dulzura de la Sabiduría encarnada.

Es cierto que la Sabiduría eterna tiene tanto amor a las almas, que llega hasta el extremo de desposarse con ellas y contraer con ellas un matrimonio espiritual, pero auténtico[38], que el mundo desconoce, pero del cual la historia nos ofrece numerosos ejemplos.

**55** 3. *Su intimidad con Dios realza su nobleza,*
*siendo el dueño de todo quien la ama.*

La Sabiduría es Dios mismo; ésta es la gloria de su origen. El Padre encuentra en ella todas sus complacencias, como El mismo lo asevera. ¡Es así como es amada!

**56** 4. *Es confidente del saber divino y selecciona sus obras.*

Solamente la Sabiduría ilumina a todo hombre que viene al mundo (Jn 1,9). Efectivamente, sólo ella viene del cielo para revelarnos los secretos de Dios[39]. Y no tenemos más verdadero maestro que esta Sabiduría encarnada que se llama Jesucristo (Mt 23,8-10). Unicamente ella conduce a su meta todas las obras de Dios, de modo especial a los santos, dándoles a conocer lo que deben hacer y llevándoles a saborear y realizar cuanto les dio a conocer.

**57** *5. Si la riqueza es un bien apetecible en la vida,*
*¿quién es más rico que la sabiduría, que lo realiza todo?*

*6. Y si es la inteligencia quien lo realiza,*
*¿quién es artífice de cuanto existe más que ella?*

*7. Si alguien ama la rectitud,*
*las virtudes son fruto de sus afanes;*
*es maestra de templanza y prudencia,*
*de justicia y fortaleza;*

---

38 Os 2,1ss: historia matrimonial de Oseas, que se convierte en símbolo de la alianza entre el Dios siempre fiel y el pueblo reiteradamente infiel; ver también 2Cor 11,2 y ASE 98 y el Cántico 126 del P. de Montfort y vgr. Santa Teresa, *Castillo interior* c 2 n 3.

39 Jn 1,18: «A Dios nadie lo ha visto jamás; es el Hijo único, que es Dios y está al lado del Padre, quien lo ha explicado»; ver también Mt 11,27; 1Cor 2,10.

*para los hombres no hay en la vida*
*nada más provechoso que esto.*

Salomón demuestra que, no debiendo amar más que a la Sabiduría, de ella sola hemos de esperarlo todo: bienes de fortuna, conocimiento de los secretos de la naturaleza, bienes del alma, virtudes teologales y cardinales.

**58** *8. Y si alguien ambiciona una rica experiencia,*
*ella conoce el pasado y adivina el futuro,*
*sabe los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas,*
*comprende de antemano los signos y prodigios*
*y el desenlace de cada momento, de cada época.*

Quien desee poseer una ciencia nada común y que no sea árida y superficial[40], sino extraordinaria, santa y profunda, de las realidades de la gracia y de la naturaleza, debe poner todo su empeño en adquirir la Sabiduría, sin la cual el ser humano –aunque sabio delante de los demás– es considerado en nada ante los ojos de Dios: Nadie les hace caso (Sab 3,17).

**59** *9. Por eso decidí unir nuestras vidas,*
*seguro de que sería mi consejera en la dicha,*
*mi alivio en la pesadumbre y la tristeza.*

¿Quién podrá considerarse pobre poseyendo a la Sabiduría, que es tan rica y generosa? ¿Quién podrá estar triste teniendo a la Sabiduría, que es tan dulce, hermosa y tierna? Y, sin embargo, ¿quién –de cuantos buscan la Sabiduría- dice sinceramente con Salomón: *Por eso decidí?* La mayoría no ha tomado esta sincera resolución: tiene sólo veleidades o, a lo sumo, propósitos vacilantes o indiferentes. Por ello, ¡jamás encontrarán la Sabiduría![41]

40 VD 64.

41 Ver No. 60. El autor volverá más detenidamente sobre los medios para alcanzar la Sabiduría en los cc 15 a 17.

**60** *10. Gracias a ella, me elogiará la asamblea*
*y, aun siendo joven, me honrarán los ancianos;*
*11. en los procesos lucirá mi agudeza*
*y seré la admiración de los monarcas;*
*12. si callo, estarán a la expectativa;*
*si tomo la palabra, prestarán atención,*
*y si me alargo hablando,*
*se llevarán la mano a la boca.*
*13. Gracias a ella alcanzaré la inmortalidad*
*y legaré a la posteridad un recuerdo imperecedero.*
*14. Gobernaré pueblos, someteré naciones.*

Sobre estas palabras, en las que el sabio se alaba a sí mismo, San Gregorio hace la siguiente reflexión: "Los que han sido escogidos por Dios para escribir sus sagradas palabras, estando como están llenos del Espíritu Santo, salen, en cierto modo, de sí mismos para entrar en aquel que los posee, y, transformados así en la lengua de Dios, consideran sólo a Dios en lo que dicen y hablan de sí mismos como si lo hicieran de un tercero"[42].

**61** *15. Soberanos temibles se asustarán al oír mi nombre;*
*con el pueblo me mostraré bueno,*
*y en la guerra, valeroso.*
*16. Al volver a casa descansaré a su lado,*
*pues su trato no desazona;*
*su intimidad no deprime, sino que regocija y alegra.*
*17. Esto es lo que yo pensaba*
*y sopesaba para mis adentros:*
*la inmortalidad consiste*
*en emparentar con la sabiduría;*
*18. su amistad es noble deleite;*
*el trabajo de sus manos, riqueza inagotable;*
*su trato asiduo, prudencia;*
*conversar con ella, celebridad;*
*entonces me puse a dar vueltas*
*tratando de llevármela a casa.*

42 San Gregorio Magno, *Moralium Libri*: PL 75,518.

El autor sagrado, luego de resumir en pocas palabras lo que acaba de explicar, saca esta conclusión: Me puse a dar vueltas... Para adquirir la Sabiduría hay que buscarla con ardor, es decir, es preciso estar dispuestos a dejarlo todo, a sufrirlo todo y emprenderlo todo para llegar a poseerla. Pocos la encuentran, porque pocos la buscan como ella lo merece.

**62** El Espíritu Santo habla en el capítulo 7 de este libro sobre la excelencia de la Sabiduría en los siguientes términos:

22. *Es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple,*
*sutil, móvil, penetrante, inmaculado,*
*lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo,*
23. *incoercible, benéfico, amigo del hombre,*
*firme, seguro, sereno, todopoderoso, todo vigilante,*
*que penetra todos los espíritus inteligentes, puros, sutilísimos.*
24. *La sabiduría es más móvil*
*que cualquier movimiento;*
*y, en virtud de su pureza,*
*lo atraviesa y lo penetra todo.*
14. *Por fin, es un tesoro inagotable para los hombres;*
*los que la adquieren se atraen la amistad de Dios,*
*porque el don de su enseñanza los recomienda*[43].

**63** Tras palabras tan enérgicas y tiernas del Espíritu Santo para hacernos comprender la belleza, valor y tesoros de la Sabiduría, ¿quién no la amará y buscará con todas sus fuerzas? ¡Tanto más cuanto que se trata de un tesoro infinito, propio del ser humano, para el cual fue creado el ser humano, y que la Sabiduría misma tiene infinitos deseos de darse al ser humano!

[43] Sab 7,22-24. Este versículo 14 sirve a Montfort para resumir lo anterior, y abrir la reflexión que presenta sobre el mismo tema en el capítulo siguiente.

# CAPÍTULO SEXTO

# APREMIANTES DESEOS DE LA DIVINA SABIDURÍA DE COMUNICARSE A LOS SERES HUMANOS

**64** Existe un vínculo de amistad tan estrecho entre la Sabiduría eterna y el ser humano, que resulta incomprensible: la Sabiduría es para el ser humano, y el ser humano para la Sabiduría. *Es un tesoro inagotable para los seres humanos*[44], no para los ángeles ni para las demás criaturas.

Esta amistad de la Sabiduría con el ser humano proviene de que éste fue en la creación el compendio de las maravillas, el pequeño y gran mundo, la imagen viviente y el lugarteniente de la Sabiduría sobre la tierra. Y desde que, en exceso de amor por él, se hizo semejante al ser humano al encarnarse y se entregó a la muerte para salvarlo, lo ama como a un hermano, un amigo, un discípulo, un alumno, el precio de su sangre y el coheredero de su reino. De modo que se le hace infinita violencia rehusándole o robándole el corazón de un ser humano.

## 1. CARTA DE AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA

**65** Esta eterna y regiamente amable belleza tiene deseo tan vivo de la amistad del ser humano, que para conquistarlo ha escrito expresamente un libro, manifestando en él sus excelencias y los deseos que tiene de los seres humanos.

44 Sab 7,14. La Sabiduría y el ser humano. El movimiento de amor de la Sabiduría hacia el ser humano prosigue: ahora le envía una carta de amor, que puede ser el mismo libro bíblico de la Sabiduría o quizás también toda la Escritura, como epopeya del amor de Dios a su creatura predilecta, y que es muestra del amor que él le profesa. Efectivamente: «la Sabiduría es para el ser humano y el ser humano para la Sabiduría» (ASE 64).

Libro que es como una carta de la amante a su amado para ganar su afecto. Los deseos de poseer el corazón del ser humano que manifiesta en él son tan apremiantes, la solicitud que revela para ganarse su amistad es tan delicada, sus llamadas y anhelos son tan amorosos, que –al oírla hablar– se diría que no es la reina del cielo y de la tierra y que para ser feliz necesita de los seres humanos (Ver Prov 8,15-31).

**66** En busca del ser humano recorre largos caminos o sube a la cima de las más altas montañas, ora llega a la puerta de las ciudades, ora penetra en las plazas públicas o en medio de las multitudes, y grita a voz en cuello: *A ustedes, hombres, los llamo* (Prov 8,4). "¡Oh hijos de los hombres! ¡Los estoy llamando desde hace tanto tiempo! ¡A ustedes me dirijo! ¡A ustedes llamo y busco! ¡Por su posesión suspiro! ¡Escúchenme! ¡Vengan a mí: quiero darles la felicidad!"

Y para atraerlos con mayor eficacia, añade: "Por mí y por mi favor reinan los reyes y dominan los príncipes y los potentados, y los monarcas llevan el cetro y la corona (Ver Sab 6,21). Yo inspiro a los legisladores la ciencia de promulgar leyes justas para gobernar los Estados. Doy a los magistrados valor para ejercer, equitativamente y sin temores, la justicia".

**67** «*Yo amo a los que me aman y los que madrugan por mí me encuentran* (Prov 8,17), y al hallarme, darán con la abundancia de todos los bienes, porque *yo traigo riqueza y gloria*, honores, dignidad, delicias perdurables y virtudes auténticas (Sab 8,3ss). ¡Es incomparablemente mejor para el ser humano el poseerme que poseer todo el oro y la plata del mundo, todas las piedras preciosas y los bienes del universo entero! ¡Guío a los que vienen a mí por los caminos de la justicia y la prudencia y los enriquezco con la posesión propia de los verdaderos hijos, hasta colmar sus anhelos! ¡Persuádanse de que mi mayor contento y mis mayores delicias se hallan en poder dialogar y morar con los hijos de los hombres!» (Ver Prov 8,31).

**68** *32. Por tanto, hijos míos, escúchenme:*
*dichosos los que siguen mis caminos;*
*33. escuchen mis avisos, y serán sensatos;*
*no los rechacen;*
*34. dichosa la persona que me escucha,*
*velando en mi portal cada día,*
*guardando las jambas de mi puerta.*
*35. Quien me alcanza, alcanza la vida*
*y goza del favor del Señor.*
*36. Quien me pierde, se arruina a sí mismo;*
*los que me odian aman la muerte (Prov 8,32-36).*

**69** Después de palabras tan tiernas y atrayentes de la Sabiduría para granjearse el amor de los seres humanos, teme que aún –a causa de su maravilloso esplendor y soberana majestad– no se atrevan, por respeto, a acercarse a ella. Por esto, les hace saber:

*La sabiduría es radiante e inmarcesible,*
*la ven sin dificultad los que la aman,*
*y los que van buscándola la encuentran;*
*ella misma se da a conocer a los que la desean.*
*Quien madruga por ella no se cansa:*
*la encuentra sentada a la puerta (Sab 6,12-14).*

## 2. LA ENCARNACIÓN, LA MUERTE Y LA EUCARISTÍA

**70** Finalmente para acercarse más a los seres humanos y testificarles su amor aún más sensiblemente, la Sabiduría eterna llegó hasta encarnarse, hacerse niño y pobre y morir por ellos en la cruz. ¡Cuántas veces no exclamó cuando vivía en la tierra: «Vengan a mí, *¡acérquense a mí todos!* (Mt 11,28). *¡Soy yo, no tengan miedo!* (Jn 6,20). ¿Por qué temer? Soy semejante a ustedes y los amo. ¿Temen, quizás, por ser pecadores? –¡Precisamente los busco a ustedes! ¡Amo a los pecadores! ¿Temen por haberse alejado culpablemente del

redil?– Pero, *¡yo soy el buen pastor!* (Jn 10,11.14). ¿Temen, quizás, por estar cargados de pecados, cubiertos de manchas y abrumados de tristeza? –Por eso precisamente deben venir a mí, pues yo los liberaré de su carga, los purificaré y aliviaré.»

**71** Queriendo la Sabiduría, por una parte, manifestar su amor a los seres humanos hasta morir en lugar suyo para salvarlos, y no pudiendo, por otra, decidirse a abandonarlos, encuentra un secreto admirable para morir y al mismo tiempo seguir viviendo y permanecer con ellos hasta el fin de los tiempos: es la amorosa institución de la Eucaristía. Y para satisfacer cumplidamente su amor en este misterio, no tiene inconveniente en cambiar y trastornar las leyes naturales.

No se oculta en el brillo de un diamante ni de otra piedra preciosa, porque no quiere quedarse sólo exteriormente con los seres humanos. La Sabiduría se oculta, más bien, bajo las apariencias de un trozo de pan –alimento propio del ser humano–, a fin de que, al ser comida por éste, pueda llegar hasta el corazón humano y encontrar allí sus delicias. "Es el invento de un amor intenso"[45]. "¡Oh Sabiduría eterna! –dice un santo[46]–. ¡Oh Dios realmente pródigo de sí mismo por el deseo que tiene del ser humano!"

## 3. INGRATITUD DE QUIENES RECHAZAN A LA SABIDURÍA

**72** ¿Cuál no será entonces nuestra insensibilidad e ingratitud, si no nos conmueven los ardientes deseos, los amorosos inventos y las pruebas de amistad de la amable Sabiduría?

45 San Juan Crisostomo, *In Iohannem homilia 46* c 6 n 3: PG 50,260.

46 Abad Guerrico, *Sermo 1 in Pentecosten* n 1: PL 185,157: «O Deum... prodigum sui prae *desiderium* hominis!»

Y si, en lugar de escucharla, cerramos el oído; si, en lugar de buscarla, huimos de ella; si, en lugar de honrarla y amarla, la despreciamos y ofendemos, ¿cuál no será nuestra crueldad y cuál el castigo que recibiremos ya desde este mundo? *Dejando a un lado a la Sabiduría* –dice el Espíritu Santo–, *se mutilaron ignorando el bien, y además legaron a la historia un recuerdo de su insensatez, para que su mal paso no quedara oculto* (Sab 10,8).

Tres desgracias padecen durante la vida quienes se despreocupan de la adquisición de la Sabiduría, a saber: caen

1º en la ignorancia y la ceguera;
2º en la insensatez;
3º en el escándalo y el pecado.

Pero qué desdicha tan terrible la suya cuando a la hora de la muerte oigan, a pesar suyo, a la Sabiduría, que les reprocha: *Los llamé, y rehusaron* (Prov 1,24). Les tendí los brazos todo el día, pero ustedes me despreciaron; los esperé sentada a la puerta de su casa, pero nadie vino a mí. *Pues yo me reiré de su desgracia, me burlaré cuando les alcance el terror* (Prov 1,26). ¡Seré sordo a sus gritos, ciego ante sus lágrimas, no tendré corazón para conmoverme por sus sollozos ni mano para prestarles ayuda!»

Y ¿cuál no será su desgracia en el infierno? Lean lo que el Espíritu Santo ha dicho sobre las desdichas, llantos, remordimientos y desesperación de los condenados, que en el infierno –ya entonces demasiado tarde– reconocerán su locura y desventura por haber despreciado a la Sabiduría de Dios (Sab 5,1-14). Comenzarán a hablar juiciosamente, pero ¡será ya en el infierno!

## 4. CONCLUSIÓN

**73** Deseemos y busquemos, pues, solamente a la Sabiduría: *Es más valiosa que cualquier cosa* (Prov 3,15). *Ninguna joya se le puede comparar* (Prov 8,11).

Sean cuales fueren los dones de Dios y los tesoros celestes que puedas desear, si no deseas la Sabiduría, estás deseando algo inferior a ella. ¡Ah! ¡Si conocieras el tesoro infinito de la Sabiduría hecho para el ser humano –reconozco que no es nada lo que he dicho–, suspirarías por ella día y noche, volarías presuroso de un extremo al otro del mundo y pasarías gozoso por el fuego y sobre filos cortantes, si fuera necesario, con tal de merecerla! Pero es necesario que seas precavido y no te equivoques al escoger, pues existen varias clases de sabiduría[47].

47 El P. DE MONTFORT está siguiendo, como en el Tratado de la verdadera devoción..., su método clásico de exposición. Así en el Tratado...: a) importancia y necesidad de la devoción a la Santísima Virgen (VD 1-59); b) fundamentos teológicos de esta devoción (VD 60-89); c) elección de la verdadera devoción a María (VD 90-119). Es de capital importancia esta tarea de discernimiento y elección de la auténtica Sabiduría: ¡Como sea tu sabiduría va a ser tu vida y tu realización en la vida!

## CAPÍTULO SÉPTIMO

# ELECCIÓN DE LA VERDADERA SABIDURÍA

**74** Dios tiene su Sabiduría. Y es la única Sabiduría verdadera y digna de que la amemos y busquemos como un gran tesoro. Pero también el mundo depravado tiene la suya. Y a ésta debemos condenarla y detestarla como malvada y perversa. Los filósofos también tienen su sabiduría. Esta merece nuestro desprecio porque es inútil y, con frecuencia, peligrosa para la salvación[48].

Hemos hablado hasta aquí de la Sabiduría de Dios a las almas perfectas –como dice el Apóstol– (1Cor 2,6). Pero, ante el temor de que se dejen engañar por el oropel de la sabiduría mundana, mostremos la impostura y malignidad de esta última.

## 1. LA SABIDURÍA MUNDANA

**75** *La sabiduría mundana es aquella de la cual se ha dicho: Anularé el saber de los sabios* (1Cor 1,19) según el mundo. La sabiduría de la carne es enemiga de Dios (Rom 8,9). *Esta sabiduría no baja de lo alto; ésa es terrestre, animal y diabólica* (Sant 3,15).

Consiste esta sabiduría mundana en una perfecta armonía con las máximas y modas del mundo; en una tendencia continua a la grandeza y estimación; en la búsqueda constante y solapada de los propios caprichos e intereses; pero no de modo patente y provocador con algún pecado

[48] No pretende el P. DE MONTFORT negar el valor del estudio de la filosofía y ciencias naturales. Sólo que, en comparación con la ciencia de Jesucristo y la de la caridad (ver 1Cor 12,2.8; GS 15), son como basura (ver Flp 3,8).

escandaloso, sino de manera habilidosa, astuta y engañosa; de lo contrario, ya no sería sabiduría ni siquiera según el mundo, sino libertinaje.

**76** Sabio según el mundo es:
quien sabe desenvolverse en sus negocios y consigue sacar ventaja de todo, sin dar la impresión de proponérselo;
quien domina el arte de fingir y engañar astutamente, sin que nadie se dé cuenta;
quien conoce perfectamente los gustos y cumplidos del mundo;
quien sabe amoldarse a todos para conseguir sus propósitos, sin preocuparse ni poco ni mucho de la honra y gloria de Dios;
quien armoniza secreta pero funestamente la verdad con la mentira, el Evangelio con el mundo, la virtud con el pecado y a Jesucristo con Belial;
quien desea pasar por honesto, pero no por devoto;
quien desprecia, interpreta torcidamente o condena con facilidad las prácticas piadosas que no se acomodan a las suyas.
Finalmente, sabio según el mundo es quien, guiándose sólo por la luz de los sentidos y de la razón humana, trata únicamente de salvar las apariencias de cristiano y persona de bien, sin preocuparse en lo más mínimo por agradar a Dios y expiar, por la penitencia, los pecados que ha cometido contra la divina Majestad.

**77** Tiene siete móviles que considera inocentes y en los cuales se apoya para llevar una vida tranquila: la honra y la fama, el qué dirán, la moda, la buena mesa, el interés personal, la afectación en los modales, el chiste fino.

Tiene virtudes particulares que le valen ser canonizado por los mundanos: la valentía, la delicadeza, la diplomacia, la sagacidad, la galantería, la cortesía, la jovialidad. Mira, en cambio, como pecados enormes la insensibilidad, la simplicidad, la pobreza, la rusticidad, la mojigatería.

**78** Sigue con la mayor fidelidad los mandamientos dictados por el mundo:

Conoce bien el mundo;
Vive como persona honrada;
Conduce bien tus negocios;
Conserva bien lo que tienes;
Procura salir del polvo;
Procura ganar amigos;
Frecuenta la alta sociedad;
Come y bebe bien;
No seas causa de melancolía;
Evita la singularidad, la rusticidad y la mojigatería.

**79** Nunca ha estado el mundo tan corrompido como hoy, porque nunca había sido tan sagaz, prudente y astuto a su manera. Utiliza tan hábilmente la verdad para inspirar el engaño; la virtud, para autorizar el pecado; las máximas de Jesucristo, para justificar las suyas..., que incluso los más sabios según Dios son víctimas de sus mentiras. *¡El número de los necios es infinito!* (Ecle 1,15). Es decir, el número de los sabios según el mundo –que resultan necios según Dios– es infinito.

## 2. TRIPLE ASPECTO DE LA SABIDURÍA MUNDANA

**80** La sabiduría terrena de que habla Santiago es el amor a los bienes de la tierra. Los sabios del mundo profesan secretamente esta sabiduría cuando apegan el corazón a sus posesiones; cuando todo lo encaminan a enriquecerse; cuando promueven juicios y litigios inútiles para adquirir o conservar sus riquezas; cuando –la mayor parte del tiempo– no piensan, hablan ni actúan sino con miras a conseguir o conservar algún bien temporal; mientras sólo a la ligera, para salir del paso, a intervalos y para cubrir las apariencias, se aplican a procurar la propia salvación y a utilizar los medios para alcanzarla, como son la confesión, la comunión, la oración, etcétera.

**81** La sabiduría carnal es el amor al placer. Los sabios del mundo la profesan cuando no buscan sino el gozo de los sentidos; cuando aman la buena mesa; cuando alejan de sí todo lo que puede mortificar o incomodar el cuerpo, como ayunos, austeridades, etc.; cuando habitualmente sólo piensan en comer, beber, jugar, reír, divertirse y pasarlo lo mejor posible; cuando buscan la molicie en el dormir, los juegos divertidos, los festines agradables y las alegres compañías.

Tras haber gozado sin escrúpulo de todas estas satisfacciones conseguidas sin disgustar al mundo ni perjudicar la salud, buscan al confesor menos escrupuloso –así llaman a esos confesores relajados que no cumplen con su deber- para recibir de él, a bajo precio, la paz de su vida muelle y afeminada y la indulgencia plenaria de todos sus pecados. He dicho "a bajo precio" porque estos sabios según la carne no apetecen, ordinariamente, por penitencia sino alguna oración o limosna y detestan cuanto puede afligir el cuerpo.

**82** La sabiduría diabólica es el amor y estima de los honores. Los sabios según el mundo la profesan cuando aspiran –aunque secretamente– a las grandezas, honores, dignidades y cargos importantes; cuando buscan hacerse notar, estimar, alabar y aplaudir por los seres humanos; cuando en sus trabajos, afanes, palabras y acciones sólo ambicionan la estimación y la alabanza de los seres humanos al querer pasar por buenos cristianos, sabios eminentes, ilustres militares, expertos jurisconsultos, personas infinitamente meritorias y excepcionales o de gran consideración; cuando no soportan que se les humille o reprenda; cuando ocultan sus propios defectos y alardean de lo bueno que poseen.

**83** Con Jesucristo Nuestro Señor, la Sabiduría encarnada, debemos detestar y condenar estas tres clases de falsa sabiduría para adquirir la verdadera. Esta no busca el provecho propio, no arraiga en el terreno ni en el corazón de quienes viven cómodamente, y aborrece todo lo grande y espectacular a los ojos de los seres humanos.

## 3. LA SABIDURÍA NATURAL

**84** Además de la sabiduría mundana –reprensible y perniciosa–, existe también una sabiduría natural entre los filósofos.

Los antiguos egipcios y griegos la buscaron con gran empeño. Los griegos buscan saber (1Cor 1,22). Los que alcanzaban esta sabiduría recibían el nombre de magos o sabios. Consiste en un conocimiento eminente de la naturaleza en sus principios. Fue comunicada en plenitud a Adán en su estado de inocencia y otorgada con abundancia a Salomón. En el correr de los tiempos, algunos personajes ilustres recibieron parte de ella, como refiere la historia.

**85** Los filósofos ponderan los principios de su filosofía como medio para adquirir dicha sabiduría. Los alquimistas encomian los secretos de su cábala como capaz de descubrir la piedra filosofal, en la cual se imaginan que está encerrada esta sabiduría[49].

En verdad, la filosofía de la Escuela, estudiada cristianamente, abre el entendimiento y lo capacita para las ciencias superiores[50]. Pero jamás podrá comunicar la pretendida sabiduría natural, tan alabada en la antigüedad.

**86** La química o alquimia –en otras palabras– la ciencia de disolver los cuerpos naturales y reducirlos a sus principios, es aún más vana y peligrosa. Esta ciencia, aunque cierta en sí misma, ha embaucado y engañado a infinidad de gentes con relación al fin que se proponía. Y no abrigo la menor duda –lo digo por experiencia personal– de que el demonio se sirve hoy de ella para hacer perder el

---

49 La alquimia, como ciencia oculta, floreció durante la Edad Media. Pretendía buscar la fórmula para convertir en oro todos los metales y el remedio universal de todas las enfermedades físicas.

50 "La Filosofía es sierva de la teología", decían los maestros de las universidades católicas.

dinero, el tiempo, la gracia y hasta el alma so pretexto de hallar la piedra filosofal. No hay ciencia que prometa las mayores realidades con los medios más artificiosos.

Promete la piedra filosofal o unos polvos que llaman "de proyección", los que, arrojados sobre cualquier metal en estado de fusión, lo transforman en oro o plata, devuelven la salud o sanan las enfermedades, e incluso prolongan la vida y realizan una infinidad de portentos que los iletrados consideran como divinos y milagrosos.

**87** *Legitiman sus afirmaciones:*

1º Con la historia de Salomón, quien –aseguran ellos- recibió el secreto de la piedra filosofal, y a quien atribuyen un libro secreto, pero falso y pernicioso, intitulado *La clave de Salomón*[51].

2º Con la historia de Esdras, a quien Dios habría dado a beber un elíxir celestial que le habría comunicado la sabiduría, como se cuenta en el séptimo libro de Esdras[52].

3º Con la historia de Raimundo Lulio y otros grandes filósofos, quienes -aseguran- encontraron la susodicha piedra filosofal[53].

4º Por último, para encubrir mejor su engaño bajo velo de piedad, dicen que es un don de Dios, que no lo concede sino a quienes se lo piden por largo tiempo y lo merecen con sus esfuerzos y plegarias.

---

51 Quiere la Cábala contar entre sus sabios a Salomón. *La Clave de Salomón* forma parte del *Libro de la creación* (Sépher Yézirah). Este, junto con el *Libro de la luz* (Sépher Zorah), constituye el manual de la Cábala.

52 Libro apócrifo.

53 Hubo pensadores cristianos, entre ellos Raimundo Lulio (+ 1315), que (por los siglos XV-XVI) sufrieron el influjo de la Cábala.

**88** He recordado los desvaríos e ilusiones de esta vana ciencia para que no te dejes engañar como tantos otros, pues conozco a algunos que, después de gastos inútiles y grandes pérdidas de tiempo en busca de este secreto bajo los pretextos más bellos y piadosos del mundo y en la forma más devota, han tenido, finalmente, que arrepentirse, reconociendo sus engaños e ilusiones.

Personalmente, no admito la posibilidad de la piedra filosofal. El sabio Del Río[54] defiende y prueba su posibilidad. Otros la niegan. Sea de ello lo que fuere, no es conveniente, sino peligroso para un cristiano, el dedicarse a buscarla. Sería injuriar a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, *en quien se esconden todos los secretos del saber y del conocer* (Col 2,3), todos los bienes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. Sería desobedecer al Espíritu Santo, que dice: *No te preocupes por lo que te excede* (BenS 3,22).

## 4. CONCLUSIÓN

**89** Quedémonos, pues, con Jesucristo, la Sabiduría eterna y encarnada, fuera de la cual todo es extravío, mentira y muerte: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6).
Veamos los efectos de esta Sabiduría en las almas.

54 Martin Antonio del Rio, s.j. (1551-1608), quien en su libro *Disquisitionum magicarum libri sex* (1599) defiende la eficacia de la alquimia.

## CAPÍTULO OCTAVO

# EFECTOS MARAVILLOSOS QUE PRODUCE LA SABIDURÍA ETERNA EN QUIENES LA POSEEN

**90** Siendo[55] por naturaleza *amante del bien*[56], y en particular del bien del ser humano, esta hermosura suprema que es la Sabiduría encuentra su mayor complacencia en comunicarse a él. Por ello dice el Espíritu Santo que la Sabiduría busca, a través de las naciones, personas dignas de ella y que se difunde y explaya en las almas santas (Sab 7,27). Precisamente esta comunicación de la Sabiduría eterna ha formado los amigos de Dios y los profetas[57].

Entró en tiempos antiguos en el alma del siervo de Dios Moisés, comunicándole luz abundante para ver cosas magníficas y un poder maravilloso para realizar portentos y alcanzar victorias: *Entró en el alma del servidor de Dios, que hizo frente a reyes temibles con sus prodigios y señales* (Sab 10,16).

Cuando la Sabiduría divina entra en una persona, le trae toda clase de bienes y le comunica riquezas innumerables: *Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables* (Sab 7,11). Es el testimonio que Salomón rinde a la verdad después de haber recibido la Sabiduría.

---

55 En pocos textos, como en este capítulo, habla la experiencia personal del P. DE MONTFORT. Las cartas 15 y 16 escritas en 1703 a su discípula privilegiada María Luisa de Jesús son testigos del anhelo del P. DE MONTFORT por la Sabiduría.

56 Sab 7,22: "(La sabiduría) en efecto, es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, móvil penetrante inmaculado, lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo, incoercible...".

57 Sab 7,27c-d: "Entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas".

**91** Entre las innumerables operaciones realizadas en el alma por la Sabiduría –muchas veces de manera tan secreta que uno ni siquiera tiene conciencia de ellas[58]–, éstas son las más frecuentes:

### *1. Discernimiento y penetración*

**92** La Sabiduría comunica su espíritu a quien la posee. Espíritu que es totalmente luminoso: *Por eso supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría* (Sab 7,7). Con este espíritu *sutil y penetrante* (Ver Sab 7,22-2), el ser humano –a ejemplo de Salomón– se convierte en juez de todas las cosas, con gran discernimiento y penetración: *En los procesos lucirá mi agudeza, y seré la admiración de los monarcas* (Sab 8,11) gracias a la Sabiduría que me comunicó su espíritu.

**93** Comunica a los humanos la ciencia sublime de los santos (Sab 8,11) y las demás ciencias naturales –incluso las más ocultas–, si le han de ser provechosas: *Si alguien ambiciona una rica experiencia, ella conoce el pasado y adivina el futuro, sabe los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas* (Sab 8,8).

A Jacob *le dio a conocer los santos* (Sab 10,10).

Comunicó a Salomón la verdadera ciencia de toda la naturaleza: *Me otorgó un conocimiento infalible de los seres* (Sab 7,17). Le reveló multitud de secretos que nadie había descubierto: *Todo lo sé, oculto o manifiesto* (Sab 7,21).

**94** En esta fuente infinita de luz bebieron los más grandes doctores de la Iglesia –entre otros, Santo Tomás de Aquino, como él mismo lo afirma[59]– aquellos admirables conoci-

58 Ver ASE 53; SM 55.

59 Ver, por ejemplo, Guilermo de Tocco, *Vida de Santo Tomás* c.32: "Efectos admirables de su oración".

mientos que los han hecho dignos de elogio. Es de notar que las luces y conocimientos que comunica la Sabiduría no son áridos, estériles o carentes de devoción, sino luminosos, llenos de unción y piadosos, conmueven y alegran el corazón e iluminan el entendimiento[60] .

### *2. Transmisión atrayente y eficaz de la Buena Noticia*

**95** La Sabiduría comunica al ser humano no sólo las luces para conocer la verdad, sino también la capacidad maravillosa de darla a conocer a otros: la Sabiduría *sabe todo lo que se dice*[61] y comunica la ciencia de decirlo bien. Efectivamente, *la Sabiduría abrió la boca de los mudos y soltó la lengua de los niños* (Sab 10,21).

Soltó la lengua tartamudeante de Moisés. Comunicó a los profetas la palabra *para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar* (Jr 1,10), a pesar de que reconocían que, abandonados a sí mismos, no sabían hablar mejor que un niño[62] .

La Sabiduría comunicó a los apóstoles facilidad para predicar por todas partes el Evangelio y anunciar *las maravillas de Dios* (Hech 2,11), colmando su boca de palabras adecuadas[63] .

Dado que la Sabiduría divina es Palabra en la eternidad y en el tiempo, ha hablado siempre, y por su palabra fue creado y restaurado todo[64] . Ha hablado por medio de los

60 Ver ASE 58.

61 Sab 1,7. La liturgia de Pentecostés aplica este texto al don de lenguas. Ver Hech 1,2-4.11.

62 Ver ASE 1-2.

63 Himno *Veni, Creator Spiritus*.

64 El P. de Montfort poseyó este don, según testifica él mismo a su director, el P. Leschassier (Carta 11). Prevé que será concedido a los apóstoles de los últimos tiempos (VD 57), a sus misioneros (SA 22), a quienes prescribe predicar bajo su influjo (RM 61-65). Ver Sab 9,1.18; Jn 1,4.

profetas y de los apóstoles, y seguirá hablando, hasta el fin de los tiempos, por boca de aquellos a quienes se comunique .

**96** Pero las palabras que comunica la divina Sabiduría no son palabras ordinarias, naturales y humanas. Son palabras divinas: *El mensaje de Dios no lo acogieron como palabra humana, sino como lo que es realmente, como palabra de Dios* (1Tes 2,13). Son palabras enérgicas, conmovedoras, penetrantes: *La palabra de Dios es viva y enérgica, más tajante que una espada de dos filos* (Heb 4,12). Son palabras que parten del corazón de quien habla y penetran hasta el fondo del corazón del oyente. Salomón había recibido este don de Sabiduría cuando escribe que Dios le había concedido expresar con claridad lo que le dictaba el corazón: *Me concedió Dios saber expresarme* (Sab 7,15 -Vulgata).

**97** Y éstas son las promesas de Nuestro Señor a los apóstoles: *Yo les daré palabras tan acertadas, que ningún adversario les podrá hacer frente*... (Lc 21,15).

¡Oh! ¡Cuán pocos son hoy día los predicadores que poseen este inefable don de la palabra y pueden decir con San Pablo: *Exponemos un saber divino*, enseñamos la Sabiduría de Dios (1Cor 2,7). La mayor parte hablan guiados por las luces naturales de su inteligencia o según lo que han aprendido en sus lecturas, pero no según los dones recibidos de lo alto[65] , es decir, no según la divina Sabiduría les hace sentir, ni según la abundancia del corazón[66] , o sea, según la abundancia que reciben de la divina Sabiduría. Por eso son tan raras las conversiones logradas con la predicación. Si el predicador hubiera recibido de la Sabiduría el don de la palabra en forma eficaz, el auditorio no podría resistirlo, como sucedía en otro tiempo: los oyentes *no podían*

65 Ver Sab 7,15. Oración y predicación forman un binomio que orienta la vida del misionero: la fuerza y la dilatación de esa fuerza trasformadora del Espíritu...

66 Mt 12,34: Es posible que el predicador, si carece de la auténtica Sabiduría-experiencia de Dios, resista a la Palabra y comience a predicarse a sí mismo...

*resistir a la Sabiduría y al Espíritu que hablaba por boca de él* (Hech 6,10). Un predicador lleno de esta Sabiduría hablaría con tanta suavidad y autoridad –Jesús *enseñaba con autoridad*[67]–, que su palabra no regresaría vacía sin haber realizado su misión[68].

### 3. *Fuente de gozo y de consuelo*

**98** Siendo la Sabiduría eterna el objeto de la felicidad y complacencia del Padre eterno y la alegría de los ángeles, constituye, para el ser humano que la posee, el principio de los más suaves deleites y consuelos. Le comunica el gusto por las cosas de Dios y le hace perder el de las criaturas. Alegra su espíritu con el resplandor de sus luces. Derrama en su corazón la alegría, la dulzura y la paz más indecibles, como lo atestigua San Pablo al decir: *Reboso de gozo en medio de todas mis penalidades* (2Cor 7,4.). Y, antes de él, Salomón: *Al volver a casa*, aunque esté solo, *descansaré a su lado, pues su trato no desazona, su intimidad no deprime, sino que regocija y alegra* (Sab 8,16). Y no sólo en casa, sino en todas partes, porque camina delante de mí. Su amistad es noble deleite (Sab 8,18). En cambio, las alegrías y goces que pueden hallarse en las criaturas no son más que apariencia de placer y aflicción de espíritu (Sab 8,18).

### 4. *Dones y virtudes del Espíritu santo*

**99** Cuando la Sabiduría eterna se comunica a una persona, le infunde, en grado eminente, todos los dones del Espíritu Santo y todas las grandes virtudes, a saber: las virtudes teologales: fe viva, firme esperanza y ardiente caridad; las virtudes cardinales: templanza sobria, prudencia consu-

67 Mt 7,29. El mensajero de la Palabra debe estar tan lleno de Jesús que sea Jesús mismo quien hable en él.

68 Is 55,11: "... mi palabra ... no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo".

mada, justicia perfecta y fortaleza invencible; las virtudes morales: religión perfecta, humildad profunda, mansedumbre atrayente, obediencia incondicional, desapego total, mortificación continua, oración sublime, etc. Virtudes admirables y dones celestiales que el Espíritu Santo enumera maravillosamente en pocas palabras al decir: *Si alguien ama la rectitud, las virtudes son fruto de sus afanes; es maestra de templanza y prudencia, de justicia y fortaleza; para los hombres, no hay en la vida nada más provechoso que esto* (Sab 8,7).

### 5. *Inspira grandes empresas... Da pesadas cruces*

**100** Por último, no habiendo nada más dinámico que la Sabiduría –*la Sabiduría es más móvil que cualquier movimiento*- (Sab 7,24), no permite que quienes se honran con su amistad se adormilen en la tibieza y la negligencia. Les inflama e inspira grandes empresas por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Y, para ponerlos a prueba y hacerlos aún más dignos de sí misma, les proporciona grandes combates y les reserva contradicciones y obstáculos en casi todo lo que emprenden[69].

En efecto, permite ya que el diablo los tiente o el mundo los calumnie o desprecie, ya que sus enemigos los superen y derriben, ya que sus amigos y parientes los abandonen y traicionen. Aquí permite que los aflija la pérdida de sus bienes, allá que los atormente la enfermedad; más allá, una injusticia; y más allá aún, la tristeza y el desaliento. En una palabra: los prueba de mil maneras en el crisol de la tribulación.

Pero el Espíritu Santo dice: *Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como*

69 Cartas 15 y 16

*sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral* (Sab 3,4-7).

*La Sabiduría dio éxito a las tareas del justo e hizo fecundos sus trabajos; lo protegió contra la codicia de los explotadores y lo enriqueció; lo defendió de sus enemigos y lo puso a salvo de sus asechanzas; le dio la victoria en la dura batalla para que supiera que la Sabiduría es más fuerte que todo* (Sab 10,10-12).

**101** Se lee en la vida del Beato Enrique Suso, religioso dominico[70], que su deseo de adquirir la Sabiduría eterna era tan vivo, que él mismo se ofreció varias veces a padecer toda clase de tormentos con tal de alcanzar sus favores. "Pues, ¡qué! – reflexionaba–. ¿No sabes que los enamorados soportan miles y miles de sufrimientos por el objeto de su amor? Consideran dulces los desvelos, agradables las fatigas y el trabajo como un descanso, cuando tienen la seguridad de que la persona amada se sentirá obligada y satisfecha. Si los hombres hacen todo esto para dar gusto a una pobre creatura, ¿no te avergüenzas de tu falta de empeño cuando se trata de adquirir la Sabiduría? ¡Oh Sabiduría eterna! ¡No, no retrocederé jamás en tu amor, aunque para llegar a tu mansión tenga que caminar entre zarzas y barzas que me envuelvan hasta la cabeza! Aunque me vea expuesto a mil crueldades en el cuerpo y en el alma, ¡preferiré tu amistad a todo y te haré reinar como soberana absoluta sobre todos mis afectos!"

**102** Algunos días después, yendo de camino, cayó en manos de unos ladrones, que lo golpearon y redujeron a estado tan lamentable, que ellos mismos se sintieron movidos a compasión. Enrique, al verse en tan deplorable situación y desprovisto de todo socorro, cayó en profunda melancolía y, olvidando su propósito de mantener el valor en las pruebas, comenzó a llorar, preguntándose por qué

70 Enrique de Berg (1295-1366), dominico alemán, escritor místico y predicador influyente en su tiempo y en siglos posteriores.

le afligía Dios de esa manera. Pensando esto, se durmió. Al clarear la mañana, oyó una voz que le reprendía, diciendo: "¡Miren a nuestro héroe! Ese que hiende las montañas, trepa por las rocas, asalta ciudades, mata y despedaza a todos los enemigos cuando goza de prosperidad... ¡Pero en la adversidad no tiene ni coraje, ni brazos, ni piernas! ¡En tiempo de consolación es un león; en la tribulación, un ciervo pusilánime! ¡La Sabiduría no ofrece su amistad a cobardes e indolentes como éste!"

Ante tal reprimenda, el Beato Enrique confesó la falta que había cometido al afligirse en forma exagerada, y suplicó a la Sabiduría que le permitiera desahogar su corazón llorando amargamente. "¡No, no! –replicó la voz– Nadie en el cielo te estimará en nada si –como un pequeñuelo o una mujercilla– te pones a llorar. ¡Enjuga tus ojos y muestra un rostro sereno!"

**103** La cruz es, pues, el patrimonio y recompensa de cuantos desean y poseen la Sabiduría eterna. Pero esta amable Soberana –que lo hizo todo con número, peso y medida– sólo envía a sus amigos cruces proporcionadas a sus fuerzas y vierte tan suave unción sobre los sufrimientos, que en ellos encuentran sus delicias[71].

71 Ver VD 153-154: la Virgen María es la dulzura de las cruces.

## CAPÍTULO NOVENO

# ENCARNACIÓN Y VIDA EN LA TIERRA DE LA SABIDURÍA ETERNA

### 1. ENCARNACIÓN DE LA SABIDURÍA ETERNA

**104** El Verbo eterno, la Sabiduría eterna, dio a conocer a Adán –como es creíble– y prometió a los antiguos patriarcas –como lo atestigua la Sagrada Escritura– que se haría hombre para salvar a la humanidad, de acuerdo a la decisión tomada en el consejo de la Santísima Trinidad[72].

Por ello –durante los cuatro milenios que siguieron a la creación[73]–, todos los santos del Antiguo Testamento pedían con insistentes plegarias la llegada del Mesías. Gemían, lloraban, suplicaban: *Cielos, destilen el rocío; nubes, derramen la victoria; ábrase la tierra y brote la salvación*[74]. "¡Oh Sabiduría, que procedes de la boca del Altísimo, ... ven a liberarnos!"[75]

Pero sus gritos, plegarias y sacrificios no tenían la fuerza suficiente para hacer descender del seno del Padre a la Sabiduría eterna, el Hijo de Dios[76]. Alzaban los brazos al cielo, pero éstos no eran lo suficientemente largos para llegar hasta el trono del Altísimo. Ofrecían a Dios continuos sacrificios, incluso el de sus corazones, pero su precio no alcanzaba a merecer la gracia de las gracias[77].

---

72 ASE 46. Todo el Antiguo Testamento es un largo adviento-preparación a este paso de la Sabiduría que se acerca al ser humano en la encarnación.

73 Sobre esto y otras fechas vgr. ASE 110: encarnación y 116, muerte y resurrección.

74 Is 45,8: Resumen del Antiguo Testamento, como grito y preparación a la venida de la Sabiduría, que da sentido a la vida del ser humano (ver Libros "sapienciales" y Jn 1,1-18).

75 Antífona de vísperas [cántico evangélico] correspondiente al 17 y 18 de diciembre.

76 Ver SM 7.

77 VD 16.72.

**105** Por último, cuando llegó el momento de realizar la redención de los hombres, la Sabiduría divina se construyó una casa[78], una habitación digna de ella misma. Creó y formó en el seno de Santa Ana a la divina María, con mayor complacencia que la que había experimentado en la creación del universo. Es imposible expresar las inefables comunicaciones de la Santísima Trinidad a tan hermosa creatura, lo mismo que la fidelidad con que María respondió a las gracias de su Creador[79].

**106** El torrente impetuoso de la bondad de Dios, estancado violentamente por los pecados humanos desde el comienzo del mundo, se explaya con toda su fuerza y plenitud en el corazón de María. La Sabiduría eterna le comunica todas las gracias que hubieran recibido de su liberalidad Adán y sus descendientes si hubieran conservado la justicia original. En fin –como dice un santo[80]–, toda la plenitud de la divinidad se derrama en María, en cuanto una pura creatura es capaz de recibirla.

¡Oh María! Obra maestra del Altísimo, milagro de la Sabiduría, prodigio del Omnipotente, abismo de la gracia... Confieso, con todos los santos, que solamente tu Creador puede comprender la altura, anchura y profundidad de las gracias que te comunicó[81].

**107** La divina María realizó en catorce años tales progresos en la gracia y sabiduría de Dios, su fidelidad al amor del Señor fue tan perfecta, que llenó de admiración no sólo a los ángeles, sino también al mismo Dios. Su humildad,

---

78 Prov 9,1: "La Sabiduría se ha edificado una casa, ha labrado siete columnas". Los Padres de la Iglesia aplican gustosos el texto a María obra maestra de Dios (VD 5.50.115). Para el tema de "María, morada de la divinidad", ver VD 262-264.

79 María: su colaboración con la gracia y progreso en la virtud han ido en ascenso continuo.

80 Abad Guerrico, Sermón 3 para la Asunción de María n.4: PL 185,196; San Bernardo, *Hom 4 super Missus est* n.3: PL 183,81.

81 VD 7: Dios se ha reservado a sí mismo el conocimiento perfecto de María.

profunda hasta el anonadamiento, embelesó al Creador[82]; su pureza, enteramente divina, lo cautivó; su fe viva y sus continuas y amorosas plegarias le hicieron violencia. La Sabiduría se encontró amorosamente vencida por tan amorosa búsqueda: "¡Oh! ¡Cuán grande fue el amor de María que venció al Omnipotente!", exclama San Agustín[83].

¡Cosa admirable! Queriendo la Sabiduría descender del seno del Padre al seno de una virgen para descansar entre los lirios de su pureza; queriendo hacerse hombre en Ella y darse enteramente a Ella, envió al arcángel Gabriel a llevarle su saludo y manifestarle que le había conquistado el corazón, por lo cual deseaba hacerse hombre en su seno, siempre que Ella diera su consentimiento.

El arcángel cumplió su misión. Aseguró a María que conservaría su virginidad a pesar de ser madre, y obtuvo –no obstante la resistencia de su profunda humildad– el consentimiento inefable que la Santísima Trinidad, los ángeles y todo el universo esperaban desde hacía tantos siglos. María, humillándose ante su Creador, respondió: *Aquí está la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que has dicho* (Lc 1,38).

**108** Observa cómo, en el instante en que María otorgó su consentimiento de ser Madre de Dios, se obraron múltiples prodigios. El Espíritu Santo formó de la purísima sangre de María un cuerpecito y lo organizó con perfección. Dios creó el alma más perfecta que jamás ha creado. La Sabiduría increada, el Hijo de Dios, se unió en realidad de persona a ese cuerpo y esa alma. Y así se realizó este gran portento del cielo y de la tierra, este prodigioso exceso del amor de Dios: *El Verbo se hizo carne* (Jn 1,14). La Sabiduría eterna se ha encarnado. Dios se ha hecho hombre sin dejar de ser Dios. Este Hombre-Dios se llama *Jesucristo*, es decir, Salvador (Mt 1,21; Lc 1,31).

---

82 Ver VD 2ss.

83 No hay evidencia de que se trate de un texto de San Agustín. Quizás sea de Ricardo de San Víctor (en su Comentario al Cantar de los cantares 26: PL 196,483). Ver Juan Morinay, María y la debilidad de Dios.

A continuación, el compendio de su vida divina en este mundo.

## 2. VIDA DE LA SABIDURÍA ENCARNADA

### *1. Nace de una madre virgen*

**109** El Hijo de Dios quiso nacer de una mujer casada –aunque realmente virgen– a fin de que no pudiera reprochársele el haber nacido de una unión ilegítima y por otras razones importantísimas que nos explican los Santos Padres. Su concepción fue anunciada a la Santísima Virgen por el arcángel Gabriel –como acabamos de ver–. Jesucristo se hizo hijo de Adán, pero sin heredar su pecado.

### *2. Nace en Belén de Judá*

**110** La encarnación tuvo lugar un viernes 25 de Marzo. El Salvador del mundo nació el 25 de Diciembre en la ciudad de Belén, en un establo destartalado, donde tuvo por cuna un pesebre. Un ángel anunció, a unos pastores que guardaban sus rebaños en el campo, el nacimiento del Salvador, recomendándoles que fueran a Belén a adorarlo. En ese instante oyeron un coro de ángeles que cantaban: *Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a los hombres, que él quiere tanto* (Lc 2,14).

### *3. Se somete a la circuncisión - los magos lo adoran*

**111** El octavo día de su nacimiento, y para conformarse a la ley de Moisés, aunque no estaba sujeto a ella, fue circuncidado, y se le impuso el nombre de Jesús, dado de antemano por el cielo. Tres magos de Oriente vinieron a adorarlo, avisados por una estrella extraordinaria que los condujo a Belén. Esta fiesta se llama Epifanía, es decir, manifestación de Dios y se celebra el 6 de Enero.

### *4. Es presentado en el templo y huye a Egipto*

**112** Quiso ser presentado en el templo cuarenta días después de su nacimiento y observar toda la ley de Moisés

para el rescate de los primogénitos. Poco después, un ángel advirtió a José, esposo de la Santísima Virgen, que tomara al Niño y a la Madre y huyera a Egipto para evitar el furor de Herodes. José obedeció.

Opinan algunos autores que Nuestro Señor permaneció en Egipto dos años. Otros, que tres, y otros –como Baronio– que hasta ocho. Su presencia santificó todo aquel país, haciéndolo digno de verse más tarde poblado de santos anacoretas. Dice Eusebio que al entrar Jesús en Egipto huyeron los demonios. Y San Atanasio añade que los ídolos se hicieron añicos.

*5. Se manifiesta como sabio, es bautizado*

**113** A la edad de doce años, el Hijo de Dios discutió con un grupo de doctores de la ley, manifestando tal sabiduría que dejó admirado a todo su auditorio. Después de este acontecimiento, el Evangelio no nos dice nada de él hasta su bautismo, que recibió cuando tenía treinta años[84]. Retiróse inmediatamente al desierto, donde ayunó cuarenta días, sin comer ni beber; y, al ser tentado por el demonio, triunfó sobre éste.

*6. Realiza su misión: vida pública*

**114** Comenzó entonces su predicación en Judea, llamando a sus apóstoles, y realizó todos los adorables portentos que mencionan los textos sagrados. Basta recordar que el tercer año de su vida pública –trigésimo tercero de su edad– Jesucristo resucitó a Lázaro. Entró triunfante en Jerusalén el 29 de marzo. El 2 del inmediato mes de abril, 14 de Nisán,

[84] Grande fue siempre la curiosidad de los discípulos por saber acerca de la infancia y juventud de Jesús más de lo que dicen tan sobriamente los evangelios. En tiempos antiguos lo hicieron los llamados Evangelios apócrifos. Sobre ellos el P. C. M. Heredia, sj. escribió en lenguaje muy periodístico "Memorias de un reportero de los tiempos de Cristo" (I-II-III) con su Apéndice La Leyenda Mariana. Trabajo mucho más serio y sin las falsas tendencias de "Caballo de Troya".

celebró la Pascua con sus discípulos, lavó los pies a los apóstoles e instituyó el santísimo sacramento de la Eucaristía bajo las especies de pan y vino.

*7. Se somete a la pasión y a la muerte*

**115** La tarde del mismo día, sus enemigos, guiados por Judas, el traidor, lo pusieron preso. Al día siguiente –3 de Abril–, a pesar de ser fiesta, fue condenado a muerte después de haber sido flagelado, coronado de espinas y tratado con extrema ignominia. Ese mismo día fue conducido al Calvario y clavado en una cruz entre dos malhechores. Así quiso morir el Dios de la inocencia, con la muerte más vergonzosa, y padecer el suplicio que merecía un ladrón llamado Barrabás, a quien los judíos le pospusieron.

Los Santos Padres dicen que Jesús fue clavado en la cruz con cuatro clavos y que en medio de ella sobresalía un tosco madero en forma de asiento, sobre el cual podía apoyarse.

*8. Es sepultado, resucita y sube al cielo*

**116** Después de tres horas de agonía, el Salvador del mundo murió a la edad de treinta y tres años. José de Arimatea tuvo el valor de pedir su cuerpo a Pilato y lo colocó en un sepulcro nuevo excavado en la roca. No se puede olvidar que la naturaleza manifestó su dolor ante la muerte de su propio Autor mediante una serie de prodigios acaecidos en el momento en que expiraba.

La resurrección de Jesucristo tuvo lugar el 5 de Abril. Se apareció varias veces a su santísima Madre y a los discípulos durante cuarenta días, hasta el jueves 14 de Mayo, en que condujo a los discípulos al monte de los Olivos, donde en presencia suya subió a los cielos, por su propia virtud, a la diestra del Padre, dejando sobre la roca las huellas de sus sagrados pies.

## CAPÍTULO DÉCIMO

# ENCANTADORA BELLEZA E INEFABLE DULZURA DE LA SABIDURÍA ENCARNADA

**117** La Sabiduría se encarnó con la única finalidad de atraer a su amor e imitación los corazones humanos. Por ello se ha complacido en adornarse con todas las amabilidades y dulzuras humanas más atrayentes y delicadas, sin defecto ni fealdad alguna[85].

### 1. LA SABIDURÍA ES DULCE EN SU ORIGEN

**118** Considerada en su origen, la Sabiduría es toda bondad y dulzura. Es el don del amor del Padre eterno y fruto del amor del Espíritu Santo. El amor nos la da y el amor la forma: *Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único* (Jn 3,16). De suerte que es toda amor, o mejor, el amor mismo del Padre y del Espíritu Santo.

Nació de la más dulce, tierna y hermosa de todas las madres, la divina María[86]. ¿Quieres conocer la dulzura de Jesús? Trata de conocer antes la dulzura de María, su Madre, a quien se asemeja en la dulzura del temperamento. Jesús es el Hijo de María, y por ello no puede haber en El

85 La dulzura de la Sabiduría es uno de los temas predilectos de Montfort; siendo violento por temperamento, como él mismo lo confesaba a sus amigos, llegó a ser tan amable que los más empedernidos pecadores preferían acudir a él para hacerle la confesión general de su vida. Su último sermón, pocos días antes de morir, fue sobre el mismo tema. Los capítulos 10 y 11 forman una sola unidad y la conclusión es: ¿cómo no amar una realidad tan llena de dulzura como la Sabiduría?

86 La expresión María divina puede parecer sorprendente. Quiere subrayar la cercanía de la Madre de la Sabiduría a la divinidad: es morada de Dios, templo de Dios, ciudad de Dios, paraíso de Dios... (Ver VD 2ss; 264).

arrogancia, ni severidad, ni fealdad. Infinitamente menos aún que en su Madre, por cuanto es la Sabiduría eterna, la dulzura y la belleza personificadas.

## 2. LA SABIDURÍA ES DULCE SEGUN LOS PROFETAS

**119** Los profetas, a quienes fue revelada de antemano la Sabiduría encarnada, la llaman *oveja y cordero manso* (Jn 11,19). Predicen que, gracias a su dulzura, *la caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará* (Is 42,3); es decir, que su bondad será tal que, aun cuando un desdichado pecador se halle medio destrozado, enceguecido y extraviado por sus pecados y ya con un pie en el infierno, Ella no consumará su perdición, a no ser que le obliguen a ello.

San Juan Bautista, que vivió cerca de treinta años en el desierto para merecer con sus austeridades el conocimiento y amor a la Sabiduría encarnada, tan pronto la vio, exclamó –mostrándola con el dedo a sus discípulos-: *Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo* (Jn 1,29). No dice, en efecto, como hubiera debido: "Este es el Altísimo, éste es el Rey de la gloria, éste es el Omnipotente...", sino que, conociéndola mejor que nadie la ha conocido ni conocerá jamás, exclama: "Este es el Cordero de Dios. Ahí viene la Sabiduría eterna, que para conquistar nuestros corazones y borrar nuestros pecados ha compendiado en sí todas las dulzuras divinas y humanas, celestes y terrenas."

## 3. LA SABIDURÍA ES DULCE EN SU NOMBRE

**120** Y ¿qué nos indica el nombre de Jesús –que es el nombre propio de la Sabiduría encarnada– sino una caridad ardiente, un amor infinito y una dulzura encantadora? ¡Jesús, Salvador, es decir, el que salva al ser humano, aquel cuya característica es amar y salvar al ser humano!

"Nada se canta más suave,
nada se oye con más gozo,
nada se piensa más dulce
que Jesús, Hijo de Dios."[87]

¡Oh! ¡Cuán dulce es al oído y al corazón de los predestinados el nombre de Jesús!
Dulce miel en la boca, melodía en el oído, júbilo en el corazón[88].

## 4. LA SABIDURÍA ES DULCE EN SU SEMBLANTE

**121** "Jesús es dulce en el semblante, dulce en las palabras, dulce en las acciones"[89].

El amabilísimo Salvador tenía un rostro tan dulce y bondadoso, que cautivaba los ojos y corazones de cuantos le veían. Los pastores que fueron a visitarlo en el pesebre quedaron tan encantados de la dulzura y hermosura de su semblante, que hubieran permanecido días enteros contemplándolo, como fuera de sí mismos. Los reyes –aun los más arrogantes–, tan pronto como vieron los rasgos maravillosos de tan hermoso Niño, depusieron su altivez y se postraron sin dificultad a los pies de su cuna. ¡Cuántas veces se dijeron uno a otro: "Amigos, ¡qué agradable es estar aquí! ¡No existen en nuestros palacios delicias semejantes a las que se experimentan en este establo al contemplar al querido Niño Dios!"

Siendo Jesús muy joven, las personas afligidas y los niños del contorno iban a verle para alegrarse con él y se decían uno a otro: "¡Vamos a ver al Niño Jesús, al Hijo maravilloso

87 "Nil canitur suavius, / Nil auditur iucundius, / Nil cogitatur dulcius, /Quam Iesus, Dei Filius", del himno "*Iesu dulcis memoria*", atribuido, sin razón, a San Bernardo (ver PL 184,1307).

88 "Mel in ore, in aure melos, in corde iubilus" (San Bernardo, *Sermo 15 in Cantica*: PL 183,847).

89 Ver San Agustín, Enarratio in Ps. 44,3: "Iesus dulcis in facie, dulcis in ore, dulcis in opere."

de María!" La belleza y majestad de su semblante –decía San Juan Crisóstomo[90] – eran tan dulces e imponentes a la vez, que cuantos lo veían no podían menos de amarlo. Reyes hubo de países muy remotos que quisieron poseer su efigie. Dicen que el Señor mismo, por especial favor, la hizo enviar al rey Abogaro. Y aseguran algunos autores que los soldados romanos y los judíos le velaron el rostro a Jesús para abofetearlo y maltratarlo con mayor libertad, porque sus ojos y su semblante despedían tan suave y encantadora luz, que desarmaba aun a los más crueles.

## 5. LA SABIDURÍA ES DULCE EN SUS PALABRAS

**122** Jesús es dulce en las palabras. Mientras vivía en la tierra, conquistaba a todo el mundo con la dulzura de sus palabras. Jamás se le oyó gritar ni disputar acaloradamente. Precisamente así lo habían anunciado los profetas: *No gritará, no clamará, no voceará por las calles* (Is 42,2). Quienes lo escuchaban desapasionadamente, se sentían tan penetrados por las palabras que salían de su boca, que exclamaban: *¡Nadie ha hablado nunca como ese hombre!* (Jn 7,46). Y sus propios enemigos, sorprendidos de su elocuencia y sabiduría, se preguntaban: ¿De dónde saca éste ese saber? (Mt 13,54). Nadie ha hablado nunca con tanta dulzura y gracia. *¿De dónde saca tanta sabiduría en sus palabras?*

Las personas humildes dejaban a millares sus hogares y familias para ir a escucharlo hasta en los desiertos y pasaban días y días sin comer ni beber, saciándose únicamente con la dulzura de sus palabras. Dulzura con la cual atrajo en seguimiento suyo a los apóstoles como con un imán, curó a los enfermos más incurables, consoló a los afligidos. Bastó que dijera a la atribulada Magdalena la sola palabra: *¡María!*, para que ella quedara colmada de dicha y de dulzura (Jn 20,16).

90 Homilía 27 in Matthaeum n.2: PG 57,346.

## CAPÍTULO UNDECIMO

# DULZURA DE LA SABIDURÍA ENCARNADA EN SU CONDUCTA

### 6. LA SABIDURÍA ES DULCE EN TODA SU CONDUCTA

**123** Jesús es dulce en las acciones y en toda su conducta: ¡*Qué bien hizo todas las cosas*![91] Es decir, todo lo que hizo Jesucristo lo realizó con tal precisión, sabiduría, santidad y dulzura, que no es posible encontrar en ello ningún defecto ni deformidad.

Veamos ahora cuál fue la dulzura de esta amable Sabiduría encarnada en toda su conducta.

**124** Los pobres y los niños le seguían por todas partes como si fuera uno de ellos. Encontraban en el amable Salvador tanta sencillez, benignidad, condescendencia y caridad, que se atropellaban para acercarse a él. Un día, mientras predicaba en una calle, los niños, que acostumbraban colocarse junto a él, querían abrirse paso a empujones. Los apóstoles, que estaban más cerca a Jesús, los rechazaron. Jesús se dio cuenta y reprendió a los apóstoles, diciéndoles: *Dejen a los niños que se acerquen a mí* (Mc 10,14). Y, cuando estuvieron cerca, los abrazó y bendijo. ¡Oh! ¡Qué dulzura y benignidad!

Los pobres, al ver que vestía pobremente y actuaba sin altivez ni arrogancia, se complacían en estar con él y lo defendían ante los ricos y orgullosos, que lo calumniaban y perseguían. Jesús, por su parte, les prodigaba mil alabanzas y bendiciones en toda ocasión (Mt 5,3ss).

---

91 Mc 7,37. Todo el capítulo no es más que un tejido de textos del Nuevo Testamento en los que se nos muestra la ternura y amor de Jesucristo para con los necesitados de salvación.

**125** Y ¿quién podrá explicar la dulzura de Jesús para con los pobres pecadores? ¡Con cuánta dulzura trataba a Magdalena la pecadora! (Ver Lc 7,36-50; 8,2). ¡Con qué amable condescendencia convirtió a la Samaritana! (Ver Jn 4,4ss). ¡Con cuánta misericordia perdonó a la mujer adúltera! (Ver Jn 8,2ss). ¡Con cuánta caridad iba a sentarse a la mesa de los publicanos para convertirlos! (Ver Mt 9,10-13). Sus enemigos aprovecharon esta dulzura suya para perseguirlo, diciendo que con su condescendencia hacía quebrantar la ley de Moisés (Ver Jn 5,1-18). Para insultarlo, lo llamaron amigo de pecadores y publicanos (Mt 9,11). ¡Con cuánta bondad y humildad trató de conquistar el corazón de Judas, que intentaba traicionarlo! (Mt 26,50; Lc 22,48...). ¡Le lavó los pies (Jn 13,2ss), y lo llamó amigo suyo! (Mt 26,50). Por último, ¡con cuánta caridad pidió perdón a Dios, su Padre, por sus verdugos, disculpándolos por no saber lo que hacían! (Lc 23,34).

**126** ¡Oh! ¡Cuán bella, dulce y cariñosa es la Sabiduría encarnada, Jesucristo! Bella en la eternidad, por ser el esplendor del Padre, el espejo sin mancha y la imagen de su bondad (Sab 7,26; -ver también no 16), más radiante que el sol y más resplandeciente que la misma luz! ¡Bella en el tiempo, por haber sido formada pura, libre de pecado y fulgurante de belleza por el Espíritu Santo, por haber enamorado durante su peregrinar terreno la vista y el corazón de los hombres y ser hoy la gloria de los ángeles. ¡Tierna y dulce con los hombres, y especialmente con los pobres pecadores, a los cuales vino a buscar visiblemente sobre la tierra y a quienes sigue buscando todos los días de manera invisible!

## 7. LA SABIDURÍA ES DULCE EN LA GLORIA

**127** Nadie imagine que, por hallarse ahora Jesús triunfante y glorioso, sea menos dulce y condescendiente. Al contrario, su gloria perfecciona, en cierto modo, su dulzura. Desea más perdonar que brillar. Desea más

mostrar la abundancia de su misericordia que ostentar las riquezas de su gloria.

**128** Si atiendes el testimonio de los acontecimientos, verás que, cuando la Sabiduría encarnada y gloriosa se apareció a sus amigos, no lo hizo entre truenos y relámpagos, sino benigna y dulcemente; no asumió la majestad de un soberano o la del Dios de los ejércitos, sino la ternura del esposo y la dulzura del amigo.

Algunas veces se muestra en la Eucaristía, pero no recuerdo haber leído jamás que se presentara en forma distinta a la de un tierno y gracioso niño.

**129** Hace algún tiempo, un desdichado se enfureció por haber perdido en el juego toda su fortuna. Desenvainó la espada contra el cielo, culpando al Señor por la pérdida de sus bienes. Y ¡cosa extraña! En lugar de los rayos y truenos que hubieran debido caer sobre él, vio descender del cielo un papelito que, revoloteando, vino a caer cerca de él. Sorprendido, lo recoge, lo despliega y lee: *Misericordia, Dios mío* (Sal 50(51),1). Cayósele la espada de las manos, y, conmovido hasta lo profundo del corazón, se postró en tierra y pidió perdón.

**130** Cuenta San Dionisio Areopagita que un obispo, llamado Carpio, había convertido a un idólatra a costa de grandes trabajos. Pero, enterado de que otro pagano le había hecho apostatar en un instante, se dirigió a Dios rogándole durante toda una noche con insistentes plegarias que castigara al culpable de la injuria inferida a la divina Majestad. Y mira que, hallándose en lo más ferviente de su plegaria y de su celo, vio que se abría la tierra y que los demonios trataban de arrojar al infierno al pagano y al apóstata. Al alzar los ojos, vio que se abrían los cielos y que Jesucristo avanzaba hacia él rodeado de multitud de ángeles. El Señor le dice:

– Carpio, ¿tú me pides venganza? ¡No me conoces! ¿Sabes lo que pides y cuánto me han costado los pecadores? ¿Por qué deseas que los condene? Los amo tanto que estaría dispuesto, si fuera necesario, a morir de nuevo por cada uno de ellos!

Y, acercándose a Carpio, le mostró las espaldas desnudas y añadió:

– «Carpio, si quieres venganza, ¡véngate en mí, no en los pobres pecadores!»[92]

**131** Al considerar todo esto, ¿cómo no amar a esta Sabiduría eterna, que nos ha amado y nos sigue amando más que a su propia vida y cuya belleza y dulzura superan a todo lo más bello y dulce que hay en el cielo y en la tierra?

**132** Refiérese en la vida del Beato Enrique Suso que un día la Sabiduría eterna –tan tiernamente amada por él– se le apareció de la siguiente manera: había tomado forma corporal, estaba rodeada por una nube clara y transparente y se hallaba sentada sobre un trono de marfil. Sus ojos despedían un fulgor semejante al sol de mediodía. Su corona era la eternidad; sus vestidos, la felicidad; su palabra, la suavidad; de sus abrazos brotaba la dicha de todos los bienaventurados.

Enrique la contempló en toda esta pompa. Lo que más le maravilló fue el contemplar que tan pronto parecía una hermosa doncella, portento de la hermosura del cielo y de la tierra; tan pronto un gallardo joven que hubiese agotado todas las bellezas creadas para hermosear su rostro. Unas veces, la veía elevar la cabeza por encima de los cielos y al mismo tiempo hollar con sus pies los abismos de la tierra. Ya la veía cerca; ya, lejos de sí. Unas veces majestuosa, otras condescendiente, benigna, dulce y llena de ternura para cuantos se acercaban a ella. Contemplábala así, cuando –dirigiéndose a él– le sonrió amablemente y le dijo:

92 Dionisio Aeropagita, Epístola 8, & 6: PG 3,1097-1103.

– *Hijo mío, ¡dame tu corazón!* (Prov 23,26).
Postrándose en seguida a sus pies, Enrique le entregó, irrevocablemente, el corazón.

A ejemplo de este santo varón, hagamos también nosotros entrega irrevocable de nuestro corazón a la Sabiduría eterna y encarnada. ¡Ella no ansía otra cosa de nosotros!

## CAPÍTULO DUODÉCIMO

# PRINCIPALES ORÁCULOS DE LA SABIDURÍA ENCARNADA QUE ES PRECISO CREER Y PRACTICAR PARA SALVARNOS[93]

**133** *1. El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz y me siga (Lc 9,23).*

*2. Uno que me ama hará caso de mi mensaje, mi Padre lo amará, y los dos nos vendremos con él y viviremos con él (Jn 14,23).*

*3. Si, yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano (Mt 5,23-24).*

**134** *4. Si uno quiere ser de los míos y no me prefiere a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a sí mismo, no puede ser discípulo mío (Lc 14,28).*

*5. Todo aquel que por mí ha dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierra, recibirá cien veces más y heredará vida eterna (Mt 19,29).*

---

93 Este capítulo constituye la parte culminante de esta obra monfortiana. En la voz de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, oímos resonar las directivas básicas que debe llevar a la práctica el discípulo de la Sabiduría que quiere caminar en seguimiento del Señor. La Sabiduría nos habla ahora directamente... Invita al banquete del diálogo de amistad... La Sabiduría ha llegado hasta nosotros en su movimiento de amor... Por amor se hace presencia y nos regala el don de sus oráculos, para orientar nuestra vida y darle sentido... Así se prepara el camino para la consagración total a Jesús por María. El P. de Montfort no es un especulativo. Es un misionero. Mucho más felices los que aceptan, creen, ponen en práctica y enseñan a los demás el mensaje de la Sabiduría encarnada (Ver ASE 153). Sea ésta nuestra consigna: nuestra vida, el mejor comentario de la Palabra de la Sabiduría.

6. *Si quieres ser perfecto, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza (Mt 19,21).*

**135** 7. *No basta decirme: "¡Señor, Señor!", para entrar en el Reino de Dios; hay que poner por obra el designio de mi Padre del cielo (Mt 7,21).*

8. *Todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra, se parece al hombre sensato que edificó su casa sobre roca (Mt 7,24).*

9. *Les aseguro que, si no cambian y se hacen como estos niños, no entrarán en el Reino de Dios (Mt 18,3).*

10. *Aprendan de mí, que soy sencillo y humilde; encontrarán descanso (Mt 11,29).*

**136** 11. *Cuando recen, no sean como los hipócritas, que son amigos de rezar de pie en las sinagogas... para exhibirse ante la gente (Mt 6,5).*

12. *Cuando recen, no empleen muchas palabras..., que el Padre sabe lo que les hace falta antes que se lo pidan (Mt 6,7-8).*

13. *Cuando estén de pie orando, perdonen lo que tengan contra otros, para que también el Padre del cielo les perdone las culpas de ustedes (Mc 11,25).*
14. *Cualquier cosa que pidan a Dios en su oración, crean que se la han concedido, y la obtendrán (Mc 11,24).*

**137** 15. *Cuando ayunen, no se pongan cariacontecidos como los hipócritas, que se afean la cara para ostentar ante la gente que ayunan. Les aseguro que ya han recibido su paga (Mt 6,16).*

**138** 16. *En el cielo, da más alegría un pecador que se arrepiente que noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse (Lc 15,7).*

17. *No vine a llamar a justos, sino a pecadores para que se arrepientan (Lc 5,32).*

**139** *18. Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque ésos tienen a Dios por Rey (Mt 5,10).*

*19. Dichosos ustedes cuando los odien los hombres y los expulsen... por causa de este Hombre. Alégrense..., que Dios les va a dar una gran recompensa (Lc 6,22-23).*

*20. Cuando el mundo los odie, tengan presente que primero me ha odiado a mí. Si pertenecieran al mundo, el mundo los querría como a cosa suya, pero... al elegirlos yo... el mundo los odia (Jn 15,18-19).*

**140** *21. Acérquense a mí todos los que están cansados y agobiados, que yo los aliviaré (Mt 11,28).*

*22. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma pan de éste vivirá para siempre. Pero, además, el pan que voy a dar es mi carne... (Jn 6,51).*

*23. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él (Jn 6,55-56).*

**141** *24. Todos los odiarán por causa mía. Pero no perderán ni un pelo de la cabeza (Lc 21,17-18).*

**142** *25. Nadie puede estar al servicio de dos amos, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien apreciará a uno y despreciará al otro (Mt 6,24).*

**143** *26. Del corazón salen pensamientos malvados... Eso es lo que mancha a la persona; comer sin lavarse las manos, no (Mt 15,19-20).*

*27. El que es bueno, saca cosas buenas de su almacén de bondad; el que es malo, saca cosas malas de su almacén de maldad (Mt 12,35).*

**144** *28. El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios (Lc 9,62).*

29. *Hasta los cabellos de su cabeza están todos contados. No tengan miedo; Uds. valen más que todos los gorriones juntos (Lc 12,7).*

30. *Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él (Jn 3,17).*

**145** 31. *Todo el que practica lo malo, detesta la luz, y no se acerca a la luz para que no se descubran sus acciones (Jn 3,20).*

32. *Dios es espíritu, y los que lo adoran han de dar culto con espíritu y verdad (Jn 4,24).*

33. *Sólo el Espíritu da vida, la carne no sirve para nada. Las palabras que yo les he dicho son espíritu y vida (Jn 6,63).*

34. *Quien comete ese pecado es esclavo, y el esclavo no se queda para siempre en la casa (Jn 8,34-35).*
35. *Quien es de fiar en lo poco, también es de fiar en lo importante; quien no es honrado en lo poco, tampoco es honrado en lo importante (Lc 16,10).*

36. *Más fácil es que pasen el cielo y la tierra que caiga una tilde de la ley (Lc 16,17).*

37. *Alumbre también la luz de ustedes a los hombres; que vean el bien que hacen y glorifiquen al Padre del cielo (Mt 5,16).*

**146** 38. *Si la justicia de ustedes no supera a la de los letrados y fariseos, no entrarán en el Reino de Dios (Mt 5,20).*

39. *Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo; más te conviene perder un miembro que ser arrojado entero al fuego (Mt 5,29).*

40. *El Reino de Dios se alcanza a la fuerza, y solamente los esforzados lo arrebatan (Mt 11,12).*

41. *No acumulen riquezas en la tierra, donde la polilla y la carcoma las echan a perder, donde los ladrones abren*

*boquetes y roban. En cambio, acumulen riquezas en el cielo..., donde los ladrones no roban (Mt 6,19-20).*

*42. No juzguen, y no los juzgarán; porque los van a juzgar como ustedes juzguen (Mt 7,1-2).*

**147** *43. Cuidado con los profetas falsos, esos que se les acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán (Mt 7,15-16).*

*44. Cuidado con mostrar desprecio a un pequeño de ésos, porque les digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial (Mt 18,10).*

*45. Estén en vela, que no saben el día ni la hora (Mt 25,13).*

**148** *46. No teman a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer más... Teman al que tiene poder para matar y después echar en el fuego Lc 12,4-5).*

*47. No anden agobiados por la vida, pensando qué van a comer; ni por el cuerpo, pensando con qué lo van a vestir... Ya sabe su Padre que tienen necesidad de eso (Lc 12,22.30).*

*48. Nada hay oculto que no deba descubrirse ni nada secreto que no deba saberse o hacerse público (Lc 8,17).*

**149** *49. El que quiera ser grande entre ustedes, que sea haga su servidor, y el que quiera ser primero, que se haga su esclavo (Mt 20,26-27).*

*50. ¡Qué difícil es que los ricos entre en el Reino de Dios! (Mc,10,23).*

*51. Es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja que entre un rico en el Reino de Dios (Lc 18,25).*

*52. Pues yo les digo: Amen a sus enemigos (hagan el bien a los que los odian) y recen por los que los persiguen (y odian) (Mt 5,44).*

53. *¡Ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo! (Lc 6,24).*

**150** 54. *Entren por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y amplia la calle que llevan a la perdición, y muchos entran por ellas. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el callejón que llevan a la vida! Y pocos dan con ellos. (Mt 7,13-14).*

55. *Los últimos serán primeros, y los primeros últimos (Mt 20,16). Porque hay más llamados que escogidos (Mt 22,14).*
*Hay más dicha en dar que en recibir (Hech 20,35).*

56. *Si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera poner pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa (Mt 5,39-40).*

57. *Hay que orar siempre y no desanimarse (Lc 18,1).*
*Estén en vela y pidan no caer en la prueba (Mt 25,41).*

58. *Quien se ensalza será humillado, quien se humilla será ensalzado (Lc 14,11).*

59. *Den más bien lo interior en limosna, y así lo tendrán todo limpio (Lc 11,41).*

60. *Si tu mano o tu pie te son ocasión de caer, córtatelo y tíralo: más te vale entrar manco o cojo en la vida que ser arrojado al fuego eterno con dos manos o dos pies. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácatelo y tíralo; más te vale entrar tuerto en la vida que ser arrojado con los dos ojos al horno de fuego (Mt 18,8-9).*

**151** 61. *LAS OCHO BIENAVENTURANZAS*
1º *Dichosos los que eligen ser pobres,*
*porque ésos tienen a Dios por Rey.*
2º *Dichosos los que sufren,*
*porque ésos van a recibir el consuelo.*

*3º Dichosos lo no violentos,*
*porque ésos van a heredar la tierra.*
*4º Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,*
*porque ésos van a ser saciados.*
*5º Dichosos los misericordiosos,*
*porque los tratarán con misericordia.*
*6º Dichosos los limpios de corazón,*
*porque verán a Dios.*
*7º Dichosos los que trabajan por la paz,*
*porque a ésos los va a llamar Dios hijos suyos.*
*8º Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad,*
*porque ésos tienen a Dios por Rey (Mt 5,3-10).*

***152*** *62 Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla; sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien (Mt 11,25)*[94] .

**153** Este es un resumen de las grandes e importantes verdades que la Sabiduría eterna vino personalmente a enseñarnos, después de ponerlas en práctica ella misma, a fin de arrancarnos de la ceguera y desconcierto en que nos habían sumido nuestros pecados.

¡Felices quienes comprenden estas verdades eternas!

¡Más felices los que las aceptan!

¡Pero mucho más felices quienes creen en ellas, las ponen en práctica y las enseñan a los demás! ¡Brillarán como estrellas en el cielo por toda la eternidad![95]

94 Ver ASE 174.
95 Ver Dan 12,3.

## CAPÍTULO DECIMOTERCERO

# RESUMEN DE LOS INEXPLICABLES DOLORES QUE LA SABIDURÍA ENCARNADA QUISO PADECER POR AMOR NUESTRO

### 1. EL MOTIVO MAS PODEROSO PARA AMAR LA SABIDURÍA

**154** La razón más poderosa que puede impulsarnos a amar a Jesús, la Sabiduría encarnada, es, a mi juicio, la consideración de los dolores que quiso padecer para mostrarnos su amor. "Hay –dice San Bernardo– un motivo que los supera a todos, que me aguijonea más sensiblemente y me apremia a amar a Jesucristo: es, ¡oh Señor!, el cáliz de amargura que quisiste apurar por nosotros. Sí, ¡la obra de nuestra redención te hace amable a nuestros corazones! Porque este beneficio supremo e incomparable testimonio de tu amor conquista fácilmente el nuestro. ¡Nos atrae más suavemente, nos obliga más justicieramente, nos liga más íntimamente y nos afecta más poderosamente!" Y en pocas palabras resume las razones: "Porque este amable Salvador ha trabajado y sufrido mucho para lograr nuestra salvación. ¡Oh! ¡Cuántas penas y amarguras tuvo que soportar!"[96]

### 2. LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA PASIÓN DE LA SABIDURÍA

**155** Pero donde podemos ver más claramente el amor infinito de la Sabiduría hacia nosotros es en las circunstancias que acompañan sus dolores.

---

96 San Bernardo, Sermo 20 *in Cantica canticorum*, n. 2: PL 183,867; y Sermo 11 *in Cantica canticorum* n. 7: PL 183,827. Por lo menos 26 veces aparece en este capítulo la raíz amor.

*1. Excelencia de su persona*

La primera es la excelencia de su persona, que comunica valor infinito a cuanto sufre en su pasión. Si Dios hubiera enviado un serafín o un ángel del último coro para que, haciéndose hombre, muriera por nosotros, hubiera sido, en verdad, algo admirable y digno de nuestra eterna gratitud. Pero que el mismo Creador del cielo y de la tierra, el Hijo único de Dios, la Sabiduría eterna, se haya encarnado y haya dado su vida –a cuyo lado las vidas de todos los ángeles, de todos los seres humanos y de todas las criaturas juntas son infinitamente menos importantes de lo que sería la de un mosquito comparada con la de todos los reyes-, ¡qué exceso de amor no resplandece en este misterio y cuál no debe ser nuestra admiración y gratitud!

*2. Padecimientos, incluso por sus enemigos*

**156** La segunda circunstancia es la condición de las personas por quienes padece. Son seres humanos, criaturas despreciables, enemigos suyos, de quienes nada podía temer ni esperar. Se han dado casos de personas que mueren por sus amigos. Pero ¿se dará jamás el caso –excepto el del Hijo de Dios– de que alguien muera por sus enemigos? *Pero Cristo murió por nosotros cuando éramos aún pecadores* –es decir, enemigos suyos–; *así demuestra Dios el amor que nos tiene* (Rom 5,8).

*3. Enormidad y duración de sus múltiples padecimientos*

**157** La tercera circunstancia es la multitud, enormidad y duración de sus padecimientos. Fue tal el torrente de sus dolores, que se le llamó *hombre de dolores* (Is 53,3), en quien *desde la planta del pie hasta la cabeza no queda parte ilesa* (Is 1,6).

Este gran amante de nuestras almas sufrió en todo: dolores externos e internos, en el cuerpo y en el alma[97].

**158** Padeció en sus bienes. Sin recordar la pobreza de su nacimiento, la huida a Egipto y su permanencia allí, la pobreza de toda su vida, pensemos que en su pasión fue despojado de sus vestiduras por los soldados, que las sortearon entre sí, y luego clavado en la cruz, sin que le dejasen un pobre harapo para cubrirse.

**159** Sufrió en su honor y reputación. Fue saturado de oprobios, tratado de blasfemo, sedicioso, borracho, comilón y endemoniado.

Fue menospreciado en su sabiduría, al ser considerado como ignorante e impostor y tratado de loco e insensato.

Fue ultrajado en su poder, al ser considerado como mago y hechicero, capaz de hacer falsos milagros en unión de Satanás.

Sufrió a causa de sus discípulos: el uno lo vendió y traicionó; el primero de ellos lo negó, y los demás lo abandonaron.

**160** Sufrió de parte de toda clase de personas: reyes, gobernantes, jueces, cortesanos, soldados, pontífices, sacerdotes, eclesiásticos y seglares, judíos y gentiles, hombres y mujeres; de todos, sin excepción. Incluso, su santísima Madre aumentó de manera terrible sus aflicciones cuando la vio presenciando su muerte junto a la cruz, anegada en un mar de tristeza.

**161** Nuestro amantísimo Salvador padeció en todos los miembros de su cuerpo: su cabeza fue coronada de espinas; sus cabellos y la barba, mesados; sus mejillas, abofeteadas; su rostro, cubierto de salivazos; su cuello y sus brazos, torturados con cuerdas; sus espaldas, cargadas y desolladas

97 S. Th. III q.46 a.5-7.

por el peso de la cruz; sus manos y pies, taladrados por los clavos; su costado y corazón, atravesados por la lanza. En una palabra: todo su cuerpo fue desgarrado sin misericordia por más de cinco mil azotes, de forma que se veían sus huesos medio descarnados.

Todos sus sentidos se vieron sumergidos en este mar de dolor: sus ojos, al contemplar las mofas y burlas de sus enemigos y las lágrimas y desolación de sus amigos; sus oídos, al escuchar las injurias, los falsos testimonios, las calumnias y horrendas blasfemias que aquellas bocas malditas vomitaban contra él; su olfato, al percibir la fetidez de los salivazos que le lanzaban; su gusto, al padecer aquella sed abrasadora que, en son de burla, pretendieron mitigar dándole a beber hiel y vinagre; y su tacto, al experimentar el exceso de dolor que le causaron los azotes, las espinas y los clavos.

**162** El alma santísima de Jesús se vio cruelmente atormentada por los pecados de todos los seres humanos –como otros tantos ultrajes inferidos al Padre, a quien amaba infinitamente– y a causa de la perdición de tantas almas que, no obstante su pasión y muerte, se condenarían. Sentía compasión no sólo de todos en general, sino de cada uno en particular, dado que los conocía a todos distintamente. Contribuyó a aumentar sus dolores la duración de los mismos. Sufrió desde el momento de su concepción hasta su muerte, puesto que, gracias a la luz infinita de su sabiduría, veía distintamente y siempre tenía presentes todos los males que debía soportar.

Añadamos a estos tormentos el más cruel y espantoso de todos: el abandono en la cruz cuando exclamó: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mt 27,46).

## 3. AMOR SUPREMO DE LA SABIDURÍA EN SUS DOLORES

**163** De lo anterior debemos inferir –con Santo Tomás y los Santos Padres– que el buen Jesús padeció más que todos los mártires que han existido o existirán hasta el fin del mundo.

Si, pues, el menor de los dolores del Hijo de Dios es más valioso y debe conmovernos más que si todos los ángeles y hombres hubieran muerto y sido aniquilados por nosotros, ¿cuál no debe ser nuestro dolor, agradecimiento y amor para con El, ya que padeció por nosotros cuanto es posible y con tales excesos de amor, sin estar obligado a ello? *Por la dicha que le esperaba sobrellevó la cruz* (Heb 12,2). Es decir, que Jesucristo, la Sabiduría eterna, habiendo podido permanecer en la gloria del cielo, infinitamente alejado de nuestra indigencia, prefirió, por nuestro amor, bajar a la tierra, encarnarse y ser crucificado –según afirman los Santos Padres-. Una vez hecho hombre, podía comunicar a su cuerpo el gozo, la inmortalidad y la alegría de que ahora goza. Pero no quiso obrar así para poder padecer.

**164** Añade Ruperto que el Padre ofreció a su Hijo, en el momento de la encarnación, la alternativa de salvar el mundo por el placer o por el dolor, por los honores o por los desprecios, por la riqueza o por la pobreza, por la vida o por la muerte. De modo que, si hubiera querido, hubiera podido redimir a los seres humanos y llevarlos al paraíso por medio de goces, delicias, placeres, honores y riquezas, gloria y triunfos. Pero El escogió los dolores y la cruz para dar mayor gloria al Padre, y a los seres humanos el testimonio de un amor más grande.

**165** Más aún, nos amó tanto que, en lugar de abreviar sus dolores, deseaba prolongarlos y soportarlos mil veces más. Por ello, sobre la cruz, colmado de oprobios y abismado de dolores, como si los que padecía no fueran bastantes, exclamó: *Tengo sed* (Jn 19,28). Pero ¿de qué? "Su

sed –dice San Lorenzo Justiniano- provenía del fuego de su amor, de la fuente y abundancia de su caridad. Tenía sed de nosotros, de entregarse a nosotros y padecer por nosotros"[98].

## 4. CONCLUSIÓN

**166** Después de considerar todo esto, ciertamente hallamos motivos sobrados para exclamar con San Francisco de Paula: "¡Oh caridad! ¡Oh Dios de caridad! ¡La caridad que demostraste al sufrir, y padecer y morir, es, en verdad, excesiva!" O con Santa Magdalena de Pazzis, abrazada al crucifijo: "¡Oh amor! ¡Amor! ¡Cuán poco conocido eres!" O, finalmente, con San Francisco de Asís, arrastrándose por el fango de las calles: "¡Jesús, mi amor crucificado, no es conocido! ¡Jesús, mi amor, no es amado!" Sí, en efecto, la santa Iglesia hace repetir todos los días con sobrada razón: *El mundo no lo conoció*[99]. El mundo no conoce a Jesucristo, la Sabiduría encarnada. Y, hablando razonablemente, conocer lo que Nuestro Señor ha padecido por nosotros y no amarlo con ardor –cosa que hace el mundo– es algo moralmente imposible.

98 *De triumphali Christi agone* c.19

99 Jn 1,10; antes de la reforma litúrgica introducida por el Concilio Vaticano II, al final de la misa se rezaba Jn 1,1-14, como acción de gracias e invitación a entrar en la corriente de amor de la Sabiduría, que se nos muestra llena de amor y lealtad, como rostro y exégeta del Padre.

## CAPÍTULO DECIMOCUARTO

# EL TRIUNFO DE LA SABIDURÍA ETERNA EN LA CRUZ Y POR LA CRUZ

**167** Este es, a mi modo de ver, el mayor secreto del rey[100], el misterio más sublime de la Sabiduría eterna: la cruz.

### 1. LA SABIDURÍA Y LA CRUZ

¡Oh! ¡Cuán distantes y diferentes son los pensamientos y caminos de la Sabiduría eterna de los seres humanos, incluso de los más inteligentes!

Dios quiere rescatar al mundo, ahuyentar y encadenar a los demonios, cerrar el infierno a los seres humanos y abrir para éstos el cielo y tributar al Padre eterno una gloria infinita. ¡Proyecto grandioso! ¡Obra difícil! ¡Ardua empresa! ¿Qué medio empleará la Sabiduría, cuyo conocimiento abarca de un extremo al otro del universo, disponiéndolo todo con suavidad y fuerza?[101] Su brazo es omnipotente: puede con toda facilidad destruir cuanto se le opone y hacer cuanto quiere; puede aniquilar y crear con una sola palabra de su boca... ¿Qué digo? ¡Le basta querer para hacerlo todo!

---

100 Tob 12,7. Incluso en un plano meramente humano nada se logra sin esfuerzo. La ascesis, el entrenamiento, las renuncias, la organización de la persona en la unidad interior son necesidades experimentadas para el triunfo en la vida. ¡Cuánto más tratándose de la Sabiduría, don por excelencia! (Ver BenS 51,33ss). El P. de Montfort no quiere que perdamos la oportunidad de entrar en la profundidad del misterio de la cruz. No se trata de buscar la cruz como cruz, sino la cruz como Sabiduría; porque la Sabiduría es la Cruz y la Cruz es la Sabiduría (ASE 180): la cruz asumida en el amor es sabiduría, es entrar en el movimiento redentor de la Sabiduría (ver Jn 13,1).

101 Sab 8,1: "Alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto".

**168** Pero su amor dicta leyes a su omnipotencia. Quiso encarnarse para testificarle al ser humano su amistad. Quiso descender personalmente a la tierra para hacerlo subir al cielo. ¡Está bien! Pero desde luego que esta Sabiduría encarnada se presentará gloriosa y triunfante, acompañada de millones y millones de ángeles, o al menos de millones de seres humanos escogidos, y con estos ejércitos, esplendor y majestad, lejos de la pobreza, los oprobios, las humillaciones y las debilidades, arrollará a todos sus enemigos y conquistará los corazones de los seres humanos con sus encantos, delicias, nobleza y tesoros.

¡Pero no! ¡Nada de eso! ¡Cosa sorprendente! Ve algo que para los judíos es motivo de escándalo y horror, y para los paganos, objeto de locura[102]: un vil e infame madero, destinado a la confusión y suplicio de los mayores criminales, al que llaman patíbulo, horca o cruz. Y en la cruz detiene su mirada. En ella se complace, la prefiere a lo más sublime y brillante del cielo y de la tierra, para hacer de ella el arma de sus conquistas y el atavío de su majestad, la riqueza y complacencia de su imperio, la amiga y esposa de su corazón. *¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios!* (Rom 11,33). ¡Qué elección tan sorprendente! ¡Qué designios tan sublimes e incomprensibles! ¡Qué amor a la cruz tan inefable!

**169** La Sabiduría encarnada amó la cruz desde sus más tiernos años: *La quise desde muchacho* (Sab 8,2: ver CT 126). Apenas entró en el mundo, la recibió de manos del Padre en el seno de María. La colocó en su corazón, como soberana, diciendo: *Dios mío, lo quiero; llevo tu ley en mis entrañas* (Sal 40(39),9). ¡Oh Dios y Padre mío, escogí la cruz cuando estaba en tu seno! ¡La vuelvo a elegir ahora en el de mi Madre! ¡La amo con todas mis fuerzas y la coloco en medio de mi corazón para que sea mi esposa y soberana! (Sab 8,2).

---

102 1Cor 1,23: "Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos una locura..."

**170** La buscó fervientemente durante toda la vida. Si corría de pueblo en pueblo como ciervo sediento (Sal 42,1-2); si caminaba a pasos de gigante (Sal 19 (18),6) hacia el Calvario; si hablaba tan frecuentemente de sus futuros padecimientos y de su muerte a los apóstoles y discípulos y hasta a los profetas en su transfiguración[103]; si con tanta frecuencia exclamaba: *¡Cuánto he deseado!* (Lc 22,15), todos sus caminos, todos sus afanes, todas sus pesquisas, todos sus anhelos, tendían hacia la cruz, llegando a considerar como el punto culminante de su gloria y felicidad el morir en sus brazos.

Se desposó con ella con amor inefable en la encarnación. La buscó y llevó con indecible gozo durante toda su vida, que fue cruz continua[104] y después de haber hecho tantos esfuerzos para llegar a ella y morir en ella sobre el Calvario –*¡Qué angustia siento hasta que se haya cumplido!*– (Lc 12,50), decía: "Y ¿quién me lo impide? ¿Qué me detiene? ¿Por qué no estoy ya abrazado a ti, amada cruz del Calvario?"

**171** La Sabiduría logró, al fin, lo que tanto anhelaba: se vio cubierta de oprobios, cosida y fuertemente adherida a la cruz, y murió con alegría en los brazos de su idolatrada amiga, como si fuera un lecho de honor y de triunfo.

**172** No vayamos a pensar que, después de su muerte, la Sabiduría se haya desprendido de la cruz o la haya rechazado para triunfar mejor. ¡Todo lo contrario! Se ha unido y como incorporado a ella, en tal forma que ni ángel, ni hombre, ni creatura alguna del cielo o de la tierra puede separarla de la cruz. Su enlace es indisoluble, y eterna su alianza. ¡Jamás la cruz sin Jesús ni Jesús sin la cruz!

---

103 En tres ocasiones anuncia Jesús su pasión a los discípulos (Mc 8,31; 9,31; 10,33-34 y paralelos). Los discípulos reaccionan negativamente. Pero la cruz asumida por amor entraba en el proyecto de sabiduría del Padre, a la que se opone nuestra sabiduría orgullosa. La triple presencia del anuncio funciona como un superlativo, es decir no queda lugar a duda alguna sobre el sentido de sus palabras.. Realmente la misión de Jesús debía pasar por la cruz.

104 *Imitación de Cristo* l.2 c.12 n.7.

Con su muerte, la Sabiduría hizo tan gloriosas las ignominias de la cruz, tan rica su desnudez y su pobreza, tan agradables sus dolores, tan atrayentes sus rigores... hasta llegar a divinizarla y hacerla adorable a los ángeles y a los seres humanos. Y ha ordenado que todos sus súbditos la adoren también. No quiere que los honores de adoración –aunque relativa– se tributen a las demás criaturas, por sublimes que ellas sean, como su misma Madre. Semejante distinción está reservada, y sólo se tributa a su amada cruz. En el día del juicio final desaparecerán todas las reliquias de los santos, incluso las de los más eminentes, pero no las de la cruz. La Sabiduría ordenará a los primeros serafines y querubines que recorran el mundo y recojan los trozos de la verdadera cruz, que, gracias a su amorosa omnipotencia, quedarán también tan maravillosamente unidos, que no formarán sino la única cruz sobre la cual murió. Hará que los ángeles la lleven en triunfo y entonen en su honor cánticos de alegría. Se hará preceder por esta cruz, que descansará sobre la nube más brillante, y con ella y por ella juzgará al mundo[105]. ¡Qué alegría experimentarán al verla los amigos de la cruz![106] Pero ¡qué desesperación la de sus enemigos, que, no pudiendo soportar la vista de esa cruz tan brillante y aterradora, gritarán a las montañas que caigan sobre ellos, y al infierno que los devore!

## 2. LA CRUZ EN RELACIÓN CON NOSOTROS

**173** En espera de que amanezca el día glorioso de su triunfo en el juicio final, la Sabiduría eterna quiere que su cruz sea la insignia, el distintivo y arma de todos sus elegidos.

En efecto, no reconoce como hijo a quien no posea esta insignia, ni como discípulo sino a quien la lleva en la frente

105 Ver Breviario Romano, 14 de sept., a nona.

106 El P. de Montfort amplía su doctrina sobre la cruz en su Carta circular a los Amigos de la Cruz.

sin avergonzarse, en el corazón sin protestar y sobre los hombros sin arrastrarla o rechazarla. Y exclama: *El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga* (Mt 16,24).

No admite como soldado sino a quien esté dispuesto a armarse con ella para defenderse, atacar, derribar y aplastar a todos sus enemigos. Y dice: *Animo, que yo he vencido al mundo* (Jn 16,33). "Confíen en mí, soldados míos; ¡soy yo, su capitán! Por la cruz he triunfado de mis enemigos. ¡Con este signo los vencerán también ustedes!"[107]

**174** Ha concentrado en la cruz tantos tesoros, gracias, vida y alegría, que no la da a conocer sino a sus preferidos. Como a los apóstoles[108] revela con frecuencia a sus amigos todos sus secretos, pero no los de la cruz, a menos que lo hayan merecido por su gran fidelidad y trabajo. ¡Oh! ¡Cuán humilde, pequeño, mortificado, interior y despreciado del mundo has de ser para conocer el misterio de la cruz, que aún sigue siendo hoy –no sólo entre judíos, paganos, turcos y herejes, sabios según el mundo y malos cristianos, sino también entre los que se creen devotos y muy devotos– objeto de escándalo, locura, desprecio y deserción; no en teoría –pues nunca como hoy se ha hablado y escrito tanto sobre la hermosura y excelencia de la cruz–, sino en la práctica, ya que tanto se teme, lamenta, excusa y huye cuando se trata de sufrir algo!

Contemplando cierto día la belleza de la cruz, la Sabiduría encarnada exclamó en un transporte de gozo: *Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla* (Lc 10,21).

---

107 Frase sustancialmente del lábaro de Constantino.

108 Jn 15,15: "Los llamo amigos porque les he comunicado todo lo que le he oído a mi Padre".

**175** Si el conocimiento del misterio de la Cruz es una gracia tan excepcional, ¿qué no serán su gozo y posesión efectiva? Son un regalo que la Sabiduría eterna hace solamente a sus mejores amigos como respuesta a sus constantes plegarias, anhelos y súplicas. Por excelente que sea el don de la fe –con la cual agradamos a Dios, nos acercamos a El y ven-cemos a nuestros enemigos, y sin la cual nos condena-ríamos, la cruz es un don todavía mayor[109].

San Pedro –dice San Juan Crisóstomo– es más feliz al verse encarcelado por Jesucristo que en la gloria del Tabor; se siente más glorioso por llevar en los pies las cadenas que en las manos las llaves del paraíso[110]. San Pablo se gloría más de hallarse encadenado por su Salvador que de ser elevado al tercer cielo[111]. Dios favorecía más a los apóstoles y a los mártires haciéndolos partícipes de su cruz en las humillaciones, la pobreza y los más crueles tormentos que otorgándoles el don de hacer milagros y convertir el mundo entero. Todos aquellos a quienes se ha comunicado la Sabiduría eterna, se mostraron deseosos de la cruz, la buscaron, la abrazaron y cuando tenían ocasión de padecer, exclamaban desde el fondo del corazón, como San Andrés: "¡Oh cruz amada y por tanto tiempo deseada!"[112]

**176** La cruz es buena y preciosa por infinidad de razones:

1º nos asemeja a Jesucristo;
2º nos hace dignos hijos de Dios Padre, dignos miembros de Jesucristo y templos dignos del Espíritu Santo. Dios Padre corrige a cuantos adopta por hijos: *El Señor educa a los que ama y da azotes a los hijos que reconoce por suyos* (Heb 12,6). El Hijo recibe

109 Comparar con LG 16.

110 *Hom. 8 in Ep. ad Ephesios* n 2: PG 62,55-58.

111 Gál 6,14: "Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo".

112 *Acta et martyrium S. Andraae Aposloti*, PG 2, 1235-1238; ver SAN BERNARDO *Sermo in vigilia Sancti Andreae*, n3, PL 183.503.

como suyos solamente a los que llevan la cruz. El Espíritu Santo talla y pule las piedras vivas de la Jerusalén celeste, es decir, los predestinados[113];

3º ilumina el entendimiento y le comunica una sabiduría que no le podrán dar todos los libros de la tierra: *Quien no ha sido probado, sabe bien poco* (BenS 34,10);

4º la cruz, llevada dignamente, se convierte en fuente, alimento y testimonio de amor. Enciende en los corazones el fuego del amor divino, desapegándolos de las criaturas. Mantiene y acrecienta ese amor, y así como la leña alimenta el fuego, la cruz alimenta el amor. Comprueba del modo más claro que se ama a Dios. Porque es la misma prueba de que Dios se sirvió para manifestarnos su amor. Y la que Dios nos pide para demostrarle el nuestro;

5º es fuente abundante de toda suerte de dulzuras y consolaciones y engendra en el alma la alegría, la paz y la gracia;

6º por último, produce en quien la lleva una riqueza incomparable de gloria para la eternidad (2Cor 4,17).

**177** Si conocieras el valor de la cruz, mandarías hacer novenas –a ejemplo de San Pedro de Alcántara[114] – para conseguir esa exquisita porción del paraíso; dirías con Santa Teresa: "¡O padecer o morir!"[115]; con Santa María Magdalena de Pazzis: "¡No morir, sino padecer!" O pedirías, con San Juan de la Cruz, solamente la gracia de padecer por Jesucristo: "¡Padecer y ser despreciado por ti!"

Entre todas las cosas terrenas, la única que se aprecia en el cielo es la cruz, decía este Santo, después de su muerte, a una sierva de Dios.

---

113 Breviario Romano: dedicación de una iglesia, himno de las II vísperas. Ver AC,28

114 Nacido en 1499, en Extremadura, franciscano, inició en 1540 la reforma de su Orden.

115 Ver *Vida* c 40, n 20.

Nuestro Señor dijo a uno de sus servidores "Tengo cruces tan preciosas, que es todo cuanto mi queridísima Madre –siendo tan poderosa como es– puede alcanzar de mí en favor de sus fieles servidores".

**178** ¡Oh sabios del mundo! ¡Varones ilustres de la tierra! ¡Ustedes son incapaces de comprender este lenguaje misterioso! ¡Aman demasiado los placeres, se preocupan excesivamente de sus comodidades, aprecian demasiado los bienes de este mundo, temen demasiado los desprecios y las humillaciones! En una palabra: ¡son demasiado enemigos de la cruz de Jesucristo!

Sí, estiman y alaban la cruz, pero en general, no en concreto la suya, de la cual huyen cuanto más pueden o la llevan arrastrando de mala gana, entre murmuraciones, impaciencias y lamentos. Me recuerdan aquellas vacas que, mugiendo y muy a pesar suyo, arrastraban el arca de la alianza, que contenía lo más precioso del mundo: *Caminaban mugiendo* (1Sam 6,12).

**179** El número de los necios e infelices es infinito, dice la Sabiduría (Ecle 1,15), porque es infinito el de aquellos que no conocen el precio de la cruz y la llevan a regañadientes. Pero ustedes, los verdaderos discípulos de la Sabiduría eterna, que han experimentado tantas tentaciones y aflicciones, que padecen persecuciones por la justicia, que son considerados como la basura del mundo..., ¡consuélense, regocíjense, salten de alegría! Porque la cruz que llevan es un don tan valioso, que lo envidian los bienaventurados, sin poder participar ya de él. Sobre ustedes descansa cuanta honra, gloria y virtud hay en Dios, y aun el Espíritu Santo reposa sobre ustedes[116], porque su recompensa es grande en los cielos, y aun ya sobre la tierra, a causa de las gracias espirituales que la cruz les obtiene.

116 1Pe 4,14: "Si los escarnecen por ser cristianos, dichosos ustedes; eso indica que el Espíritu de la gloria, que es el de Dios, reposa sobre ustedes".

## 3. CONCLUSIÓN PRÁCTICA

**180** ¡Amigos de Jesucristo, beban, sí, beban del cáliz de amargura que El les brinda, y llegarán a ser cada día más amigos suyos! ¡Sufran con El, y con El serán glorificados! ¡Sufran con paciencia y hasta con alegría! Un poco más, y ¡se les dará una eternidad gozosa por un momento de dolor! ¡Nada de ilusiones! ¡Desde que la Sabiduría encarnada tuvo que entrar en el cielo por medio de la cruz, por ella tendrán que entrar cuantos la sigan!

"A cualquier parte que fueres –dice la *Imitación de Cristo*–, siempre encontrarás la cruz"[117]: la del predestinado, si la aceptas como debes, es decir, paciente y gozosamente y por amor de Dios; o la del réprobo, si la llevas con impaciencia y a pesar tuyo, como tantos doblemente miserables, que se verán obligados a decir durante toda la eternidad en el infierno: *¡Trabajamos y padecimos tanto en la tierra; y, al final de cuentas, estamos condenados!*[118]

Ciertamente, la verdadera Sabiduría no se halla en la tierra ni en el corazón de quienes viven a sus anchas. Reside en la cruz, en forma tal que fuera de ella es imposible hallarla en este mundo. Se ha incorporado y unido a la cruz de tal manera, que podemos decir con toda verdad: ¡la Sabiduría es la cruz, y la cruz es la Sabiduría!

117 L 2 , c 12, n 4.

118 Sab 5,7; ver *Carta a los Amigos de la Cruz* 45.

# CAPÍTULO DECIMOQUINTO

# MEDIOS PARA ALCANZAR LA DIVINA SABIDURÍA

## PRIMER MEDIO: DESEO ARDIENTE

### 1. TE ES NECESARIO DESEAR LA SABIDURÍA

**181** ¿Hasta cuándo, hijos de los hombres, tendrán el corazón endurecido y apegado a la tierra? ¿Hasta cuándo amarán la vanidad y buscarán el engaño? (Sal 4,3). ¿Qué esperan para abrir los ojos y los corazones a la divina Sabiduría, que es la más deseable de todas las realidades, que para ganarse el corazón de los seres humanos revela su propio origen, manifiesta su belleza, ostenta sus tesoros y atestigua de mil maneras sus anhelos de que la deseen y busquen?

*Ansíen, pues, mis palabras* (Sab 6,11). *Ella misma se da a conocer a los que la desean* (Sab 6,13). *El deseo de la Sabiduría conduce al Reino eterno* (Sab 6,20-21).

### 2. CÓMO DESEAR LA SABIDURÍA

**182** Desear la Sabiduría debe ser un gran don de Dios, puesto que es la recompensa de la fiel observancia de sus mandamientos: *Si deseas la Sabiduría, cumple los mandamientos, y el Señor te la dará* (BenS 1,26 (33). *Reflexiona sobre el temor del Altísimo y medita sin cesar sus mandamientos; él te dará la inteligencia y, según tus deseos, te hará sabio* (BenS 6,37).

En efecto, *la Sabiduría no entra en alma de mala ley ni habita en cuerpo deudor del pecado* (Sab 1,4).

Conviene que el deseo de la Sabiduría sea santo y sincero y vaya acompañado de la fiel observancia de los mandamientos de Dios. Porque existe una multitud de insensatos y perezosos que tienen millares de deseos, o mejor, de veleidades por el bien, que no los impulsan a apartarse del pecado ni hacerse violencia y por lo mismo, son ineficaces y engañosos, matan y conducen a la condenación: *Los deseos dan muerte al holgazán, porque sus manos se niegan a trabajar*[119] . El Espíritu santo, Maestro de ciencia, *rehuye la estratagema, levanta el campo ante los razonamientos sin sentido y se rinde ante el asalto de la injusticia* (Sab 1,5).

## 3. EJEMPLOS CONVINCENTES

**183** Salomón –modelo que nos ofrece el Espíritu Santo en la empresa de adquirir la Sabiduría– sólo la recibió después de haberla deseado, buscado y pedido durante largo tiempo: *Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría* (Sab 7,7). *La quise y la rondé desde muchacho y la pretendí como esposa, enamorado de su hermosura* (Sab 8,2). *Me puse a dar vueltas, tratando de llevármela a casa* (Sab 8,18).

Para obtener el gran tesoro de la Sabiduría, debes ser *hombre de deseos*, como Salomón y Daniel (Ver Sab 8, 2; Dan 9,23).

119 Prov 21,25. Importancia de los "impulsores" en la sicología aplicada de hoy: la repetición lleva a la perfección. Las jaculatorias, en la técnica de los maestros de la vida espiritual, ayudan a mantenerse unidos a Dios.

## SEGUNDO MEDIO: ORACIÓN CONTINUA

### 1. TE ES NECESARIA LA ORACIÓN CONTINUA

**184** Cuanto mayor es un don de Dios, tanto más difícil es alcanzarlo. ¿Cuántas plegarias y trabajos no implicará, entonces el don de la Sabiduría, que es el mayor de todos los dones de Dios?

Escuchemos lo que dice la misma Sabiduría: *Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y les abrirán* (Mt 7,7; Lc 11,9). Como si dijera:

– ¿Quieres hallarme?
– ¡Búscame!
– ¿Quieres entrar en mi palacio?
– ¡Llama a mi puerta!
– ¿Quieres poseerme?
– ¡Tienes que buscarme! Nadie me encuentra si no me busca. Nadie llega a poseerme si no me pide. Todo lo alcanzarás con la oración.

La oración es el canal por el cual Dios comunica ordinariamente sus gracias, y de modo especial la Sabiduría. El mundo imploró por milenios la Sabiduría. María se preparó durante catorce años con la oración para recibirla en su seno. Salomón sólo la alcanzó después de haberla pedido por largo tiempo con ardor extraordinario: *Al darme cuenta de que sólo me la ganaría si Dios me la otorgaba..., me dirigí al Señor y le supliqué...* (Sab 8,21). *Dame la Sabiduría entronizada junto a ti* (Sab 9,4).

*Si alguno de vosotros se ve falto de Sabiduría, pídasela a Dios, que da sin regatear y sin humillar; El se la dará* (Sant 1,5). Advierte, de paso, que el Espíritu Santo no dice: "Si alguno se ve falto de caridad, de humildad, de paciencia", etc., que son virtudes ciertamente tan excelentes, sino: "Si alguno se ve falto de Sabiduría". Porque, al pedir la Sabiduría, pedimos todas las virtudes que ella encierra.
Para alcanzarla hay, pues, que pedirla. Pero ¿cómo?

## 2. CÓMO PEDIR LA SABIDURÍA

**185** 1º Debes pedir la Sabiduría con fe viva y firme, sin titubear: *Tienes que pedir con fe, sin titubear lo más mínimo* (Sant 1,6), pues quien tiene una fe vacilante no debe esperar alcanzarla: *No piense esa persona que va a recibir nada del Señor*[120] .

**186** 2º Debes pedirla con fe pura, sin apoyar la oración en consolaciones sensibles, en visiones o revelaciones extraordinarias.

Aunque esto pueda ser bueno y valedero –como lo fue para algunos santos–, no deja de ser peligroso apoyarse en ello. La fe es menos pura y meritoria cuanto más se fundamenta en estas gracias extraordinarias y sensibles.

Razón más que suficiente para animarnos a pedirla al Señor con toda la fe y ardor posibles la constituye cuanto nos revela el Espíritu Santo acerca de la grandeza y hermosura de la Sabiduría, de los deseos que Dios tiene de dárnosla y de la necesidad que tenemos de poseerla.

**187** La fe pura es el principio y el fruto de la Sabiduría en el alma; a mayor fe corresponde mayor Sabiduría, y a mayor Sabiduría, mayor fe.

El justo –o el sabio– no vive sino de la fe[121] , sin ver, sentir, gustar ni vacilar. "Dios lo ha dicho o prometido"; éste es el fundamento de todas sus plegarias y acciones, aunque

---

120 Sant 1,5-7. En su carta 15 a María Luisa de Jesús (mayo-abril de 1703: BAC 93), escribe el P. de Montfort: "No, no cesaré nunca de pedir este infinito tesoro. Y creo firmemente que lo alcanzaré. Aunque todos los ángeles, los seres humanos y los demonios me digan lo contrario. Pienso que tus plegarias son lo suficientemente eficaces... Aunque la divina Sabiduría fuera imposible de lograr por los medios ordinarios de la gracia -lo que no es cierto- resultaría posible de alcanzar gracias a la fuerza con que la imploramos" (ver Carta 16, BAC, 93).

121 Ver Hab 2,4; Rom 1,17; Gál 3,11; Heb 10,38. Sobre las visiones y gracias extraordinarias, ver SM 68.

naturalmente le parezca que Dios no tiene ojos para ver las miserias, ni oídos para escuchar las plegarias, ni brazos para aplastar a sus enemigos, ni manos para prestar ayuda, y aunque se vea asaltado por distracciones, dudas y tinieblas interiores, por ilusiones en la imaginación, hastío y tedio en el corazón, tristeza y agonía en el alma.

El sabio no pide ver cosas extraordinarias –como las vieron los santos–, ni experimentar dulzuras sensibles en la oración y prácticas de piedad. Implora con fe la divina Sabiduría, seguro de que la alcanzará (Sant 1,5-7); sí, mucho más seguro que si descendiera un ángel del cielo a revelárselo, porque Dios ha dicho: *Todo el que pide recibe* (Lc 11,10). Todo el que pide debidamente a Dios, recibe lo que pide: *Si ustedes, malos como son, saben dar cosas buenas a sus niños, ¿cuánto más su Padre del cielo dará Espíritu Santo* –el Espíritu de Sabiduría– *a los que se lo piden?* (Lc 11,13).

## 3. DEBES PEDIRLA CON PERSEVERANCIA

**188** Para lograr esta perla preciosa e infinito tesoro debes utilizar una santa importunidad ante Dios. De lo contrario, no la alcanzarás nunca.

No debes portarte como muchas personas cuando piden a Dios alguna gracia. Después de pedir por algún tiempo, quizás por años enteros, al no ver el resultado, se desaniman y dejan de orar, pensando que Dios no las escucha. Así pierden el fruto de sus plegarias e injurian al Señor, quien se complace en dar y atiende siempre, de un modo u otro, las oraciones bien hechas.

Por tanto, si deseas alcanzar la Sabiduría, debes solicitarla día y noche, sin cansarte ni desanimarte. ¡Mil y mil veces dichoso si, después de diez, veinte o treinta años de súplicas, logras alcanzarla, aunque fuera una hora antes de morir! Y si sólo la obtienes después de haber pasado toda la vida buscándola, pidiéndola y mereciéndola con

toda clase de trabajos y padecimientos, persuádete de que no se te ha concedido con derecho propio, como una recompensa, sino por misericordia, como una limosna.

**189** ¡No! ¡Los negligentes e inconstantes en la oración y búsqueda de la Sabiduría no lograrán alcanzarla! Solamente la consiguen quienes imitan al amigo que de noche va a golpear a la puerta de su amigo para pedirle prestados tres panes. Advierte que la Sabiduría misma nos indica en esta parábola o historia cómo debemos buscarla para obtenerla. El amigo llama y redobla los golpes y la suplica cuatro o cinco veces, cada vez con mayor fuerza e insistencia, aunque sea ya cerca de medianoche –hora importuna por estar ya acostado el amigo– y aunque haya recibido doble o triple rechazo por impertinente e importuno. Hasta que al fin, molesto por tanta insistencia, el amigo se levanta, abre la puerta y le da cuanto le pide (Lc 11,5-8).

**190** Así debes pedir la Sabiduría, si quieres alcanzarla. Dios quiere que lo importunes; se levantará infaliblemente, tarde o temprano; abrirá la puerta de su misericordia y te dará los tres panes de la Sabiduría: el pan de la vida, el pan del entendimiento y el pan de los ángeles.

Te presento ahora esta plegaria, compuesta por el Espíritu Santo para implorar la Sabiduría (Sab 9,1-6.9-18):

## 4. ORACIÓN DE SALOMÓN PARA OBTENER LA SABIDURÍA DIVINA

**191** *1. Dios de los padres, Señor de la misericordia,*
*que con tu palabra hiciste todas las cosas,*
*2. y en tu sabiduría formaste al hombre*
*para que dominase sobre tus criaturas,*
*3. y para que rigiese el mundo con santidad y justicia*
*y lo gobernase con rectitud de corazón;*
*4. dame la sabiduría asistente de tu trono*
*y no me excluyas del número de tus siervos,*

5. *porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,*
*hombre débil y de pocos años,*
*demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.*
6. *Pues aunque uno sea perfecto,*
*entre los hijos de los hombres,*
*sin la sabiduría, que procede de ti,*
*será estimado en nada.*

**192** 9. *Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras;*
*que te asistió cuando hacías el mundo;*
*y que sabe lo que es grato a tus ojos,*
*y lo que es recto según tus preceptos.*
10. *Mándala desde tus santos cielos*
*y desde tu trono de gloria envíala*
*para que me asista en mis trabajos*
*y venga yo a saber lo que te es grato.*
11. *Ella que todo lo sabe y lo comprende,*
*me guiará prudentemente en mis empresas*
*y me protegerá con su prestigio;*
12. *así aceptarás mis obras,*
*juzgaré a tu pueblo con justicia*
*y seré digno del trono de mi padre.*
13. *Pues ¿qué hombre conoce el designio de Dios?*
*¿Quién comprende lo que Dios quiere?*
14 *Los pensamientos de los mortales son mezquinos*
*y nuestros razonamientos son falibles,*
15. *porque el cuerpo mortal es lastre del alma*
*y la tienda terrestre abruma la mente pensativa.*
16. *Apenas adivinamos lo terrestre*
*y con trabajo encontramos lo que está a mano;*
*pues ¿quién rastreará las cosas del cielo?*
17. *¿Quién conocerá tu designio*
*si tú no le das la sabiduría*
*enviando tu santo espíritu desde el cielo?*
18. *Sólo así fueron rectos los caminos de los terrestres,*
*los humanos aprendieron lo que te agrada*
*y la sabiduría los salvó.*

**193** A la oración vocal hay que añadir la mental. Esta ilumina el entendimiento, inflama la voluntad y capacita el alma para oír la voz de la Sabiduría, saborear sus dulzuras y poseer sus tesoros.

Personalmente, no encuentro nada tan eficaz para atraer a nuestras almas el Reino de Dios, la Sabiduría eterna, como el unir la oración vocal con la mental mediante la recitación del Santo Rosario y la meditación de los quince misterios encerrados en él[122].

122 En "El Secreto Admirable del Santísimo Rosario" amplía el P. de Montfort su mensaje práctico sobre el santo Rosario como instrumento para "convertirse y salvarse."

# CAPÍTULO DECIMOSEXTO

# MEDIOS PARA ALCANZAR LA DIVINA SABIDURÍA

## TERCER MEDIO: MORTIFICACIÓN UNIVERSAL

### 1. TE ES NECESARIA LA MORTIFICACIÓN

**194** *La Sabiduría* –dice el Espíritu Santo– *no mora en quienes viven cómodamente* (Ver Job 28,12-13 –Vulgata; Sab 1,4), es decir, en quienes viven a sus anchas, concediendo a las pasiones y sentidos cuanto apetecen, porque *los que viven sujetos a los bajos instintos son incapaces de agradar a Dios* (Rom 8,8) *y la tendencia a lo bajo significa rebeldía contra Dios* (Rom 8,7). *Mi aliento no durará por siempre en el hombre, puesto que es de carne* (Gén 6,3).

*Los que son de Cristo* –la Sabiduría encarnada- *han crucificado sus bajos instintos con sus pasiones y deseos* (Gál 5,24), llevan ahora y siempre en su persona la muerte de Jesús (2Cor 4,10), se hacen violencia continuamente[123], llevan la cruz todos los días[124], están, finalmente, muertos y hasta consepultados con Jesucristo[125]. Son éstas, expresiones del Espíritu Santo, que muestran con luz más que meridiana cómo para obtener la Sabiduría encarnada, Jesucristo, es necesario que te mortifiques y renuncies al mundo y a ti mismo.

---

123 Mt 11,12: "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de Dios sufre violencia, y gente violenta lo arrebata".

124 Lc 9,23: "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz y me siga".

125 Rom 6,4.8: "Aquella inmersión que nos vinculaba a su muerte nos sepultó con él, para que, así como Cristo fue resucitado de la muerte por el poder del Padre, también nosotros empezáramos una vida nueva... Por haber muerto con Cristo creemos que también viviremos con él, y sabemos que Cristo resucitado de la muerte ya no muere más...".

**195** No pienses que la Sabiduría –que es más pura que los rayos del sol- vaya a entrar en un alma y cuerpo manchados por los placeres de los sentidos. Ni te imagines que conceda descanso y paz inefables a quienes aman la compañía y vanidades del mundo. *Al que salga vencedor le daré el maná escondido* (Ap 2,17). Aunque esta amable Soberana –gracias a su luz infinita– conoce y distingue en un instante todas las cosas, busca, no obstante, a quienes son dignos de ella: *Ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen* (Sab 6,16). Busca, porque el número de éstos es tan reducido, que encuentra a muy pocos bastante desapegados del mundo, suficientemente interiores y mortificados y, por tanto, dignos de ella: de su persona, de sus tesoros y de su amistad.

## 2. CÓMO MORTIFICARSE

**196** La Sabiduría exige para comunicarse una mortificación universal y continua, valerosa y discreta. No se contenta con una mortificación a medias y de pocos días.

Para alcanzar la Sabiduría te es necesario:

### *1. Vivir en auténtica pobreza interior y exterior*

**197** Renunciar efectivamente a los bienes del mundo, como lo hicieron los apóstoles, los discípulos, los primeros cristianos y los religiosos. Es el modo más rápido, mejor y más eficaz, para alcanzar la Sabiduría; o, por lo menos, desligar el corazón de esos bienes y poseerlos como si no los poseyeras, sin afanarte para adquirirlos, sin inquietarte por conservarlos, sin impacientarte ni lamentarte cuando los pierdas. Todo esto ciertamente es bien difícil de practicar.

### *2 . Romper con lo mundano*

**198** No adoptar las modas de los mundanos en vestidos, muebles, habitaciones, comidas, costumbres o actividades de la vida: *No se amolden al mundo este* (Rom 12,2). Es práctica más necesaria de lo que se cree.

*3. Romper con la falsas máximas del mundo*

**199** No creer ni secundar las falsas máximas del mundo. Estas tienen una doctrina tan contraria a la Sabiduría encarnada como las tinieblas a la luz, la muerte a la vida. Examina atentamente sus sentimientos y palabras. Los mundanos piensan y hablan mal de las más sublimes virtudes. Es verdad que no mienten abiertamente, pues revisten sus mentiras con apariencias de verdad. Piensan que no mienten, pero en realidad están mintiendo. Por lo general, no aconsejan abiertamente el pecado, pero lo consideran como acto de virtud, honesto, indiferente o sin consecuencias.

En esta sutileza, que el mundo ha copiado del demonio para disimular la fealdad del pecado y de la mentira, consiste aquella malicia de que habla San Juan: *El mundo entero está bajo el poder del malo* (1Jn 5,19), hoy más que nunca.

*4. Vivir en contacto con la Sabiduría*

**200** Huir cuanto te sea posible de la compañía de los hombres. No sólo la de los mundanos, tan peligrosa y nociva, sino también la de las personas de piedad cuando es inútil y hace perder el tiempo. Si deseas llegar a ser santo y perfecto, debes poner en práctica estas tres palabras de oro que la Sabiduría eterna dijo a San Arsenio: "¡Huye, escóndete, calla!"[126]

Huye en lo posible de la compañía de los hombres, como han hecho los mayores santos[127]. *Su vida está escondida con Cristo en Dios* (Col 3,3). Guarda, en fin, silencio con los hombres para dialogar con la Sabiduría: *Hay quien calla y pasa por sabio* (BenS 20,5).

126 *De vitis Patrum,* III. *Verba seniorum* n 190: PL 73,801.
127 *Imitación de Cristo* 1, c.20 n.1; cf. GS 1.

*5. Poner en juego una ascesis cuidadosa*

**201** Para alcanzar la Sabiduría te es necesario mortificar tu propio cuerpo, no sólo sufriendo con paciencia las enfermedades corporales, las inclemencias del tiempo y las molestias de las criaturas durante la vida, sino también imponiéndote algunas penalidades y mortificaciones, como ayunos, vigilias y otras austeridades propias de los santos penitentes.

Se necesita valor para ello, porque la carne –por naturaleza- se idolatra a sí misma y el mundo considera y desprecia por inútiles todas las mortificaciones corporales. ¡Cuánto no dice y hace para apartarnos de las austeridades de los santos! De cada uno de los cuales se dice proporcionalmente: "El sabio o el santo redujo su cuerpo a servidumbre con vigilias, ayunos, disciplinas, por el frío, la desnudez y toda suerte de austeridades. Tenía hecho un pacto consigo mismo de no darse reposo en este mundo"[128].

El Espíritu Santo dice que todos los santos aborrecían hasta *las ropas manchadas por su propio cuerpo*[129] .

*6. Unir mortificación interna y externa*

**202** Te es absolutamente necesario unir la mortificación externa y voluntaria, para que sea buena, a la del juicio y a la de la voluntad mediante la santa obediencia. Sin la cual toda mortificación queda manchada de voluntad propia y frecuentemente es más agradable al diablo que a Dios.

Por eso, no debes hacer ninguna mortificación extraordinaria sin pedir consejo. *Yo, la Sabiduría, convivo con la prudencia* (Prov 8,12). *El que se fía de sí mismo es un necio* (Prov 28,26).

---

128 Ver Breviario Romano, en la fiesta de San Pedro de Alcántara.

129 Jds 23: "A unos sálvenlos arrancándolos del fuego, a otros, muéstrenles compasión, pero con cautela, aborreciendo hasta la túnica contaminada por su contacto".

*El sabio actúa con prudencia* (Prov 13,16). Si no quieres tener que arrepentirte de lo que haces, no debes obrar sino después de haber pedido consejo a un hombre prudente; es lo que te aconseja el Espíritu Santo: *No hagas nada sin reflexión; así no te arrepentirás de lo que hagas* (BenS 32,24). *Pide consejo al sensato* (Tob 4,18).

Gracias a la obediencia, eliminas el amor propio, que todo lo malogra; haces muy meritorio lo insignificante, quedas a salvo de las ilusiones del demonio, vences a todos los enemigos y llegas con seguridad –casi como dormido– al puerto de la salvación[130].

Cuanto acabo de decir se resume en este precioso consejo: *"Déjalo todo, y al encontrar a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, ¡lo encontrarás todo!"*[131]

130 "La obediencia es una navegación sin peligro, una peregrinación que se realiza durmiendo" (San Juan Clímaco, Escala del paraíso: PG 88,679).

131 *Ver Imitación de Cristo* l 3 c 2 n1.

# CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

# MEDIOS PARA ALCANZAR LA DIVINA SABIDURÍA

## CUARTO MEDIO: UNA VERDADERA Y TIERNA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

**203** Aquí tienes, finalmente, el mejor medio y el secreto más maravilloso para adquirir y conservar la divina Sabiduría: una tierna y verdadera devoción a la Santísima Virgen[132].

### 1. TE ES NECESARIA UNA VERDADERA DEVOCIÓN A MARÍA

Nadie, fuera de María, encontró gracia delante de Dios para sí misma y para toda la humanidad; nadie sino Ella tuvo el poder de encarnar y dar a luz a la Sabiduría eterna; y nadie, fuera de ella, puede, aun hoy –por decirlo así-, encarnarlo en los predestinados gracias a la operación del Espíritu Santo (Ver Lc 1,35).

Los patriarcas, los profetas y los santos del Antiguo Testamento gimieron, suspiraron e imploraron la encarnación de la Sabiduría eterna, pero ninguno pudo merecerla[133]. Sólo María, por la sublimidad de sus virtudes, fue encontrada digna de subir hasta el trono de la divinidad y merecer ese bien infinito[134]. Vino a ser Madre, Señora y Trono de la divina Sabiduría.

---

132 Condensa aquí San Luis María la doctrina que más ampliamente expondrá en El *Secreto de María* y en el *Tratado de la Verdadera Devoción*...: la devoción a la Santísima Virgen es el medio maravilloso y más excelente para llegar a la unión con Jesucristo y crecer más y más en El.

133 Ver ASE 104.

134 San Gregorio Magno, *In librum primum Regum expositio* I c.1 n.5: PL 79,25; San Bernardo, *Sermo de aquaeductu*: PL 183,441.

**204** María es la dignísima *Madre de la Sabiduría*, porque la encarnó y dio a luz como fruto de sus entrañas: *Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*[135] .

Por ello podemos afirmar con toda verdad que en todo lugar donde esté Jesús –en el cielo, en la tierra, en los sagrarios o en los corazones- es fruto y obra de María y que sólo María es el árbol de vida, y Jesús su único fruto. Por consiguiente, quien desee este fruto maravilloso en el corazón, debe poseer el árbol que lo produce. ¡Si deseas tener a Jesús, debes tener a María![136]

**205** María es *Señora de la Sabiduría*. No porque sea superior o igual a la Sabiduría, que es verdadero Dios. Blasfemo sería pensarlo o decirlo. Sino porque Dios Hijo, la Sabiduría encarnada, se ha sometido perfectamente a María, su Madre; porque El le ha otorgado un incomprensible poder maternal y natural sobre sí mismo, no solamente durante la vida terrena, sino también en el cielo, ya que la gloria no destruye a la naturaleza, sino que la perfecciona. De suerte que Jesús es en el cielo, más que nunca, Hijo de María, y María, Madre de Jesús[137] . Y en cuanto tal, María tiene autoridad sobre El. Y El, en cierto modo, le está sometido, porque así lo quiere. Esto significa que María, por su plegaria poderosa y su divina maternidad, obtiene de Jesús todo cuanto quiere, lo comunica a quien quiere y lo produce cada día en quien Ella quiere[138] .

**206** ¡Oh! ¡Qué dichoso es quien se ha granjeado la benevolencia de María! Puede estar seguro de poseer muy pronto la Sabiduría. Porque María, que ama a los que la aman (Ver Prov 8,17), le comunica sus dones a manos llenas, especialmente el que encierra a todos los demás: Jesús, fruto de su vientre.

---

135 Lc 1,42; ver VD 33.44.77.164.218.249.261.

136 "Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos" (Pablo vi, 24-3-1970).

137 VD 27.39.164.165.

138 VD 17.27-28.

**207** Si podemos decir con toda verdad que, en cierto sentido, María es Señora de la Sabiduría encarnada, ¿qué diremos de su poder sobre las gracias y dones de Dios y de la libertad de que goza para distribuirlos a quien le plazca? Dicen los santos Padres que María es el océano inmenso de todas las gracias de Dios, el magnífico almacén de sus bondades, el tesoro inagotable del Señor y la tesorera y distribuidora de todos sus dones[139].

Habiéndole dado su propio Hijo, el Padre quiere –al mismo tiempo– que lo recibamos todo de Ella, y no desciende a la tierra don celestial alguno que no pase por sus manos como por un canal.

Todo lo hemos recibido de su plenitud. Y si hay en nosotros alguna gracia, alguna esperanza de salvación, es don de Dios que nos llega por María. Tan dueña es Ella de los bienes de Dios, que da a quien quiere, cuanto quiere, cuando quiere y como quiere todas las gracias de Dios, todas las virtudes de Jesucristo y todos los dones del Espíritu Santo, todos los bienes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. Son éstos, pensamientos y expresiones de los Santos Padres, cuyos textos latinos no transcribo para abreviar[140].

Pero sean cuales fueren los dones que nos otorgue nuestra soberana y amable Princesa, Ella no se da por satisfecha hasta darnos la Sabiduría encarnada, su Hijo Jesús, y vive buscando personas dignas de la Sabiduría (Sab 6,16) para comunicársela.

**208** María es, además, el *Trono regio de la Sabiduría Eterna*. Es en ella en quien la Sabiduría manifiesta sus grandezas, ostenta sus tesoros y encuentra sus delicias. Y no hay otro lugar en el cielo y en la tierra donde la Sabiduría eterna derroche tanta magnificencia y se complazca tanto como en la incomparable María.

139 Ver SM 9-14; VD 23-26.
140 VD 26.

Por ello, los Santos Padres[141] la definen como santuario de la divinidad, descanso y complacencia de la Santísima Trinidad, trono de Dios, ciudad de Dios, altar de Dios, templo de Dios, mundo y paraíso de Dios. Epítetos y alabanzas que resultan verdaderas en relación con las múltiples maravillas que el Altísimo ha realizado en María.

**209** Es así como sólo por María podrás obtener la Sabiduría. Pero, si llegamos a recibir un don tan sublime como el de la sabiduría, ¿dónde lo colocaremos? ¿Qué casa, qué lugar, qué trono ofreceremos a una Reina tan pura y resplandeciente, ante la cual los rayos del sol no son sino fango y tinieblas? Quizás respondas que la Sabiduría sólo busca nuestro corazón, y que basta ofrecérselo y colocarla en él.

**210** ¿Ignoras, quizás, que nuestro corazón está manchado e impuro, es carnal y está lleno de múltiples pasiones, y, por tanto, es indigno de hospedar a tan santo y noble huésped?[142] Y, aun cuando tuviéramos cien mil corazones como el nuestro y se los ofreciéramos para que le sirvan de trono, con todo derecho podría despreciar nuestro ofrecimiento, permanecer sorda a nuestras solicitudes, acusarnos de temeridad e insolencia por pretender alojarla en lugar tan infecto e indigno de su majestad[143].

**211** ¿Qué hacer, pues, para que nuestro corazón sea digno de la Sabiduría?

Aquí está el gran consejo, el secreto admirable: ¡Introduzcamos –por decirlo así– a María en nuestra casa (ver Jn 19,27), consagrándonos a Ella como servidores y esclavos suyos! ¡Desprendámonos, en sus manos y en honor suyo, de todo cuanto más amamos, sin reservarnos nada! Y esta

141 VD 262 y nota.

142 SM 72-74; VD 79.81.213.245.

143 Recuérdese lo dicho en Jn 15,5 y GS 13. La afirmación del P. DE MONTFORT no quiere contradecir en forma alguna lo que sabemos sobre la dignidad de la persona humana (Ver DH 1).

bondadosa Señora, que jamás se deja vencer en generosidad, se dará a nosotros de manera incomprensible, pero real. Entonces, la Sabiduría eterna vendrá a morar en Ella, como en su trono más glorioso.

**212** María es el *imán sagrado* que dondequiera que esté atrae tan fuertemente a la Sabiduría eterna, que ésta no puede resistir. Es el imán que la atrajo a la tierra para los hombres, y la sigue atrayendo todos los días a cada una de las personas en que Ella mora. Si logramos tener a María en nosotros, fácilmente y en poco tiempo, gracias a su intercesión, alcanzaremos también la divina Sabiduría.

Entre todos los medios que existen para poseer a Jesucristo, María es el más seguro, fácil, corto y santo. Aunque hiciéramos las más espantosas penitencias, emprendiéramos los viajes más penosos y los trabajos más pesados; aun cuando derramáramos nuestra sangre para adquirir la divina Sabiduría, si nuestros esfuerzos no están acompañados de la intercesión de la Santísima Virgen y de la devoción a Ella, serán poco menos que incapaces e inútiles para alcanzarla. Pero si María pronuncia una palabra en favor nuestro, si su amor mora en nosotros, si nos hallamos marcados con el sello de los fieles servidores que observan sus caminos, pronto y sin fatiga obtendremos la divina Sabiduría.

**213** Observa que María no es solamente la Madre de Jesús, Cabeza de los elegidos, sino también la Madre de todos sus miembros; de hecho, Ella los engendra, los lleva en su seno y los hace nacer a la gloria mediante la gracia de Dios que Ella les comunica.

Esta doctrina pertenece a los Santos Padres –entre otros, a San Agustín–, quien dice que los elegidos moran en el seno de María y que Ella los da a luz cuando entran en la gloria[144]. Además, solamente a María ha dicho Dios que

144 Ver VD 30-33 y notas.

habite en Jacob, tome por herencia a Israel y arraigue en los elegidos y predestinados[145].

**214** De estas verdades debemos deducir que:
1º en vano nos gloriamos de ser hijos de Dios y discípulos de la Sabiduría si no somos hijos de María;
2º para entrar en el número de los elegidos es necesario que María habite y arraigue en nosotros por medio de una tierna y sincera devoción hacia Ella;
3º oficio de María es engendrar en nosotros a Jesucristo, y a nosotros en El, hasta la perfección y madurez totales (Ver Ef 4,13), de suerte que puede decir de sí misma, con mayor verdad que San Pablo: *Hijos míos, otra vez me causan dolores de parto hasta que Cristo tome forma en ustedes*[146].

## 2. EN QUÉ CONSISTE LA VERDADERA DEVOCIÓN A MARÍA

**215** Deseoso de hacerte devoto de la Santísima Virgen, quizás me preguntes en qué consiste la verdadera devoción a Ella. Te respondo en dos palabras: consiste en un gran aprecio de sus grandezas, en un reconocimiento sincero de sus beneficios, en un celo inmenso por su gloria, en una invocación continua de su ayuda, en una total dependencia de su autoridad, en una firme y tierna confianza en su bondad maternal[147].

**216** Cuídate mucho de las falsas devociones a la Santísima Virgen. De ellas se sirve el demonio para engañar y llevar a la condenación a muchas almas. No me detengo a describirlas. Me contentaré con afirmar que la verdadera devoción a la Santísima Virgen es siempre *interior*, sin

145 Ver SM 15; VD 29-36.
146 Gál 4,19; ver SM 16-17; VD 33.218.
147 SM 25; VD 115-118.

hipocresía ni superstición; *tierna*, sin indiferencia ni escrúpulos; *constante*, sin alteraciones ni infidelidad; *santa*, sin presunción ni desorden.

**217** Cuidado, pues, con pertenecer:
- al número de los devotos *hipócritas*, que hacen consistir su devoción únicamente en las palabras y en lo exterior;
- al número de los devotos *críticos* y *escrupulosos*, que temen honrar demasiado a la Santísima Virgen y deshonrar al Hijo al honrar a la Madre;
- al número de los devotos *indiferentes* e *interesados*, que no tienen amor tierno a la Santísima Virgen y filial confianza en Ella y sólo recurren a María para obtener o conservar bienes temporales;
- a los devotos *inconstantes* y *superficiales*, que son devotos de la Santísima Virgen sólo a su capricho y a intervalos y abandonan su servicio cuando llega la tentación;
- ni, finalmente, a los devotos *presuntuosos*, que, bajo el velo de algunas devociones exteriores, esconden un corazón corrompido por el pecado y se hacen la ilusión de que, gracias a estas prácticas de devoción a la Santísima Virgen, no morirán sin confesión y se salvarán, por más pecados que cometan.

**218** No descuides alistarte en las cofradías de la Santísima Virgen, especialmente en la del Santísimo Rosario, cumpliendo los compromisos que conllevan, y que son muy eficaces para la salvación.

**219** Pero la más perfecta y útil de todas las devociones a la Santísima Virgen es la de consagrarte totalmente a Ella –y a Jesucristo por medio de Ella– en calidad de esclavo, haciéndole entrega total y perpetua del propio cuerpo, alma, bienes interiores y exteriores, satisfacciones y méritos de las buenas obras, y del derecho de disponer de ellas y, en fin, de todos los bienes recibidos en el pasado, de los que posees en el presente y poseerás en el futuro.

Dado que son muchos los libros que tratan de esta devoción, básteme afirmar que no he encontrado jamás una práctica de devoción a la Santísima Virgen más sólida que ésta –porque se apoya en el ejemplo de Jesucristo-, ni que dé más gloria a Dios, sea más saludable al alma, más terrible a los enemigos de la salvación, más suave y fácil.

**220** Esta devoción, debidamente practicada, no sólo atrae al alma a Jesucristo, la Sabiduría eterna, sino que la mantiene y conserva en ella hasta la muerte. Pues, te pregunto, ¿de qué nos servirá buscar mil secretos y gastar mil esfuerzos para alcanzar el tesoro de la Sabiduría si, después de recibirlo, tenemos la desgracia de perderlo por nuestra infidelidad, como le sucedió a Salomón? El era tan sabio como quizás nosotros no llegaremos a serlo jamás. Era, por consiguiente, más fuerte e iluminado. Y, sin embargo, fue engañado y vencido y cayó en el pecado y la locura, dejando a sus sucesores doblemente asombrados: ante sus luces y sus tinieblas, ante su sabiduría y la insensatez de sus pecados. Si su ejemplo y sus escritos animaron a todos sus descendientes a desear y buscar la Sabiduría, podemos decir que su caída, o la duda bien fundada que de ella tenemos, ha retraído a una multitud de personas de buscar una realidad tan hermosa en verdad, pero tan fácil de perder.

**221** Para ser, pues –en cierta forma–, más sabios que Salomón, coloquemos en manos de María cuanto poseemos y el mismo tesoro de los tesoros que es Jesucristo, a fin de que Ella nos lo conserve. Somos vasos demasiado frágiles; no pongamos en ellos tan precioso tesoro ni este celestial maná. Muchos enemigos nos rodean y son demasiado astutos y experimentados; no confiemos en nuestra prudencia ni en nuestra fuerza. La dolorosa experiencia que tenemos ya de nuestra inconstancia y natural ligereza nos obligan a desconfiar de nuestra prudencia y fervor.

**222** María es *prudente*; pongámoslo todo en sus manos. Ella sabrá disponer de nosotros y de cuanto nos pertenece para mayor gloria de Dios.

María es *caritativa*; nos ama como a hijos y servidores suyos. Ofrezcámosle todo. No perderemos nada, ya que todo lo hará redundar en provecho nuestro.

María es *generosa*; devuelve más de lo que se le confía. Démosle cuanto poseemos sin reserva alguna y recibiremos el ciento por uno: por cien huevos, un buey, según reza el refrán.

María es *poderosa*; nadie puede arrebatarle lo que se le ha confiado en depósito. Pongámonos en sus manos, que Ella nos defenderá y nos hará triunfar sobre nuestros enemigos.

María es *fiel*; no deja perder ni extraviar lo que se le confía. Es la Virgen fiel por excelencia a Dios y a los hombres. Conservó cuanto Dios le había confiado, sin perder ni una partícula, y sigue conservando con particular esmero a quienes se colocan bajo su protección y cuidado.

Confiémoslo, pues, todo a su fidelidad. Agarrémonos a Ella como a una columna que nadie puede derribar, como a un áncora que nadie puede arrancar o, mejor, como a la montaña de Sión, a la que nadie puede conmover (Ver Sal 125(124),1; 46(45),6). Por muy ciegos, débiles e inconstantes que seamos por naturaleza y por muy numerosos y malignos que sean nuestros enemigos, jamás seremos engañados, ni nos extraviaremos, ni tendremos la desdicha de perder la gracia de Dios y el infinito tesoro de la Sabiduría eterna.

## CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR MEDIO DE MARÍA

**223** ¡Oh Sabiduría eterna y encarnada,
amabilísimo y adorable Jesús,
verdadero Dios y verdadero hombre,
Hijo único del Padre eterno,
y de María siempre virgen!
Te adoro profundamente
en el seno y esplendores del Padre,
durante la eternidad,
y en el seno virginal de María,
tu dignísima Madre,
en el tiempo de la encarnación.
Te doy gracias
por haberte anonadado,
tomando forma de esclavo,
para liberarme de la cruel esclavitud del demonio.
Te alabo y glorifico
por haberte sometido libremente y en todo
a María, tu Madre santísima,
para hacerme por Ella tu esclavo fiel.

Mas, ¡ay!, ingrato e infiel como soy,
no he cumplido contigo los votos y promesas
que tan solemnemente te hice en el bautismo;
no he cumplido mis obligaciones
ni merezco llamarme hijo ni esclavo tuyo.
Y no habiendo en mí nada
que no merezca tu cólera y rechazo,
no me atrevo a acercarme por mí mismo
a tu santísima y augusta Majestad.
Por ello, acudo a la intercesión y misericordia
de tu santísima Madre.
Tú me la has dado como Mediadora ante ti.
Yo espero alcanzar de ti, por mediación suya,

la contrición y el perdón de mis pecados
y la adquisición y conservación de la Sabiduría.

**224** Te saludo, pues, ¡oh María inmaculada!,
tabernáculo viviente de la divinidad,
en donde la Sabiduría eterna, escondida,
quiere ser adorada por ángeles y hombres.
Te saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!
A tu imperio está sometido
cuanto hay debajo de Dios.
Te saludo, ¡oh Refugio seguro de los pecadores!:
todos experimentan tu gran misericordia.
Atiende mis deseos de alcanzar
la divina Sabiduría,
y recibe para ello los votos y ofrendas
que en mi bajeza te vengo a presentar.

**225** Yo, N. N., pecador infiel,
renuevo y ratifico hoy en tus manos
los votos de mi bautismo;
renuncio para siempre a Satanás,
a sus pompas y a sus obras
y me consagro totalmente a Jesucristo,
la Sabiduría encarnada,
para llevar mi cruz en su seguimiento
todos los días de mi vida
y a fin de serle más fiel
de lo que he sido hasta ahora.
Te escojo hoy,
en presencia de toda la corte celestial
por mi Madre y Señora.
Te entrego y consagro,
en calidad de esclavo,
mi cuerpo y mi alma,
mis bienes interiores y exteriores
y hasta el valor de mis buenas acciones

pasadas, presentes y futuras.
Dispón de mí y de cuanto me pertenece,
sin excepción, según tu voluntad,
para mayor gloria de Dios
en el tiempo y la eternidad.

**226** Recibe, ¡oh Virgen benignísima!,
esta humilde ofrenda de mi esclavitud,
en honor y unión de la sumisión
que la Sabiduría eterna
ha querido tener para con tu maternidad;
en honor del poder que ambos tenéis
sobre este gusanillo y miserable pecador
y en acción de gracias
por los privilegios
con los que la Santísima Trinidad
ha querido favorecerte.
Declaro que de hoy
en adelante
quiero, como verdadero esclavo tuyo,
buscar tu gloria y obedecerte en todo.
¡Oh Madre admirable!,
preséntame a tu querido Hijo,
en calidad de eterno esclavo,
a fin de que, habiéndome rescatado
por tu mediación,
me reciba ahora de tu mano.

**227** ¡Oh Madre de misericordia!,
alcánzame la verdadera Sabiduría de Dios,
colocándome para ello entre aquellos
a quienes amas, enseñas, diriges,
nutres y proteges
como a tus verdaderos hijos y esclavos.
¡Oh Virgen fiel!,
haz que yo sea en todo

tan perfecto discípulo, imitador y esclavo
de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo,
que logre llegar, por tu intercesión
y a ejemplo tuyo,
a la plenitud de su edad sobre la tierra
y de su gloria en el cielo.

Amén.

*El que pueda entender esto, que lo entienda (Mt 19,12).*
*Que los sabios y prudentes entiendan entiendan*
*este mensaje (Os 14,10).*